



## **Preguntas acuciantes al finalizar 2018**

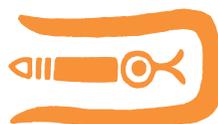
**“Hay que evitar a toda costa una guerra civil”**

**Ejército de Nicaragua:  
¿espectador o cómplice?**

**Qué sucedió en la Policía  
bajo el mando de Aminta Granera**

**Razones y sentimientos  
en la insurrección de abril**

**El fracaso del proceso bolivariano**



Publicación mensual de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua.

Su contenido puede ser reproducido total o parcialmente, citando la fuente y enviando copia de lo publicado a la redacción de Managua.

Los artículos que no aparecen firmados son un producto colectivo del equipo de redacción. En los que aparecen firmados la responsabilidad es exclusiva de autores y entrevistados.

Suscripción anual: Ver precios en cupón anexo.

Revista Envío  
Apartado Postal A-194  
Managua, Nicaragua

Oficinas:  
Edificio Nitlapán - 2do. piso  
Universidad Centroamericana (UCA)

Teléfono: 2278-2557  
email: ihca@envio.org.ni  
envio@envio.org.ni

Internet: [www.envio.org.ni](http://www.envio.org.ni)

Director: Ramiro Martínez, sj

Subdirectora: María Teodora López

Jefa de redacción: María López Vigil

Jefa de traducción de la edición en inglés: Judy Butler

Jefe de redacción de la edición en italiano: Marco Cantarelli

Redactores: María López Vigil, José Luis Rocha, Arturo Grigsby, Juan Hernández Pico, Ismael Moreno, Elaine Freedman

Equipo de traducción al inglés: Judy Butler, Louise Calder, Jennifer Marshal, Julieta Martínez, Gareth Richards

Diseño: Sorah Broder

Diagramación y Suscripciones: Leyla Calero, Jamileth Treminio

Imprenta: Impresiones HELIOS

Distribución: Mario Conde

|   |    |
|---|----|
| NICARAGUA   |    |
| Preguntas acuciantes al finalizar el año de la rebelión   | 3  |
| “Hay que evitar a toda costa una guerra civil”            | 16 |
| Ejército de Nicaragua: ¿espectador o cómplice?            | 22 |
| Qué sucedió en la Policía bajo el mando de Aminta Granera | 29 |
| Razones y sentimientos en la insurrección de abril        | 35 |
| El fracaso del proceso bolivariano (1)                    | 49 |



De pie, luchar  
el pueblo va a triunfar.  
Será mejor  
la vida que vendrá  
a conquistar  
nuestra felicidad.  
Y en un clamor  
mil voces se alzarán,  
dirán canción de libertad.  
Con decisión  
la patria vencerá.

Eso deseamos para Nicaragua  
en 2019:  
democracia, justicia, libertad, felicidad.



# Preguntas acuciantes al finalizar el año de la rebelión

EQUIPO ENVÍO

*Termina 2018,  
el año en que la conciencia ciudadana se insurreccionó  
y desafió a la dictadura.  
La dictadura permanece empecinada  
en imponerse por la represión,  
construyendo un estado policiaco en una economía en caída libre.  
La indignación por la matanza permanece intacta  
y el anhelo de un cambio es mayoritario.  
¿Cómo se resuelve esta ecuación?*

2018 fue año de “vacas flacas” y si la crisis no comenzara a resolverse pronto, en 2019 las “vacas” estarán escuálidas. Ortega está desprestigiado y cada vez más aislado en la comunidad internacional. En siete meses la represión no ha cesado: primero fueron las armas y la masacre, después las cárceles llenas. El pueblo de Nicaragua ansía que la presión internacional se active más aceleradamente porque cada día que pasa prolonga los desmanes de la dictadura, el desgaste de la economía y de la sociedad. Termina el año con muchas pre-

guntas apremiantes y sin respuestas y con una incertidumbre que es cada vez mayor.

## ¿LE HARÁ CEDER LA ECONOMÍA?

¿Podrá la crisis económica hacer ceder a Ortega y sentarlo en la mesa de un diálogo a negociar? ¿Y qué negociar? ¿O serán las sanciones económicas de Washington, no sólo anunciadas sino comenzadas a aplicar con contundencia, las que lo harán reaccionar? ¿Serán los intereses del Ejér-

cito y los de los empresarios del grupo económico del FSLN los que se impondrán sobre la obcecación de Ortega y de Murillo de permanecer en el poder? ¿Será posible que Ortega aguante hasta 2021 en una situación económica en picada, aunque muy debilitada aún no colapsada? ¿No es ésta una posibilidad con la que hay que contar para emprender estrategias más eficaces para apresurar la salida?

Aunque la propaganda oficial busca demostrar la “normalidad” a la que Nicaragua ha regresado, es muy poco lo que está normal en el país. Cierta-

**REPRESIÓN EXTREMA**

El régimen siguió cruzando "líneas rojas" en su política represiva. El 14 de octubre, en la zona comercial Camino de Oriente en Managua, pretendió poner "punto final" a las movilizaciones en Managua, enviando a decenas de antimotines a detener con extrema violencia a 40 personas que apenas se estaban reuniendo para realizar una marcha de protesta. Las imágenes de cómo fueron maltratadas esas personas al ser capturadas fueron noticia de primera plana en noticieros internacionales. Entre las detenidas había dirigentes del MRS, defensoras de derechos humanos, un héroe de guerra de los años 80 y hasta un consuegro de Ortega y Murillo. Después de 24 horas en los calabozos de El Chipote todos fueron liberados. Otro hecho represivo notable sucedió el 26 de octubre en la cárcel de mujeres, cuando 17 presas políticas se rebelaron impidiendo que a una de ellas, la líder del Mercado Oriental, Irlanda Jerez, la llevaran a un interrogatorio. La rebelión fue sofocada por más de 20 hombres vestidos de negro, encapuchados y armados de cachiporras que entraron al penal y a las celdas y durante tres horas golpearon a las mujeres. El hecho lo denunciaron algunas a sus familiares días después. Los representantes de la CIDH fueron impedidos de entrar al penal.

mente, la mayoría de la población debe sobrevivir y continúa trabajando y eso permite un continuo movimiento, dando una apariencia de normalidad. Pero la inseguridad no ha desaparecido: continúa la cacería de quienes se movilizaron contra el régimen o se sospecha que lo hicieron o que lo harán. Y los centenares de miles que han perdido el empleo, que han se han visto obligados a salir del país para salvar la vida, que tienen familiares o conocidos asesinados, encarcelados, desaparecidos y amenazados no viven desde hace meses una vida "normal".

**¿DE LA RECESIÓN ECONÓMICA A LA DEPRESIÓN?**

En la economía nada está normal. Los problemas vienen en cadena. Más despididos, menos consumo, más cierre de negocios, menos impuestos, menos cotizantes a la seguridad social, más profundo el déficit en el seguro social, más clientes morosos, más fuga de depósitos, menos crédito, menos producción, menos inversiones, menos actividad económica...

El Ministro de Hacienda reconoció que el déficit que tenía el presupuesto para lograr terminar 2018 equivalía "a tres veces el impacto que tuvo el huracán Mitch en 1998 y probablemente sólo comparable con el del terremoto de Managua en 1972". A pesar de las reformas, el presupuesto con el que termina 2018 está todavía desfinanciado y nadie parecía estar interesado en comprar los bonos por más de 9 mil millones de córdobas que el Banco Central emitió para superar el déficit con deuda pública.

El presupuesto para 2019, ya aprobado, está también desfinanciado. Los pronósticos para el próximo año indican que, de no hallarse una solución política a la crisis, el próximo año todo será peor. De ser Nicaragua el país que más crecía en Centroamérica, será aho-

ra el único país de la región que no crecerá. Decrecerá. El último análisis de FUNIDES (Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social) contempla dos escenarios para 2019. Si la economía continúa al crítico ritmo que tuvo en el último trimestre de 2018, la economía se reducirá un 5.2%. Si la incertidumbre aumenta aún más, "por la falta de voluntad política para buscar una salida pacífica a la crisis", la caída será mayor y llegaría a un 8.7%.

**"HAY QUE RESTABLECER LA CONFIANZA"**

El Fondo Monetario Internacional tenía programada su visita a Nicaragua para junio, pero la visita se retrasó por la crisis y se realizó en los últimos días de octubre.

La visita la inscribió el gobierno en la estrategia de "normalidad" que trata de imponer. Incluso la Vicepresidenta Murillo resaltó que el FMI encomió las políticas monetarias y presupuestarias del gobierno y afirmó que iban "en la dirección correcta para continuar normalizando el país".

El balance del FMI fue ambiguo. El Fondo conoce tan bien como el gobierno que la economía nicaragüense requiere desde hace tiempo de reformas estructurales para garantizar la sostenibilidad fiscal. Ahora, esas reformas son aún más urgentes. Deben sanearse las finanzas del Seguro Social -según expertos el seguro se encamina a la peor crisis económica de su historia-, debe hacerse una reforma en el sistema tributario y deben revisarse las exoneraciones. "Son inevitables esas reformas", dejó dicho el FMI, señalando que "requieren de un amplio apoyo"... y eso es precisamente lo que perdió el gobierno desde abril.

A diferencia de lo que ha hecho en anteriores visitas, el FMI no brindó ninguna rueda de prensa en Managua

y en el comunicado publicado en Washington, sólo recomendó una cosa: “restablecer la confianza”.

Los inversionistas no confían: la inversión extranjera y la nacional se han reducido como nunca antes en la última década. Los ahorrantes no confían: más de 1,050 millones de dólares salieron de los bancos desde abril hasta inicios de septiembre. Representan el 18% de los depósitos, según el economista Néstor Avendaño.

Y aun cuando confiara, la población ha tenido que apretarse el cinturón. Y suprimir gastos. La caída del consumo es evidente. Hay menos circulante y según FUNIDES, al terminar octubre 417 mil personas habían perdido su empleo.

La “confianza” está puesta en las exportaciones, que también han experimentado bajas por la brusca caída de los precios del café y por los bajos precios internacionales de los productos de exportación tradicionales. Está puesta también en las remesas, que crecerán el próximo año por el creciente número de exiliados forzosos y por la solidaridad entre las familias de aquí y de allá en momentos tan difíciles.

### **BID: “NO PENSAMOS EN COSAS NUEVAS”**

Las sanciones económicas que incluye la Nica Act -bloquearían a Nicaragua préstamos de las instituciones financieras multilaterales- complicarán más el panorama económico. En 2017 las instituciones multilaterales financiaron el 24% del presupuesto nacional, especialmente en proyectos de inversión pública.

El BID, principal prestamista de Nicaragua, dejó pendiente de aprobación la “Estrategia país 2018-2022”, que financiaría esos proyectos de inversión pública. El Vicepresidente del Banco Mundial se refirió a préstamos por 566 millones de dólares para una

docena de nuevos proyectos. Aún no los desembolsan. “Estamos cuidando mucho lo que ya existe -dijo-, más que pensando en cosas nuevas. Además, la crisis nos hace ser más cautos y redoblar esfuerzos de supervisión y de auditoría del uso que el gobierno da a nuestros recursos”.

### **CAMPAÑAS CONTRA PRODUCTOS NICAS**

De Estados Unidos dependen cuatro fuentes de ingresos fundamentales para el crecimiento económico de Nicaragua: la inversión extranjera directa, el turismo, las exportaciones (las de las zonas francas y las tradicionales) y las remesas. Las remesas crecerán. Sin embargo, aún sin las sanciones, dos de esas fuentes ya se han secado prácticamente: turismo e inversiones

En el franco y directo discurso que pronunció el 29 de octubre al despedirse de Nicaragua, la embajadora de Estados Unidos Laura Dogu se refirió a las inversiones, al turismo y a las exportaciones.

Sobre la inversión dijo: “Cuando inversionistas actuales y potenciales piden consejos a nuestra embajada, nuestra respuesta es que Nicaragua carece de las instituciones democráticas necesarias para un crecimiento económico sostenible”.

Dogu aprovechó para cuestionar la narrativa del régimen y su influencia en la economía. “La decisión del gobierno de etiquetar a manifestantes pacíficos como “terroristas, asesinos y golpistas” causará a las empresas y a los empresarios muchos problemas... Cualquiera persona que haya vivido aquí los últimos seis meses sabe que no hay grupos terroristas no estatales en Nicaragua. Pero las personas de fuera de la región que no siguen la situación cuidadosamente tomarán estas palabras en serio”.

### **CIDH EN COSTA RICA**

Del 14 al 18 de octubre una delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y del Mecanismo de Seguimiento de la CIDH presente en Nicaragua viajó a Costa Rica para conocer la situación de los nicaragüenses que han huido a ese país por el terrorismo de Estado del régimen Ortega-Murillo. La delegación de la CIDH escuchó los testimonios de 259 nicaragüenses, lo que le permitió identificar “las causas que les llevaron a huir de Nicaragua, los riesgos y obstáculos que enfrentaron al salir del país y la situación que viven en Costa Rica”. Con base a esos testimonios, la CIDH concluyó que “desde mediados de abril hasta mediados de octubre de 2018, las personas forzadas a migrar de Nicaragua y solicitar protección internacional en Costa Rica son en su mayoría estudiantes que participaron en las manifestaciones y protestas, defensores de derechos humanos y líderes de movimientos sociales y campesinos, personas que han contribuido y apoyado a estas personas a través de la provisión de alimentos, casas de seguridad y medicinas, así como médicos, periodistas y ex-militares y policías que se han rehusado a participar en actos represivos ordenados por el gobierno”. El gobierno costarricense estima que a mediados de octubre 40,386 nicaragüenses habían manifestado necesitar protección internacional.

**TERROR CON ARMAS DE GUERRA**

El 18 de octubre Amnistía Internacional presentó en Madrid su segundo informe sobre la crisis en Nicaragua. Lo tituló "Sembrando el terror: de la letalidad a la persecución en Nicaragua". El informe detalla ejecuciones, torturas, violaciones sexuales y crímenes que pueden ser considerados de lesa humanidad. Recoge información de dos visitas a Nicaragua y Costa Rica en julio y septiembre, en las que entrevistaron a 115 personas, y documenta 25 casos específicos de graves violaciones de derechos humanos. Brian Castner, experto en armas del equipo de crisis de Amnistía Internacional, estudiando documentos gráficos (fotos y videos) y escuchando el testimonio de testigos, elaboró un informe detallado sobre las armas de guerra utilizadas por las fuerzas policiales y parapoliciales en la represión gubernamental de las protestas iniciadas en abril. Castner identificó siete tipos de armamento bélico: fusiles AK-47, rifles SPR (fabricación belga), fusiles Remington M24 SWS (fabricación estadounidense), ametralladoras PKM (diseño soviético), lanzacohetes antitanque portátiles RPG-7 (origen soviético), ametralladoras PKM (diseño soviético) y fusiles Dragunov para uso de francotiradores. "No existe ninguna función policial legítima para el uso de la mayoría de estas armas contra manifestantes civiles".

Sobre el turismo dijo que las "alertas de viaje" en las que Estados Unidos advierte a sus ciudadanos no viajar a Nicaragua "no cambiarán pronto". Y sobre las exportaciones, dio una información no tenida en cuenta hasta ahora: "En la economía global las empresas no pueden permitirse asumir riesgos de reputación. Ya he visto campañas en los Estados Unidos preguntando a las empresas por qué están comprando productos de Nicaragua. Estas campañas son similares a las campañas contra los "diamantes de sangre" que provienen de África. Las empresas pueden comprar los mismos textiles, café o carne de otros países que no ponen en riesgo su reputación. Este problema de la reputación no cambiará mientras el actual gobierno permanezca en el poder".

**"NO VEO SEÑALES EN EL GOBIERNO"**

La embajadora Dogu fue muy directa en sus reflexiones de despedida. Con una franqueza poco habitual en mensajes diplomáticos, y representando la voluntad del Departamento de Estado en Washington, encaró al régimen con frases como éstas:

"Contrariamente a lo que la propaganda del gobierno quiere que se crea, Nicaragua no ha regresado a la normalidad... Ni toda la propaganda de los medios estatales cambiará los hechos. No habrá un retorno a la normalidad sin un cambio transformador que incluya elecciones libres, la separación de poderes, el estado de derecho y la protección de los derechos humanos de los ciudadanos... Lamentablemente, no veo señales de que el Presidente Ortega o la Vicepresidenta Murillo estén dispuestos a considerar una solución negociada".

Aferrado a la negativa de aceptar una negociación "de buena fe", a la que se refirió la embajadora, en los

últimos días el régimen se ha esmerado en desarrollar acciones de retención de migrantes asiáticos, africanos y haitianos en la frontera y acciones de decomiso de cocaína y de dinero procedente del narcotráfico para "recordarle" a Estados Unidos que aquí hay un "muro de contención", ese muro que durante una década Ortega ofreció a Estados Unidos como garantía de una estabilidad que a Washington tanto le complacía.

**ESTADO DE EXCEPCIÓN, ESTADO POLICIACO**

Ningún muro puede ocultar ya el proyecto autoritario de Ortega, que devino en dictadura y que hoy es un Estado de excepción de facto que ha dejado a la población en una indefensión total y que está derivando hacia un Estado policiaco, con un control cada vez más ominoso de todos, por todo y en todas partes.

A partir del 1 de noviembre el Registro Público de la Propiedad dejó de ser público y pasó a ser secreto. Una simple circular de la presidenta de la Corte Suprema de Justicia ordenó que "terceros" tendrán limitada la obtención de información sobre propiedades y sociedades mercantiles. Se legalizó así el ocultamiento de las transacciones registrales. La medida busca ocultar y camuflar traspasos de propiedades que están haciendo la familia gobernante y sus allegados para blindarse ante las sanciones de Washington.

"Quieren ocultar transferencias para escapar del escrutinio público", dice el jurista José Pallais. Y al hacerlo afectan más la economía. "Nadie estará seguro de lo que compra, así que mejor no compra", dice el jurista Alberto Novoa.

Otra medida de control fueron dos reglamentos a la ley de la UAF (Unidad de Análisis Financiero) y a la ley del Terrorismo, aprobados ambos por

decretos presidenciales y publicados el 3 de octubre. A partir de ahora, de forma discrecional, sin mandato judicial y sin informar previamente al investigado, la UAF podrá acceder de forma directa a todos los datos personales y movimientos financieros de individuos y empresas en ocho instituciones estatales: Aduanas, Impuestos, Migración, Seguridad Social, Superintendencia de Bancos...

“Se oficializa así el espionaje financiero. Los datos confidenciales y privados dejan de serlo. Y la UAF pasa de ser un órgano preventivo a ser un órgano de persecución y represión para intimidar y actuar políticamente contra quienes se opongan a Ortega”, dijo Pallais. “Ahora se puede presumir que alguien es culpable o está cometiendo un delito, y sólo con la presunción van a requerir su información privada”, dijo José Adán Aguerrí, presidente del COSEP.

Esta medida viola la Constitución porque viola el derecho a la privacidad. También incrementa la inseguridad en la economía porque viola el sigilo bancario. Es una nueva herramienta represiva, ya que la UAF, bajo control total de Ortega, podría, a discreción, cerrar temporal o definitivamente, negocios, empresas, financieras, ONG...

### “¡ELLOS DAÑARON LA ECONOMÍA!”

Así como el régimen no asume ninguna responsabilidad política en la crisis nacional, tampoco asume responsabilidad alguna en la crisis económica. Y al igual que Ortega y Murillo atribuyen todas las muertes y tragedias humanas ocurridas desde abril a los “golpistas”, a los que consideran derrotados (“¡No pudieron! ¡Ni podrán!” es otra consigna), les achacan también el derrumbamiento de la economía.

“Ellos -dijo Ortega a sus pares del ALBA, reunidos en Managua el 8 de noviembre- provocaron una enorme

herida en las familias nicaragüenses con los muertos, y provocaron una enorme herida en la economía nicaragüense con la destrucción, el terror y el vandalismo. Y vienen con el cuento que el gobierno es el responsable de las dificultades que tenemos en estos momentos. Los responsables son ellos, ¡ellos dañaron la economía! Pero el pueblo nicaragüense que es un pueblo trabajador, un pueblo luchador, ya está trabajando para recuperar la economía de nuestro país”.

La apuesta del régimen por la “economía popular” soslaya la evidencia de que es precisamente la economía popular la que padece mayor crisis. Obvia también que por mucho que el pueblo nicaragüense sea luchador y trabajador no podrá recuperar una economía tan abierta y tan dependiente de Estados Unidos.

### ESTATIZAR

#### LA COOPERACIÓN VENEZOLANA

La retórica promoción de la “economía popular” se complementa con otros pasos. El régimen pretende minimizar las sanciones de Washington, que alcanzarán a Albanisa por sus relaciones con PDVSA, trasladando a una estructura estatal paralela una buena parte de los negocios del consorcio Albanisa. Eso es la nueva empresa Enimex.

El 4 de octubre Ortega mandó a la Asamblea Nacional un proyecto de ley para convertir la ineficiente Empresa Nicaragüense de Importaciones (Enimport), nacida en 1980, en Empresa Nicaragüense de Importaciones y Exportaciones (Enimex). Esta nueva empresa estatal podrá importar y exportar bienes y mercancías y comercializarlas en el mercado nacional. Ofrecerá también un menú de servicios empresariales (almacenaje, transporte y otros) para cualquier actividad comercial.

### EXPERTOS INTERNACIONALES

Los cuatro miembros del GIEI (Grupo Internacional de Expertos Independientes) de la CIDH presentes en Nicaragua presentaron su segundo informe, relativo a la tarea por la que están en el país: investigar los crímenes ocurridos entre el 18 de abril y el 30 de mayo. Los expertos reiteraron que no han recibido ninguna colaboración de parte de las instituciones del Estado, más bien encuentran obstáculos. Dijeron que no les han entregado ni un solo expediente de los muertos en esos meses y tampoco les han permitido reunirse con los familiares de los policías que perdieron la vida de los días de las protestas. No han querido tampoco las autoridades hablar sobre un plan integral de reparación a las víctimas, sobre el que ya el GIEI tiene un borrador, consultado en más de veinte reuniones con sectores de la sociedad civil. A falta de información oficial sobre los crímenes que debe investigar, el GIEI ha recopilado información en Nicaragua, Costa Rica, Honduras, EEUU, México y España, entrevistando a víctimas, familiares y personas que estuvieron en el lugar en donde ocurrieron los hechos.

OBISPO SILVIO BÁEZ (1)

El 22 de octubre un grupo de la comunidad San Pablo de Managua, dirigido por el conocido activista del partido de gobierno, Rafael Valdés, y no vinculada a las comunidades eclesiales de base de Nicaragua, presentó en conferencia de prensa una grabación en donde el obispo auxiliar de Managua Silvio Báez, en una reunión privada con campesinos, se expresaba críticamente de Ortega y de algunos funcionarios de su régimen.

El audio fue analizado por un ingeniero de sonido y en España el diario El Español publicó sus conclusiones: se trata de la unión y edición de varias grabaciones distintas con múltiples cortes.

El audio así manipulado fue publicado por el régimen, que desató una intensa campaña para desprestigiar a Báez.

Laureano Ortega, hijo de la pareja en el poder, pidió para él "cárcel o exilio". El régimen completó la campaña con la recogida de miles de firmas de simpatizantes del gobierno y empleados públicos (obligados a firmar) para enviar al Vaticano una carta -de clara redacción de Murillo- en la que pedían al Papa Francisco que actuara contra el obispo.

El gobierno defendió el proyecto afirmando que su objetivo es promover la economía "popular" facilitando a los micro, pequeños y medianos empresarios y a las cooperativas el poder exportar sus productos, sectores de los que prácticamente no se ocupó en una década.

La empresa privada nacional -hoy distanciada de Ortega- ve en Enimex una competencia desleal, augura que abonará a la incertidumbre que ahuyenta a los inversionistas extranjeros y considera que su objetivo es "reconstituir Albanisa" con otro nombre para esquivar las sanciones de Washington, que ya ha sancionado a la empresa estatal venezolana de petróleos PDVSA, dueña del 51% de las acciones de Albanisa.

**"ESTE CAMINO CONDUCE AL DESASTRE"**

15 organizaciones empresariales agremiadas en el COSEP firmaron el 17 de octubre un comunicado "recomendando" al gobierno no aprobar la ley creadora de Enimex. "Pone en grave riesgo -dijeron- la sostenibilidad y eficiencia de los procesos exportadores e importadores que el sector privado ha manejado en los últimos 28 años y que han generado beneficios tangibles para Nicaragua". Sin embargo, y como era de esperar, la creación de Enimex fue aprobada el 30 de octubre por los diputados orteguistas que controlan el Parlamento.

"El régimen está actuando como si pudiera reemplazar al sector privado con empresas estatales. Un país con la historia de Nicaragua sabe que ese camino conduce al desastre", dijo la embajadora Dogu refiriéndose implícitamente a la nueva empresa estatal.

¿Podríamos esperar también que la cuantiosa deuda que tiene Nicaragua con Venezuela, por el crédito petrolero, que el régimen consideró siem-

pre deuda privada, lo convierta en deuda pública?

**"YA ES DEMASIADA LA SANGRE DERRAMADA"**

La dictadura Ortega-Murillo parece inmune a los efectos nocivos de la crisis económica, al desastre al que se encamina la economía. Daniel Ortega sigue viviendo mentalmente en los años 80 y sabe que gobernó un país con una economía de guerra, más ruinosa que la actual...

¿No será entonces una quimera la "esperanza" de muchos en que la crisis económica lo forzará finalmente a negociar, incluso a renunciar? ¿Qué más podría hacer el sector empresarial para detener el desgobierno de Ortega y Murillo?

También parece inmune la dictadura al rechazo de la comunidad internacional y a sus presiones. Pero, ¿han sido estas presiones lo suficientemente contundentes como para que surtan el efecto de obligarlo a negociar?

El 19 de octubre, en otra reunión del Consejo Permanente de la OEA sobre la crisis de Nicaragua, reuniones de las que han salido sucesivas declaraciones de condena al régimen de Ortega por sus políticas represivas con el voto mayoritario de los países de mayor peso en el continente, el secretario general de la OEA, Luis Almagro, advirtió al régimen que la OEA recurriría al artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana.

Ese artículo establece que cuando hay graves crisis en un país se convoque a todos los cancilleres de la región para adoptar medidas más drásticas que declaraciones y resoluciones.

La reunión de cancilleres de la OEA podría desembocar en la expulsión de Nicaragua del organismo regional, con las consecuencias económicas y políticas derivadas. "Ya es demasiada la sangre derramada. Llegó la hora

de exigir, inquirir, reclamar, solicitar y demandar que se detenga la violencia”, dijo Almagro ese día.

### LA “CACERÍA” EN LAS ZONAS RURALES

Ese día, ante el Consejo Permanente de la OEA, el secretario ejecutivo de la CIDH, Paulo Abrão, inició así su presentación: “Estoy preocupado por lo que viene”. Y en base a la información que recibe de la Misión de Seguimiento de la CIDH presente en Nicaragua, dijo que “lo que venía” era un “estado de excepción”, caracterizado por “la persistencia del uso de la detención como forma de represión de la protesta y como criminalización de personas que participaron, de cualquier forma, de manifestaciones pacíficas contra el gobierno desde abril”.

Veía venir también ataques concentrados en los medios de comunicación independientes y más violencia, refiriéndose por primera vez a la desatada por el régimen en las zonas rurales, no suficientemente conocida y divulgada por los medios de comunicación.

“Existe en el campo un tono diferente al que vemos en Managua -dijo Abrão-. En el campo circulan listas de personas contrarias al gobierno y hombres, mujeres, niños y niñas, familias enteras han tenido que dejar sus casas e irse a la montaña. Han tenido que huir y vivir en la clandestinidad. No ha sido posible cuantificar su número, pero eso es un claro resultado de un ambiente de miedo y de intimidación”.

En septiembre, Freddy Navas, del Movimiento Campesino, cifró en 300 los campesinos que habían sido encarcelados. “La mayor furia en la represión la sufrió el campesinado -dijo- después que se desmantelaron los tranques. Esto se vio, más que todo, en la ruta canalera y empezó en Chontales. En la cacería de campesinos ha parti-

cipado el Ejército junto con la Policía, y hay zonas rurales que están militarizadas”.

### LOS VOTOS PARA APLICAR EL ARTÍCULO 20

Ortega pareció inmune al anuncio de Almagro. Un mes después de su advertencia, nada había avanzado todavía en la OEA y el régimen continuaba burlándose de los actores regionales.

La actual presidenta de la CIDH, la abogada jamaquina Margarete May Macaulay visitó Nicaragua el 26 de octubre. El régimen se negó a recibirla. A la solicitud hecha por la secretaria general de la OEA anunciando su visita, ni siquiera respondió. Ese mismo día, a un equipo de tres miembros del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), organización continental que trabaja por los derechos humanos en coordinación con las organizaciones nacionales de cada país y que venía a reunirse con Macaulay, se le impidió la entrada. Fueron expulsados en el mismo aeropuerto, alegando que no hicieron la solicitud de entrada con suficiente antelación.

¿No cuenta aún Almagro con los 23 votos necesarios para invocar el artículo 20 de la Carta Democrática? Ortega parece contar con que los pequeños países caribeños beneficiarios del petróleo venezolano en el esquema de Petrocaribe, que no han aprobado anteriores resoluciones de la OEA, seguirán obstruyendo la mayoría necesaria para que la diplomacia continental le aplique esa sanción.

¿Y la diplomacia europea? En los últimos días de octubre visitó Nicaragua el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de Alemania, Niels Annen, tratando de sondear posibilidades para restablecer el diálogo nacional. Annen se reunió con el gobierno y con otros actores nacionales. Como cuarta po-

### OBISPO SILVIO BÁEZ (2)

Desde el primer momento en que el gobierno inició la campaña de amenazas contra el obispo auxiliar de Managua, Silvio Báez, éste recibió el respaldo de varios sectores nacionales. La Compañía de Jesús en Centroamérica expresó en un comunicado su “total solidaridad” con él, señalando: “Nos parece pertinente recordar que expresar opiniones es un derecho ciudadano, en tanto que espionar conversaciones privadas es un delito, mucho más si el objetivo de ese espionaje es hacer daño”. Monseñor Báez dijo que seguiría en el país y señaló: “Mi conciencia no me reprocha nada ante Dios”. En la prédica de una misa que celebró días después, el Papa Francisco afirmó: “Las dictaduras difaman siempre a quienes consideran un peligro”, lo que en Nicaragua se interpretó como una “respuesta” indirecta a la misiva recibida de parte de la dictadura Ortega-Murillo. Llamó la atención que después de estos hechos, y tras tres días de “retiro espiritual” de todos los obispos de la Conferencia Episcopal, no hubiera ningún pronunciamiento concreto sobre las amenazas contra el obispo Báez ni tampoco los obispos emitieran un esperado texto pastoral sobre la crítica situación a la que el régimen está llevando al país. Este silencio decepcionó a muchos nicaragüenses.

PETRONIC CAMBIA DE NOMBRE

El éxito del boicot lanzado por las redes sociales para que los conductores de vehículos no compren combustibles en las gasolineras de la empresa estatal Distribuidora Nacional de Petróleos Petronic, cuyas ganancias van a los bolsillos de la familia gobernante, y las sanciones de Washington -la empresa tiene relaciones con la ya sancionada petrolera estatal venezolana PDVSA-, llevaron a Petronic a cambiar su nombre comercial por el de Petróleos Centroamericanos (Petrocen) y a modificar la imagen de sus gasolineras: otro logotipo, otros colores, otros uniformes para sus empleados, con el objetivo de soslayar la campaña negativa y eventuales sanciones.

LASHTAR: CUATRO EMBAJADAS

El régimen Ortega-Murillo nombró al libio nacionalizado nicaragüense Mohamed Lashtar, sobrino de Muammar al Gadafi, que lleva años en el gobierno de Nicaragua, embajador extraordinario y plenipotenciario de Nicaragua en los Emiratos Árabes Unidos. Lashtar estará a cargo de otras tres embajadas: Kuwait, Egipto y Arabia Saudita. Algunas hipótesis vincularon el nombramiento de alguien de tanta confianza de Ortega a movimientos de recursos financieros hacia estos países.

tencia económica mundial y principal potencia europea, la visita de Alemania le abrió camino a una delegación de la Unión Europea que anunciaba su llegada a Nicaragua a fines de noviembre.

**“¡NO SON BIENVENIDOS LOS EUROPEOS!”**

Apenas una semana después de la visita de Annen a Nicaragua, el 8 de noviembre, en plaza pública, en el acto que celebró en Managua con representantes del Alba -varios de los países caribeños en los que confía-, un Ortega furibundo dio a entender que no dejaría entrar a Nicaragua a los europeos, como ya les había negado la entrada a los representantes del Grupo de Trabajo de doce países de la OEA.

“¡No son bienvenidos a Nicaragua! Se lo hemos comunicado con toda claridad -dijo de los de la OEA-. Mejor se dedicaran a buscar cómo resolver los problemas que tienen en sus propios países, crímenes, muertes, inestabilidad, inseguridad, violación de los derechos humanos... Igual lo hacen los europeos”.

En el mismo tono enardecido, se refirió entonces a la delegación de la UE que espera llegar al país para encontrar salidas a la crisis: “Ahí se ha formado otro agrupamiento de europeos, ¡y a ellos les decimos también que no!... Ya se les olvidó que han sido traficantes de esclavos a gran escala, violadores de los derechos humanos, que han cometido crímenes de lesa humanidad, genocidios completos!... Nosotros no podemos aceptar las amenazas que nos lanzan...”

No faltó una alusión a Alemania: “¿Y la Segunda Guerra Mundial dónde nació? ¿Dónde surgió el fascismo, el nazismo, si no fue en Europa? ¿Cómo llegó Hitler al poder si no fue respaldado por los grandes capitales de Alemania y los grandes capitales de

los Estados Unidos? ¡Ya se les olvidó, ya se les olvidó que llevaron a Hitler al gobierno!”

Ortega parece inmune a las presiones de los actores políticos internacionales, tal vez porque no pasan de declaraciones de condena. La lentitud en actuar con mayor fuerza y la tibieza políticamente correcta de los pronunciamientos parece darle alas para continuar con la política de terrorismo de Estado en la que asienta su poder.

**LA SOLUCIÓN: “SANCIONES EN EL LÍMITE”**

Después de las imprudentes imprecaciones de Ortega, fue Josep Borrell, Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del gobierno socialista inaugurado en 2018 en España, hablando en el Foro Iberoamérica de Madrid, quien lamentó la falta de acciones internacionales eficaces ante la tragedia nicaragüense: “Después de tan sanguinaria represión -dijo-, la comunidad internacional no ha sido capaz de imponer a la dictadura que hay en Nicaragua una exigencia de rendición de cuentas y una dinámica política que permita superar la situación”.

Borrell atribuyó esa desgana a que la nuestra es la tragedia de un “país pequeño que se esconde detrás de la crisis del país grande, a la que todo el mundo sí presta atención”, en alusión a Venezuela.

“Si descartamos las soluciones que usen la fuerza desde fuera o desde dentro, cosa que parece improbable, y si descartamos una evolución del régimen, lo que tampoco parece probable, la única solución -dijo- sería que la comunidad internacional impusiera una presión, unas sanciones en el límite. Pero desgraciadamente eso tampoco está en el futuro inmediato en la pantalla del radar”.

## ESTADOS UNIDOS ALERTA A LA BANCA INTERNACIONAL

Las sanciones de Estados Unidos se proponen ir al “límite” y podrían ser las que, por venir de quién vienen, podrían forzar a Ortega y a Murillo, al anillo corrupto que se ha beneficiado con ellos, también al Ejército, a negociar una salida a la crisis.

De hecho, ante sus seguidores, en una de las continuas marchas que se organizó en octubre para reforzar el culto que le rinden, Ortega pidió a los legisladores estadounidenses “reflexionar” antes de aprobarlas.

A las sanciones más anunciadas (Nica Act y Magnitsky) se adelantó el 4 de octubre la Red de Control de Delitos Financieros (FinCEN por sus siglas en inglés) del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Lanzó una “alerta” dirigida a las instituciones financieras de Estados Unidos del “riesgo creciente” de que fondos procedentes de “figuras políticas de alto rango” de Nicaragua pudieran ingresar en el sistema financiero estadounidense o transitar por él para llegar a otros países o para lavar dinero, maniobras todas destinadas a evitar las sanciones de Washington con el régimen de Ortega y Murillo.

Los fondos que deben ser vigilados por esta alerta estadounidense saldrían de Nicaragua del Banco Corporativo (Bancorp), propiedad de la familia gobernante.

Este banco vio incrementados de forma acelerada sus activos a fines de 2017, cuando Estados Unidos había advertido a la banca nicaragüense que si tenían relaciones financieras con negocios del consorcio Albanisa podrían ser sancionados.

Todo el dinero de los negocios del consorcio Albanisa que el régimen había venido depositando en tres bancos nacionales, éstos lo trasladaron a las arcas del Bancorp, que ahora buscaría cómo trasladarlos al exterior.

## “ES SÓLO EL COMIENZO”

En sus palabras de despedida de Nicaragua la embajadora Dogu se refirió también a la alerta del FinCEN: “Hay dos elementos notables en esta advertencia -dijo-. Primero, es una campaña continua (la banca estadounidense debe presentar continuos informes de “actividad sospechosa”). Y segundo, se enfoca en todas las personas involucradas en la corrupción, no sólo en los funcionarios públicos. Cualquier persona que se vea comprometida en la corrupción o se beneficie de ella puede ser blanco de esta campaña. Y esto es sólo el comienzo, no es el final”.

“Mientras la dictadura no disponga de otro Swift, de un canal alternativo para sus negocios comerciales con el mundo, un sistema independiente de transacciones financieras fuera del alcance del dólar y de los bancos americanos, las dos leyes con que Washington los sancionará les resultarán catastróficas”, dice el analista Óscar René Vargas.

¿A dónde irá a parar la fortuna de la dictadura? La alerta trasciende a toda la banca internacional que tenga corresponsalía con la banca estadounidense. ¿A Rusia, a China...? ¿A los pequeños países del Caribe aliados de Ortega por agradecimiento al petróleo venezolano...? Sacarlos del área dólar y del área euro es la urgencia.

## ¿CÓMO SE APLICARÁ LA LEY S.3233?

Después de ese “comienzo” sigue la aprobación definitiva en el Congreso de dos leyes fusionadas en una, la Ley S.3233. El Senado de Estados Unidos juntó en una única legislación la Nica Act y la ley que sanciona personalmente a familiares, funcionarios y otras personas vinculadas a Ortega y a su régimen, también conocida como la Magnitsky Nica.

## NUEVO EMBAJADOR DE EEUU

El 30 de octubre regresó a EEUU la embajadora de ese país en Nicaragua, Laura Dogu, tras ocupar el cargo desde septiembre de 2015. La sustituye Kevin K. Sullivan, 54 años, quien antes de asumir la embajada era el segundo representante de EEUU ante la OEA. Al comparecer ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado dijo que en Nicaragua instaría al régimen de Ortega “a cesar toda violencia e intimidación y a liberar a los manifestantes detenidos arbitrariamente”. Antes de llegar a Managua Sullivan se presentó en un video de un minuto, con una mini-biografía en la que dijo: “Fui educado en la tradición jesuita, en el colegio San Ignacio y en la Universidad de Georgetown en Washington, donde me inculcaron la importancia del rigor académico y del servicio a los demás”. Sullivan llegó al país el 14 de noviembre y ese mismo día presentó credenciales al gobierno, en una inusual rapidez protocolaria.

**ATAQUES A MEDIOS**

La última etapa de la política represiva del régimen se ha caracterizado por un incremento de las amenazas y ataques contra medios y periodistas independientes, realidad sobre la que alertó en septiembre la CIDH ante el Consejo Permanente de la OEA. Según el monitoreo que realiza la Fundación Violeta Barrios de Chamorro, entre el 18 de abril y el 18 de octubre se dieron 77 agresiones, 70 ataques, 62 amenazas, 33 actos de difamación, 64 actos de censura, 71 actos de intimidación, 26 de hostigamiento verbal, 5 de hostigamiento judicial y una muerte (Ángel Gahona, periodista de Bluefields, asesinado el 21 de abril). En 162 de los casos fueron militantes del FSLN quienes protagonizaron estos hechos, en 78 casos fue la Policía y en 76 paramilitares.

En la sección 2, la Ley 3233 presiona al régimen de Ortega para que acepte elecciones adelantadas surgidas de “negociaciones creíbles”, mediadas por la iglesia católica y desarrolladas entre el gobierno y “representantes de la sociedad civil, el movimiento estudiantil, el sector privado y la oposición política”.

Aprobada la ley, ¿la mantendrá Washington bajo la modalidad de una espada amenazante sobre la cabeza de Ortega para ir valorando cómo reacciona a la presión y a la ruta que se le ofrece, prolongando así el estancamiento de la crisis? ¿O comenzará a aplicar las sanciones personalizadas?

¿Influirá en las modalidades de su aplicación el nuevo balance de poder en el Congreso de Estados Unidos entre demócratas y republicanos, después de las elecciones de medio mandato del 6 de noviembre?

**“LA TROIKA DE LA TIRANÍA”**

La posición del Ejecutivo estadounidense sobre Nicaragua se mostró en un discurso retórico y estridente que pronunció en Miami el 1 de noviembre el asesor presidencial para la seguridad nacional, John Bolton, en vísperas de las elecciones de medio término en Estados Unidos. Bolton fue a Miami buscando los votos de la numerosa comunidad de venezolanos, cubanos y nicaragüenses que puebla la Florida.

Bolton se refirió a Nicaragua como miembro de “el triángulo del terror” que integran Cuba, Venezuela y nuestro país. Llamó a sus gobernantes “dictadores y déspotas”, dijo que pertenecían a “la troika de la tiranía” y se mofó de ellos comparándolos con “los tres chiflados, figuras lastimosas, payasos, más parecidos a Larry, Curly y Moe”. Los tres gobiernos, dijo también, son “la causa de un inmenso sufrimiento humano, de la enorme ines-

tabilidad regional y la génesis de una sórdida cuna del comunismo en el hemisferio occidental”.

En esa troika el eslabón más débil para la acción de Estados Unidos es, sin duda, la pequeña Nicaragua. Cuba lleva seis décadas desafiando con éxito la presión del Norte y tiene una institucionalidad más sólida y una población sometida al sistema durante cuatro generaciones. Venezuela tiene recursos de los que Nicaragua carece. Sin embargo, por su pequeñez y menor importancia precisamente, Nicaragua puede “escondarse” tras la crisis humanitaria venezolana, sin parangón con la que ya vivimos aquí.

Venezuela tiene una importancia económica y geoestratégica muy superior, tiene reservas inmensas de petróleo y minerales, pero no tiene, como Nicaragua, un sector privado activo, que aun con la crisis económica que ya padecemos, seguirá trabajando para sobrevivir, y sobreviviendo paliará los efectos más nocivos de la crisis. A eso apuesta Ortega. ¿No apostó durante una década, antes de abril, a la insignificancia de Nicaragua para esconder sus descarados abusos de poder? ¿No seguirá apostando a eso ahora?

**LAS CIFRAS DE LA TRAGEDIA**

Termina el año con el saldo de 320 asesinados, 3 mil heridos, un número impreciso de desaparecidos, y más de 40 mil exiliados forzosos en Costa Rica.

Termina 2018 con una política de represión que no ha cesado un solo día y que después de las matanzas de abril, mayo, junio y julio, la ejerce ahora el régimen valiéndose del sistema de justicia.

La Policía, asedia e intimida en las calles, captura y secuestra en las calles o en los hogares y mete a los calabozos a quienes atrapa en sus cacerías. No ha habido prácticamente un solo día sin personas apresadas. Hasta me-

diados de noviembre habían sido capturadas de forma ilegal más de 4 mil personas, de las que 536 permanecían detenidas. De ellas, 46 eran mujeres y 4 personas trans.

## CONDENADOS EN JUICIOS VICIADOS

En los calabozos de las estaciones policiales de todo el país o en las mazmorras de El Chipote en Managua otros policías investigan, amenazan, interrogan y torturan psicológicamente, también físicamente, a muchos de los detenidos. Hasta mediados de noviembre se estimaba que estaban confinadas en El Chipote 189 personas.

Un buen número de los capturados pasa de El Chipote a la Cárcel Modelo de Tipitapa si son hombres y a la Cárcel La Esperanza si son mujeres. Permanecen en ambas cárceles y en otros centros penitenciarios 335 personas, en condiciones precarias que afectan su salud. Quedan entonces en manos de los funcionarios del sistema penitenciario, que vigilan, controlan, amenazan, castigan e imponen restricciones.

Un día u otro los capturados y encarcelados son conducidos, generalmente en grupos, a los tribunales. Fiscales los acusan prácticamente siempre de una ristra de delitos. Los más frecuentes: terrorismo, crimen organizado, portación ilegal de armas y obstrucción de servicios públicos (significa que hicieron tranques y barricadas o los apoyaron). En algunos casos, se les acusa también de asesinatos y de daños a la propiedad pública (quemar edificios). Las “pruebas” que presentan los fiscales son débiles, contradictorias o falsas. Hasta mediados de noviembre habían sido judicializados 431.

Los testigos en el juicio son policías o personas afines al régimen. Los juicios se realizan a puertas cerradas,

sin presencia de los familiares ni de los medios. Con frecuencia se anuncian inesperadamente o se reprograman, manteniendo a las familias en una zozobra desgastante.

A pesar de toda la cadena de ilegalidades, irregularidades e inconsistencias, los jueces ponen punto final al proceso represivo emitiendo sentencia. Prácticamente todos los que llegan al tribunal son condenados. Hasta mediados de noviembre 61 habían sido condenados a penas que van de 5 a 13 años. 19 personas habían sido absueltas, pero 16 continuaban detenidas de manera ilegal.

Todos estos datos son del detallado registro que lleva el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) desde el día 18 abril hasta el 18 de noviembre.

## ¿UNA LEY DE AMNISTÍA?

Una represión tan brutal, basada en tantas arbitrariedades, ha abierto desde hace meses la pregunta sobre si lo que la dictadura pretende con esta orgía de encarcelamientos es preparar una amnistía general con la que garantizarse impunidad para los crímenes que ha cometido.

La amnistía ha sido una constante en la historia de Nicaragua. Crisis tras crisis, una y otra vez, hemos pasado la página proponiendo el olvido, la amnesia, dejando así profundas heridas sin sanar.

La “política de reconciliación” lanzada por Rosario Murillo a inicios de noviembre, que anunció se convertirá en ley, ¿anuncia una nueva amnistía? ¿Es la amnistía la moneda de cambio de Ortega y Murillo en una eventual negociación? ¿No resulta aberrante, como propone la política descrita por Murillo, que sea la Policía, responsable de tantos crímenes, una de las instituciones ejecutoras de la ley de reconciliación?

## “HEMOS LOGRADO MUCHÍSIMO”

“Nosotros logramos llevar a Ortega a un nivel de aislamiento nacional e internacional. Cuando digo nosotros es toda la ciudadanía, no sólo las personas que estábamos en el diálogo. Se ha logrado muchísimo, se ha logrado desnudar a Daniel Ortega: no es un líder revolucionario, no es un líder de izquierda, no es un estadista responsable. Al contrario, es un criminal. Ha quedado claro que su posibilidad de continuar en el país al frente de la Presidencia no es posible ni moral ni ética ni políticamente. Yo creo que eso ha sido un logro de la lucha cívica. Se ha logrado romper con salidas violentas y se ha demostrado que el pueblo de Nicaragua no quiere guerra, quiere paz. Paz con libertad, justicia y democracia. Eso es un triunfo enorme para un cambio en la cultura política del país. Ortega va a salir. No salió en julio, como mucha gente queríamos que hubiese ocurrido, pero va a salir. El gran reto que tenemos es que no vuelva a haber otro Ortega. Si hubiese algún fracaso en todo lo que hemos hecho sería que no fuésemos capaces de impedir que haya otro Ortega en el país”. (Azahálea Solís, miembro de la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia, entrevista con “La Prensa”, 21 de octubre).

**QUIÉN SOSTIENE A ORTEGA**

“A Daniel Ortega lo sostienen cuatro grupos. Uno, la aparente neutralidad del Ejército. Aparente. No estoy seguro. Yo sospecho que los órganos de inteligencia han estado colaborando con información. Eso no es neutralidad. El hecho de que no salgan soldados uniformados a la calle no quiere decir que no esté participando el Ejército en el conflicto. Dos, sus aparatos represivos, la Policía y los grupos paramilitares. Tres, un núcleo fanático que está ahí y no hay nada que los vaya a separar de Ortega. Y cuatro, un anillo corrupto que tiene grandes intereses económicos, o medianos, y hasta pequeños intereses económicos, que los ven amenazados en la eventualidad de una salida de Ortega del poder. Esto es suficiente para mantener el esquema actual. No va a ser suficiente en el mediano o en el largo plazo”. (Luis Carrión, miembro de la Dirección Nacional del FSLN en los años de la Revolución, entrevista con “La Prensa”, 4 de noviembre).

**NECESITAMOS UN PROYECTO DE JUSTICIA TRANSICIONAL**

Ha habido 52 amnistías en la historia de Nicaragua, pero nunca ha habido en plan de justicia transicional.

Hace cuatro años, cuando la insurrección de abril y el terrorismo de Estado con que Ortega y Murillo respondieron no se presentían, Vilma Núñez, presidenta del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), reflexionó ampliamente en “Envío” sobre la necesidad que ha tenido Nicaragua de un proceso de justicia transicional y de una Comisión de la Verdad para implementarlo.

<http://www.envio.org.ni/articulo/4857>

“La justicia transicional es un concepto relativamente nuevo en la doctrina de los derechos humanos -decía la jurista-. Se refiere a la justicia que debe propiciarse en países que han vivido procesos de transición de una dictadura a una democracia o de un conflicto armado a la paz. Por su historia, Nicaragua es un país que aplica claramente para experimentar alguna de las estrategias judiciales y no judiciales que requiere la justicia en esas difíciles transiciones, y que se resumen básicamente en tres aspectos: conocer la verdad, hacer justicia y reparar a las víctimas”.

Eso: conocer la verdad de lo que pasó, hacer toda la justicia posible y reparar a miles de víctimas sería lo que la sociedad nicaragüense necesitará con urgencia cuando todo esto pase.

**¿EL TIEMPO CORRE A FAVOR DE ORTEGA?**

El pueblo de Nicaragua ya ha derrotado estratégicamente la dictadura de Ortega y Murillo. Sin embargo, durante todo el año 2018 el enfrentamiento ha sido tan desigual que el pueblo de Nicaragua no ha alcanzado, a pesar de tantos esfuerzos, capacidad suficiente para forzar una salida a la crisis que

permita iniciar el camino hacia una transición en la que todos hallemos paz, justicia y democracia.

El costo de que el estancamiento en la correlación de fuerzas con el que finalizamos 2018 se prolongue por mucho tiempo se pagará con sangre, porque en su arsenal de medidas la dictadura ya no tiene más que armas y sólo cuenta con más represión.

De no cambiar las cosas, de no aparecer en el tan cerrado escenario con que concluye 2018 un hecho imprevisto de gran impacto, el tiempo corre a favor de Ortega y Murillo y de su propósito de seguir desgobernando Nicaragua hasta 2021, sin que tengamos tampoco claro qué elecciones “libres y competitivas” podría haber para esas fechas, después de tres años de un Estado policiaco firmemente instalado y en una economía en ruinas.

¿Qué libertad ejerceríamos después de tres años más de Ortega y de Murillo, en una sociedad que tendría agotada su capacidad de resistencia por temor, por cansancio y hasta por hambre?

**EL MAGMA ESTÁ INTACTO**

La ilegalización de las marchas ciudadanas por la Policía a partir de mediados de octubre no ha logrado modificar el repudio al régimen. La indignación por la matanza y la determinación de lograr un cambio están intactas.

Esos sentimientos son el magma que acumula el volcán que se activó en abril y que volverá a desbordarse. “La protesta está sembrada en el corazón del pueblo, no va a suprimirla la represión”, dice Henry Ruiz, uno de los nueve comandantes de la Dirección Nacional del FSLN en los años 80.

Sin embargo, el realismo lleva a reconocer que el terrorismo de Estado ha retrasado la erupción. El terror desgasta. Los importantes liderazgos territoriales que han sido encarcelados

y exiliados forzosamente son otro elemento de desgaste.

Y ése es el otro escenario, el que habría que construir. Los azul y blanco, conscientes de que son mayoría social en todo el país, deberían entender que ha llegado la hora de que la Unidad Nacional Azul y Blanco demuestre que es “unidad” y que es “nacional” y logre una coordinación plural con rostros visibles capaces de retar a la dictadura con audacia. Necesitamos imaginar la ruta de la transición, tanto nacional como internacionalmente.

Necesitamos propuestas que nos muestren a todos, y que demuestren a quienes son actores solidarios en el extranjero, que hay personas concretas para gobernar un país estable, para iniciar un proceso de justicia transicional, para lograr un proceso electoral creíble.

Ver esos rostros y conocer un programa de futuro, concreto y no retórico, generará confianza y movilizará el magma. Acelerará la salida de la crisis y el fin de la dictadura.

#### **TODO TIENE SU TIEMPO**

“Todo tiene su tiempo”, dice sabiamente el libro bíblico del Eclesiastés. “Hay tiempo para nacer y tiempo para morir. Tiempo para reír y tiempo para llorar. Hay tiempo para tirar piedras y tiempo para recogerlas...”

Hubo tiempo, más de 200 días, para que millones lucháramos como autoconvocados. Parece llegado ya el tiempo de que unos pocos asuman la representación de esos millones.

#### **MADRES DE ABRIL**

El 29 de septiembre quedó constituida la Asociación Madres de Abril (AMA), que reúne a unas 70 madres y otros familiares de todos los muertos de la rebelión cívica iniciada en abril. AMA tiene estas consignas: “Ama la verdad, ama la justicia, ama y no olvides”. AMA se opone firmemente a la “reconciliación” del régimen y a una amnistía.



# “Hay que evitar a toda costa una guerra civil”

*Enrique Zelaya,  
médico, combatiente y miembro  
del Estado Mayor de la Resistencia Nicaragüense  
en la guerra civil de los años 80,  
representante hoy de la Resistencia  
en el Frente Amplio por la Democracia (FAD),  
compartió reflexiones sobre su experiencia en la guerra  
y sobre la coyuntura nacional,  
en una charla con Envío que transcribimos.*

La guerra no es nada bueno.  
Estuve años viviendo  
esa experiencia  
y estoy cada vez más  
convencido de que la guerra  
no trae nada bueno.  
Hoy, gracias a lo que está  
pasando en Nicaragua  
desde el 18 de abril,  
tenemos una excelente  
oportunidad de hacer  
por primera vez en nuestra  
historia un cambio sin recurrir  
a las armas, sin volar tiros.  
Ojalá que lo logremos.  
Y se los digo yo,  
que vengo de la Contra.

Y lo digo de corazón,  
no lo digo por miedo.  
Cuando un francotirador  
mató a Alvarito Conrado  
el 20 de abril, yo fui el  
primero que tuvo la tentación  
de las armas. Y todavía  
a veces, y viendo la represión  
que ordena este hombre,  
me hierve la sangre.  
Pero no, ojalá que esta  
revolución siga siendo cívica.  
  
La guerra ha estado siempre  
presente en nuestra historia.  
Soy nacido en San Rafael

del Norte, en Jinotega,  
una zona que conoció  
muy de cerca la guerra  
de Sandino contra los  
marines gringos. Esa zona  
de montaña era el pasillo  
por donde se movía  
Sandino con sus hombres.  
Mi abuela, la madre  
de mi papá, era tía  
de Blanca Arauz, la esposa  
de Sandino. Y cuando leí  
la biografía de Sandino  
que escribió Gregorio Selser,  
el mejor historiador  
de Sandino, supe  
de un recibo que hizo

Sandino, en el que dice:  
“Le tomamos 30 mulas  
al señor José Zelaya  
y se las pagaremos cuando  
triumfe la revolución”.  
Ese señor Zelaya  
es mi abuelo,  
el padre de mi papá.  
  
Todos los nicaragüenses  
tenemos una idea  
distorsionada de los  
acontecimientos de nuestra  
historia, en la que siempre  
hubo guerra. Aunque yo  
no había nacido cuando

la guerra de Sandino, sí he escuchado lo que mis familiares vivieron en aquella época, unos para bien, otros para mal. Y si yo no hubiera leído sobre Sandino, si no me hubiera instruido, para mí y para mi hermano pequeño, Marlon, Sandino hubiera sido solamente un bandolero, como Pedrón Altamirano, de tan mal recuerdo para los jinoteganos. Pero nos instruimos y tuvimos que separar las barbaridades que hizo Pedrón de lo que Sandino quería hacer.

Sandino era el jefe de aquella guerrilla, pero como miembro que fui de un grupo armado, aprendí que no es lo mismo lo que piensa el jefe de lo que hacen sus soldados. Además, entendí que Sandino no conocía las montañas en las que luchó. Él era de Niquinohomo, del Pacífico. No conocía la montaña, no era campesino. Fueron campesinos de las montañas de Jinotega y Matagalpa los que se las dieron a conocer. Y no necesariamente los campesinos que le acompañaron eran las mejores personas, algunos eran cuatrerros que estaban huyendo de la autoridad y vivían enmontañados.

Digo esto porque no debemos de extrañarnos cuando alguien relata crueldades cometidas por los combatientes de Sandino. Igual pasó en la guerra de los 80, en la que yo participé y sé que tanto los combatientes de la Revolución como los combatientes de la Resistencia cometieron atrocidades. Hubo episodios de crueldad en la guerra de Sandino, los hubo en la revolución sandinista y los hubo en la guerra de los 80.

¿Quiénes fueron mejores o peores? No soy nadie para dilucidarlo. Hoy, después de haber visto lo que he visto, he hecho mía una moraleja que dice: Nadie puede ser tan bueno-bueno que no le haya hecho un mal a nadie y nadie puede ser tan malo-malo que no le haya hecho un bien a alguien. También he hecho mía la convicción de que todos los nicaragüenses tenemos la obligación de re-escribir la historia de Nicaragua con la verdad, para que les dejemos a las futuras generaciones un camino mejor, el que ellos tendrán que recorrer.

Soy hermano mayor de Marlon Zelaya, fundador de la Juventud Sandinista. Los dos ingresamos en la política cuando

en un barrio de Jinotega la guardia somocista mató a un muchacho al que le decían "El Callado". Marlon y yo nos metimos entre los guardias para ver al muerto. No entendíamos bien por qué lo habían matado, pero creo que ese día y allí se nos sembró la semilla: había jóvenes que peleaban por "algo". Después, al padrastrado de nosotros, que era del Partido Conservador, el partido que hacía oposición a Somoza, lo echaron preso. En ese ambiente, ya desde los trece años, Marlon quiso incorporarse a la lucha antisomocista en el Frente Sandinista, que empezaba a organizar gente por Jinotega. Él, con Ernesto Cabrera, "Cabrerita", y con otros jóvenes se metieron a eso. Marlon combatió después en el Frente Sur, y ya con la revolución en el gobierno fue un destacado líder universitario en la UNAN-Managua. Después participó en la guerra al mando del batallón 30-72 de la Juventud Sandinista combatiendo a "los contras".

En mayo de 1983 yo estudiaba medicina en Estados Unidos cuando me avisaron que Marlon había muerto combatiendo en la montaña. Según la crónica del diario "Barricada", su batallón había caído en una

emboscada de la Contra, hubo fuego cerrado y Marlon ordenó a su batallón que se replegara, mientras él quedó solo ante las tropas enemigas, que lo masacraron a tiros... Una escena heroica. Cuando regresé a Nicaragua yo venía dudando de esa versión. Me hice cargo del entierro, y aunque había órdenes de no hacerlo, tuve la osadía de destapar el féretro. No aprecié ningún disparo en su pecho y cuando le di la vuelta comprobé que tenía un solo tiro en la espalda sin orificio de salida. Y aún había trazos de pólvora en el orificio que había hecho la bala que lo mató. Deduje entonces que él no murió por armas de largo alcance en combate, sino por un tiro por la espalda y a corta distancia. Fue ahí, en ese momento, cuando nació mi indignación personal con la revolución. Cuando después yo decía que a él lo había matado uno de los suyos sonó a herejía, pero yo sabía bien por qué lo decía. Mi hermano siempre fue muy autocrítico. Ya en 1980 yo le había dicho: "Mucho andás en Managua y entre papeles en la universidad, tenés que ver lo que está pasando en el campo" y lo llevé a Pantasma, a Wiwilí, a varios lados, para que él viera y oyera el descontento de los campesinos con la revolución,

## OPINIÓN

los atropellos que estaba haciendo el Ejército en esas zonas... La última vez que lo vi fue en diciembre de 1982. Ese día, lo recuerdo, me dijo que no estaba de acuerdo con que la revolución impusiera la ley del servicio militar y que Daniel Ortega debía dejar de ser el que mandaba. También me comentó que con su batallón iba a ir de nuevo al campo "para ver si es verdad que estamos matando guardias somocistas o estamos matando campesinos", me dijo preocupado. Unos meses después Marlon murió de la forma en que murió.

Apenas dos meses después de su muerte el Frente Sandinista realizó un operativo en Pantasma donde hizo verdaderas atrocidades. No sé lo que hubiera dicho Marlon al conocer los atropellos que allí se cometieron. Pienso que lo de Pantasma ya estaba decidido y los dirigentes del Frente valoraron que él hubiera sido muy crítico y temieron que esa crítica influenciara a la juventud en la Universidad. Era mejor sacarlo del medio y elaborar una historia heroica y romántica de su muerte, convirtiéndolo en un héroe. ¿Cuántos casos no habrá habido parecidos al de Marlon? No sabemos.

Lo que sí sabemos ya es que la cúpula de mayor poder en el Frente Sandinista ha eliminado a cuadros suyos siempre que les estorbaban...

El operativo de la revolución en Pantasma fue cruel. Capturaron a más de cinco mil campesinos, los echaron presos, los confiscaron, les robaron todo su ganado... Mucha de mi familia pasó por eso. A los presos los llevaban a Waswalí. Cuando veo hoy a tantas madres buscando a sus hijos presos en la cárcel de El Chipote, cuando oigo relatos de muchachos apresados, cincuenta días encerrados en un hoyo... recuerdo Pantasma. Crueldades así las vivimos en 1983 en Pantasma.

Se está repitiendo la historia. Waswalí fue ayer para el Norte lo que hoy es El Chipote para el Pacífico: uñas arrancadas, torturas de toda clase, hambre, enfermedades, desaparecidos... Centenares de aquellos capturados no aparecieron nunca. En Pantasma se sembró la semilla de la Contrarrevolución. Los horrores que vivieron allí tantos campesinos fueron el parto de la Contra. Campesinos que habían recibido con entusiasmo la revolución sandinista fueron los que a partir

de lo que vieron allí fundaron la Contra: Dimas Negro, el Chele Douglas...

Durante los años de la guerra pude comprobar que muchos hijos y hermanos de combatientes sandinistas contra Somoza se incorporaron a la Contra. Muchos no lo decían, se lo guardaban. Yo mismo no dije al principio que yo era hermano de Marlon Zelaya. No me hubieran aceptado, me tuvieron que ver primero en el campo. Luego ya lo conté. Al hermano de Pedro Arauz Palacios, por ejemplo, lo conocí en San Pedro del Norte en la Contra. Él fue el que me dijo que era su hermano. Y en todos aquellos años, a cuántos muchachos heridos del servicio militar no me llevaron para que yo los curara, para que les hiciera una cirugía. Por el furor del combate me decían algunos combatientes: "¡Matemos a este sandinista!" Y yo les decía: "No, es sandinista como lo fue mi hermano". Y los curaba. Y salvé a muchos, que ahora son lisiados de la Resistencia Nicaragüense.

Se incorporaban a la Contra sandinistas decepcionados. Y otros que no eran sandinistas, que eran sólo campesinos. De Yalí, donde participé

en varios combates, era Santiago Meza, "Cinco Pinos" se llamó en la Contra, un muchacho que se hizo tan famoso y tan temido. Todavía hoy cuando llego a Yalí si menciono su nombre la gente se esconde. Pero, ¿quién era él...? Él no fue guardia somocista, él era un campesino que se estaba criando con su papá y con sus siete hermanos más pequeños que él, todos varones. Su papá había sido mozo de un montón de gente de por allí y tenía cinco manzanas donde sembraba café. Un día llegó el Ejército Sandinista y lo consideró un "terrateniente" contrarrevolucionario por tener tanta tierra... Seguramente porque el jefe del Ejército en esa zona era de Occidente y en León y Chinandega quien tenía cinco manzanas tenía demasiada tierra... El Ejército agarró al papá de aquel muchacho, lo golpeó hasta hacerlo escupir sangre y se lo llevó preso. Sus ocho hijos presenciaron aquel abuso.

La Contra llegó un día por esos lados y llegaron los ocho hijos de aquel campesino buscando a los contras. Daba lástima el mayorcito. "Los ando buscando", dijo llorando, se le salían los mocos... Tenían como quince días de andarnos buscando.

Por lo que le habían hecho a su papá él quería unirse a nosotros. Quería vengarse. Y ese muchacho campesino, que a saber cuántas veces lo habían humillado diciéndole "quitate de aquí, ¡andate, no servís para nada!" se convirtió en una fiera en la guerra. Era temerario. Hasta yo mismo decía: este muchacho está loco... Tenía un resentimiento enorme y ese resentimiento lo lanzó a muchísimos ataques violentos a cuarteles y a cooperativas de la zona. Pero, ¿quién fue el culpable de sus crímenes...? Él estaba tranquilo con su papá y sus hermanos en sus cinco manzanas... ¿Por qué tocarlos, por qué atacarlos...?

Creo que en todas las revueltas y revoluciones de nuestro país nunca le hemos dado al campesino el valor que tiene. Nunca. Incluso ahora, tampoco la Unidad Nacional Azul y Blanco le está dando el lugar que merece al movimiento campesino. Tenemos que apoyar la Unidad, pero tenemos que lograr que en la Unidad se escuchen las voces de todos, las de los campesinos, las de los liberales, también las que vengan del sandinismo, porque no creo que un buen sandinista esté de acuerdo con la matanza que está haciendo este hombre,

y lo digo por mi hermano Marlon, que fue un buen sandinista y hoy estaría del lado azul y blanco. Sabiendo que en todos los grupos humanos hay buenos y hay malos, tenemos que entender que somos diversos, tenemos que reencontrarnos y ser autocríticos para construir un nuevo país con las mejores personas.

La guerra no es buena, nunca es buena. En los años 80 las comunidades campesinas del Norte y del Centro de Nicaragua estaban ante un terrible dilema: el Ejército o la Contra. Si pasaba la Contra y estaban en sus casas los contras decían: "Si te has quedado es porque sos sandinista" y tomaban represalias. Y si pasaba el Ejército, lo mismo, pero al revés. Pasaban unos y pedían de comer, pasaban los otros y pedían de comer... Y los contras los considerábamos sandinistas si daban una gallina a los del Ejército y los del Ejército los consideraban contras si nos habían dado un chanco a nosotros... Metimos al campesinado en un dilema de vida o muerte: o irse con el Ejército o irse con la Contra, y en ambos casos tenían que hacer lo mismo: volar tiros y matar a otros nicaragüenses.

En el Norte y en el Centro del país ha habido guerra y represión desde los años 80. Durante la guerra hubo crímenes de todo tipo y de ambos bandos, ya lo he dicho. Y nadie ha pagado por esos crímenes. En 1990 se decretó una amnistía que establecía olvido total de todo lo ocurrido esos años. Nos desmovilizamos los de la Resistencia y continuó la represión. El Ejército, con las tácticas que bien sabe emplear, mató a 400 de nuestros combatientes después de haberse desmovilizado, prácticamente todos campesinos. Presentamos las pruebas de estas violaciones de derechos humanos a la OEA, que hizo algún reclamo, pero todo quedó durmiendo el sueño de los justos, a pesar de que estuvieron en el poder tres gobiernos liberales.

La represión del nuevo gobierno de Daniel Ortega no empezó el 18 de abril. Nunca cesó la represión en el campo contra quienes pertenecieron a la Resistencia o simpatizaron o eran sospechosos de estar apoyando a los rearmados con motivaciones políticas, que empezaron a aparecer en la montaña rechazando los abusos del nuevo gobierno de Ortega y su reelección. Hemos sido víctimas de ejecuciones extrajudiciales,

de asesinatos selectivos. Recordemos casos muy recientes, como el de Andrés Cerrato, un campesino de Ayapal que puso una denuncia en los Derechos Humanos porque el Ejército lo acosaba y a los tres días lo secuestraron y le metieron 42 balazos en el cuerpo. Recordemos el caso de la mochila bomba que mató a dos campesinos en Pantasma. O el caso de doña Elea Valle, a la que un operativo del Ejército en la Cruz del Río Grande le mató a sus dos hijos y hasta hoy reclama sus cadáveres para darles un entierro digno. Todas esas acciones las ha pensado y las organiza gente de la Inteligencia del Ejército. Pero para llevarlas a cabo necesitan a campesinos que conozcan la montaña. ¿Y a quienes buscan para realizarlas? A combatientes de la Contra que fueron malos en la guerra y que siguieron haciendo el mal después.

Les ofrecen dinero, licor y mujeres, una oferta muy habitual en todos los ejércitos. Son esos ex-contras que conocen la montaña los que disparan, los que les llevan a los campesinos la mochila bomba preparada por el Ejército, los que delatan... Son los que fueron contras los que son captados para hacer esas acciones criminales.

## OPINIÓN

Cuando vino Almagro en diciembre de 2016 hubo varias reuniones con él. A la que tuvo con políticos me invitaron. Cuando llegó mi turno de decirle unas palabras, le dije lo que los campesinos sienten: "Desgraciadamente, en este país a los campesinos nunca se les ha hecho caso. Y a los contras nunca se nos ha cumplido. En el año 90 nosotros los contras dejamos las armas a cambio de que hubiera democracia en Nicaragua. Entregamos las armas, pero no hubo democracia, así que declaramos nula esa transacción: que nos regresen las armas y volveremos a luchar por la democracia". Almagro sonrió y cuando salí me querían echar preso por "guerrerista".

En la montaña se han mantenido en los últimos seis años rearmados con motivaciones políticas opuestos al gobierno de este hombre. "El Flaco" es uno de ellos. Fue soldado contra en los años 80, perteneció al batallón del Cuerpo Médico de la Contra, con los que yo trabajaba. Está también en la montaña "Cabezón", otro que también estuvo ahí. Después de abril "Cabezón" fue jefe en el tranque en Waslala y cuando fueron a apresarlo se enmontañó. Esos dos y algunos otros saben combatir,

pero ya están viejos... Y desde abril con ellos andan 200 o 300 civiles. Desde el 18 de abril la represión en las zonas rurales ha hecho que centenares de campesinos huyan a la montaña. Enmontañados hay muchos, rearmados sólo algunos.

Ortega quisiera una guerra civil, estamos convencidos. ¿Qué está haciendo actualmente en zonas del Norte? Ayer mismo me mandaron fotos de San Pedro de Awasás y de San Juan de Awasás, pobladitos de alrededor de San José de Bocay. ¿Qué hacen en lugares así...? Llegan al poblado quince o treinta paramilitares bien armados. Entran, se exhiben para que todos los miren, para que les teman. Roban un chancho, se comen unas gallinas, atemorizan a los muchachos y se van... Los muchachos se enfrentan entonces a un dilema: o se unen a esos paramilitares para sentirse seguros o se van con los rearmados a la montaña.

Hay que evitar a toda costa una guerra civil. Yo no dejo de decirselo a los muchachos. El problema es cómo lidiar con la desesperación de la gente en el campo. Porque hay gente en el campo que está

siendo perseguida y hace ya cuatro o cinco meses huyó a las montañas. Meses sin ver a la mujer, sin ver a los hijos, durmiendo en el monte... Ellos se desesperan y en ese desespero creen que hacerle la guerra a este hombre es el único camino. Yo les digo que ése no es el camino, porque cambiar el formato de la lucha que se tiene en el Pacífico, que es una lucha cívica, que es sin armas, no nos conviene a nadie. Es ese formato lo que nos ha conseguido tanto respaldo internacional.

Yo les digo que una guerra lo que va a traer es más muertes. Yo les digo también que hacer una guerra no es sencillo porque tener un ejército para enfrentar a este hombre no es fácil. Y cuando les digo eso, ellos me increpan y me dicen: "Y entonces, ¿cuántos muertos más va a matar Daniel Ortega?" Y tienen razón. ¿Qué más tiene que hacer este hombre para acusarlo en una corte internacional de crímenes de lesa humanidad? Prácticamente yo he sido como el vocero de la Resistencia. Paso diciéndoles a los armados que esa vía no es la solución. Pero tampoco les digo: "No anden armados y regresen a sus pueblos". Porque si lo hacen, lo que vamos a tener es más

prisioneros, más muertos y más desaparecidos que después aparecerán muertos. Sería una irresponsabilidad mía decirles que entreguen las armas. Lo único que les digo es: "Manténganse vivos, traten de sobrevivir y si los encuentran, ni modo, respondan, porque eso es defensa propia, legítima defensa". También les digo que no hagan ninguna atrocidad a nadie... y gracias a Dios no las han hecho.

Armar un ejército requiere de mucha plata. Y de gente joven. Los combatientes de los 80 tienen experiencia y la mayoría puede dirigir, pero no pueden combatir. Una guerra requiere de muchas armas. Hablamos de los rearmados en las montañas, pero aunque están armados no lo están para hacer una guerra ni para hacer ninguna operación de envergadura. ¿Qué va a hacer un soldado con un aka que sólo tiene 30 tiros? ¿Qué van a hacer con un herido en el abdomen, en la cabeza, en un pulmón, a dónde lo llevan, cómo lo curan...?

Hacer un ejército significa también entrenar a mucha gente. Tampoco tenemos un país amigo que nos dé las armas y nos preste una retaguardia y recursos para los heridos.

A pesar de todo esto, pareciera que el Ejército promueve un enfrentamiento militar según lo que vemos que pasa en algunos poblados: por un lado mandan a paramilitares a zonas que fueron de la Contra para alentar a los jóvenes a que se enmontañen, y por otro lado dan crédito a que hay rearmados para que los muchachos de esas zonas se vayan desarmados a engrosar esos grupos y así provocar lo que pueda ser el inicio de una guerra civil... o una masacre. No me extrañaría que ellos mismos, los del gobierno, proporcionen armas para tener pruebas de que también del lado nuestro matamos, de que esta lucha no es nada cívica. Es urgente salir de este conflicto antes de que la desesperación nos lleve por el tortuoso camino de la guerra. Es urgente que quienes nos apoyan en el mundo, internacionalmente, actúen pronto y se salgan del guión de lo "políticamente correcto" en declaraciones y resoluciones, porque este hombre no va a entender hasta que sus hijos aparezcan en la Ley Magnitsky, hasta que él y su mujer tengan una acusación por crímenes de lesa humanidad y sean perseguidos internacionalmente.

Uno de los grandes déficits que tuvo la lucha de la Resistencia es que nunca contamos con personas intelectuales. Los intelectuales de Nicaragua fueron enemigos de la Contra. Un gran éxito de Sandino fue contar con el respaldo de muchos intelectuales de su época. Unas palabras, un texto, una poesía, una canción tienen mucho poder. Yo le he dicho a Carlos Mejía Godoy: "La Guardia de Somoza mató a cinco campesinas de El Cuá y vos les dedicaste esa preciosa canción "Las mujeres de El Cuá". Y en la Contra murieron diez mil mujeres y vos no les dedicaste ni una canción". Es muy bueno para nuestra lucha azul y blanco que Sergio Ramírez, Gioconda Belli, Carlos Mejía Godoy se pronuncien a favor de este esfuerzo, que los obispos y los curas se pronuncien a nuestro favor.

Estoy cierto que el pueblo de Nicaragua quiere mantenerse en una lucha cívica y pacífica y no se va a conformar solamente con sacar a Daniel. Quiere mucho más y está decidido a conseguirlo. Creo que Dios está con nosotros en esta revolución no armada

y creerlo nos da una enorme fuerza para mantenerla así.

En la guerra de los 80 yo fui médico, combatí, curé a muchos, operé a muchos, a otros los vi morir... Yo bautizaba a los niños. Lo que no me gustaba mucho era hablarle a los que iban a morir. No me sentía con la estatura espiritual de decirle a alguien que se estaba muriendo y que se fuera tranquilo, pero tenía que hacerlo. Tengo todavía más de dos mil mensajes escritos por muchachos que antes de morir se los mandaban a sus madres. He buscado a esas mujeres y no las he encontrado... En un momento, decidimos organizar un grupo de "capellanes" en cada batallón. Al comienzo hubo resistencia: ¡Aquí no estamos para rezar, estamos para disparar!, me decían. Pero tuvieron que aceptarlo porque yo ya era miembro del Estado Mayor. Formamos así a más de 1,300 capellanes y eran ellos los que acompañaban a los muchachos heridos que iban a morir. Cuando terminó la guerra muchos de ellos se hicieron pastores evangélicos. Recuerdo a uno de mis paramédicos, que se puso "Hitler" de seudónimo, imagínense lo que pensaba...

Era de San José de Bocay. Finalmente se hizo capellán y a medida que fue conociendo la Palabra de Dios fue cambiando y hoy es conocido como "Lázaro".

Yo creo en Dios, pero nunca dije que Dios apoyaba a la Resistencia, nunca. Más bien, notando que al terminar todos los combates en los que participaba caía una lluvia fuertísima les decía siempre a mis soldados: "¿Ven? Dios está bravo con nosotros, éstas son las lágrimas de Dios, que llora por los muertos de un lado y también por los muertos del otro lado". Confiamos en Dios que esto termine pronto, para que no haya tiempo ni de machetes ni de fusiles. Confiamos en que sin volar tiros haremos una patria vigorosa como la soñó Sandino. Como la soñaron miles y miles de combatientes sandinistas que murieron peleando contra Somoza. Y como la soñaron miles y miles de combatientes que murieron peleando en las filas de la Contra. Como también la soñaron los quinientos muertos que tenemos desde abril.



# Ejército de Nicaragua: ¿espectador o cómplice?

ROBERTO CAJINA

*¿No es extraño que el Ejército de Nicaragua  
no haya hecho ninguna alusión al “golpe de Estado”  
del que habla la propaganda oficial?  
El silencio del Ejército,  
¿no lo hace cómplice de la política de terror del régimen?  
¿Está cumpliendo el Ejército  
con la Constitución y con su propia Ley?  
¿Será el boicot a sus dineros “empapados en sangre”  
lo que lo harán reaccionar?  
Son tantas las preguntas...*

Desde que derogó la polémica reforma al INSS y aceptó dialogar para tratar de resolver la crisis, el 22 de abril, cinco días después de iniciada la iné-dita rebelión cívica y pacífica, el gobierno Ortega-Murillo sabía que estaba acorralado. No tenía nada que ofrecer en el diálogo para solucionar la crisis que habían provocado ambos. Llegaron a la instalación del Diálogo Nacional con un desproporcionado despliegue de seguridad, incluyendo dos helicópteros de la Fuerza Aérea del Ejército, y con las manos vacías, ya manchadas de sangre.

Los primeros momentos del Diálogo Nacional se desa-rollaron entre la intransigencia del gobierno y la firmeza de la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia. El 23

de mayo, sólo una semana después de haber sido instalado, se suspendió temporalmente por esa tensión.

## “ES LA RUTA PARA UN GOLPE DE ESTADO”

El 23 de abril, cuando cientos de miles de nicaragüenses partici-paban en la primera de las multitudinarias marchas pací-ficas de autoconvocados que hemos visto en Managua, apa-recieron en voceros del régimen las primeras referencias a que lo sucedido era un “golpe de Estado blando”, un “aterri-zaje suave” (*soft landing*). Un mes después, el 23 de mayo, justo el día en que se suspendió el diálogo, la narrativa ofi-cial cambió de lo “blando” a lo “duro”.

El Canciller de Ortega, quien encabezaba la delegación del gobierno en el Diálogo Nacional, afirmó que la agenda presentada ese día por los obispos de la Conferencia Episcopal, en su labor de mediadores y testigos del diálogo, era “una agenda que, al verla en su forma concentrada, nos lleva a un solo punto: es el diseño de una ruta para un golpe de Estado, la ruta para cambiar el gobierno de Nicaragua”.

Pero la agenda lo que proponía eran los mecanismos constitucionales para la celebración de un proceso electoral justo y transparente, teniendo en cuenta que para lograr eso era preciso una reforma parcial de la Constitución Política para adelantar las elecciones presidenciales, municipales, legislativas y de las regiones autónomas del Caribe. La agenda incluía otras reformas concurrentes.

### LA VERSIÓN RETÓRICA DEL “INTENTO DEL GOLPE DE ESTADO”

A partir de ese momento, la retórica del “intento de golpe de Estado” se extendió como reguero de pólvora de boca en boca de los funcionarios del régimen.

Aunque esa versión no tenía sustento, en su desesperación por deslegitimar y criminalizar las protestas cívicas y pacíficas de los autoconvocados, que continuaban siendo masivas, el régimen Ortega-Murillo recurrió al primer expediente que encontró, el más fácil para victimizarse, pero el más desatinado porque en rigor un golpe de Estado es una acción violenta llevada a cabo por fuerzas militares o rebeldes que buscan apoderarse del gobierno de un Estado, expresando así falta de reconocimiento hacia la legitimidad constitucional del gobierno al que se le da el “golpe”.

Lo dicho por el Canciller, por orden del régimen, fue un grave desliz político y conceptual porque un “cambio de gobierno” por la vía constitucional no es sinónimo de “golpe de Estado” y los miles de autoconvocados que reclamaban en las calles de todo el país no eran militares ni rebeldes que pretendían apoderarse del gobierno por medios violentos. El carácter de la rebelión ciudadana desarmada es, sin lugar a dudas, el mayor mentís a la narrativa oficial del golpe de Estado.

Guillermo Fernández Maldonado, coordinador de la Misión del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en Centroamérica, declaró en Managua, en conferencia de prensa el 29 de agosto, que desde el inicio de la crisis el gobierno Ortega-Murillo le había planteado que lo ocurrido en Nicaragua era un intento de golpe de Estado que buscaba romper el orden constitucional. “Lo que nosotros le dijimos al gobierno -dijo Fernández Maldonado- es que si ésa es la visión, que nos den acceso a la información y a los lugares que la ratifiquen y si

encontramos que efectivamente los hechos sostienen esa visión, lo haremos público. Pero no nos han respondido a ninguna de las solicitudes de información y no nos han permitido ir a ninguno de los lugares que propusimos”.

Agregó que la información oficial a la que había tenido acceso la Misión “no apoya la visión del golpe de Estado”. Al día siguiente, descubierto en la falsedad de su narrativa y sin más argumento que la fuerza y el abuso del poder, el régimen ordenó la expulsión del país de la Misión de Naciones Unidas.

### ¿DÓNDE ESTABA EL EJÉRCITO CUANDO SE FRAGUABA EL GOLPE DE ESTADO?

Asumamos que hubo el intento de golpe de Estado, que según Ortega, en una de sus entrevistas internacionales del mes de agosto, se venía urdiendo desde que él regresó al poder en 2007. Asumamos también, como lo ha reiterado Ortega en esas entrevistas, que quienes estaban detrás de esa conspiración eran “las fuerzas extremistas de Estados Unidos asentadas en la Florida”, teniendo como ejecutores a “fuerzas clandestinas armadas convertidas en instrumento de muerte del golpe de la derecha”.

Asumiendo esto es obligado preguntarse por qué Ortega esperó once años para denunciar esa trama golpista. Y más aún, ¿dónde estaban y qué hacían cuando ya se sabía de la conspiración el Ejército y la Dirección de Información para la Defensa (DID), su órgano “especializado de información estratégica de Estado? ¿No hacían nada? ¿Cómo es posible que en el comunicado y las dos notas de prensa publicadas por el Ejército después de los acontecimientos de abril no hacen siquiera la más mínima referencia a esa “intentiona de golpe de Estado”.

En cualquier país del mundo un intento de golpe de Estado es descubierto por sus órganos de inteligencia y, una vez conocido, se encienden las alarmas de seguridad para neutralizar la conjura y capturar a los conjurados. ¿Por qué en Nicaragua no fue así? ¿El Ejército no supo o no pudo descubrir a tiempo la amenaza que se cernía sobre su Jefe Supremo, Daniel Ortega, y quien lo descubrió fue el Canciller cuando escuchó a los obispos...? ¿Es tan ineficiente la DID? ¿Se guardó el Ejército la información de la conjura con fines inconfesables? Por cualquier lado desde el que se mire, la versión oficial del golpe de Estado resulta inverosímil.

La actitud del Ejército ante lo que realmente ocurrió, una rebelión cívica, nos lleva a reflexionar cómo llegó la institución armada a abril de 2018. ¿Llegaron cómo espectadores o cómo cómplices? Para contestar es necesario recordar algo de historia.

**1990: UN PROCESO INÉDITO Y ESPERANZADOR**

Después de la derrota del FSLN en las elecciones de febrero de 1990, el Ejército de Nicaragua inició un inédito y esperanzador proceso de reconversión. El objetivo: sentar las bases de su profesionalización e institucionalización para sobrevivir en un escenario adverso y hartamente complicado.

Era un proceso inédito porque, de ser durante más de una década el ejército de un partido, el FSLN, se convertiría en la institución militar de la nación y de todos los nicaragüenses. Inédito también porque sería la primera vez en su historia que Nicaragua tendría un ejército no sometido a los intereses de grupos de poder ni de partido político alguno. También fue un proceso esperanzador porque con este cambio el Ejército reconocía y aceptaba la supremacía de la autoridad civil legítimamente constituida y esto apuntalaba significativamente el difícil proceso de construcción de la institucionalidad democrática en el país que inició en 1990.

**TRES PASOS PREVIOS**

El primer paso en este proceso comenzó incluso antes de la derrota electoral del FSLN, con la reforma de julio de 1986 a la Ley Creadora de los Grados de Honor, Cargos y Grados Militares, en la que se abandonaban los grados obtenidos por los militares en sus años como guerrilleros y se establecía una escala jerárquica como la existente en todos los ejércitos profesionales del mundo.

Un segundo paso se dio ya en 1990 con la ruptura formal de los nexos del Ejército con el FSLN mediante la renuncia de sus principales jefes y oficiales a los cargos que ejercían en la burocracia partidaria, cumpliendo así con lo estipulado en los Acuerdos de Transición de marzo de 1990. El tiempo demostraría que estos dos pasos no pasaron de ser simples formalidades. Era imposible que sólo por esa “renuncia” se despojarían los militares de su lealtad política al partido que había sido la matriz en la que se habían desarrollado. En sus fundadores, en sus jefes y en la alta oficialidad nunca desapareció el “corazoncito rojinegro”.

El tercer paso fue la edificación del andamiaje jurídico de la institución militar, cuyo pilar fundamental es la Ley 181, Código de Organización, Jurisdicción y Previsión Social Militar, de septiembre de 1994, en la que se cambió el nombre de la institución: de llamarse Ejército Popular Sandinista (EPS) pasó a llamarse Ejército de Nicaragua. Años después hubo más leyes, las relativas a justicia militar, entre otras.

Hasta finales de 2006, el Ejército de Nicaragua gozó de un gran reconocimiento nacional y con justa razón, fue un referente de primera línea a nivel regional y hemisférico. Su rol en la transición política de los años 90, del autorita-

rismo a la democracia, del régimen de Daniel Ortega al gobierno de Violeta Barrios de Chamorro fue clave, especialmente en el escenario altamente polarizado de los primeros años, cuando el gobierno estaba sometido a intensas presiones desestabilizadoras, tanto de los políticos radicales de la UNO, de los sectores más conservadores del Congreso de Estados Unidos y de los extremistas del FSLN, cuyo líder, Daniel Ortega, decidió “gobernar desde abajo”.

**2010: SE DILAPIDA TODO LO LOGRADO**

Durante los dos gobiernos legítimamente electos que siguieron al de doña Violeta, el Ejército continuó jugando un papel clave en el azaroso proceso de construcción de la institucionalidad democrática en Nicaragua. Sin embargo, ya con Daniel Ortega de nuevo en el gobierno, su emprendimiento de involución autoritaria frustró la esperanza.

Todavía más, a partir de 2010, cuando Ortega nombró a Julio César Avilés como nuevo comandante en jefe del Ejército. A partir de entonces, la institución comenzó a dilapidar todo lo que hasta entonces había logrado y entró en un proceso de acelerada desinstitucionalización.

Dos semanas después de la reforma parcial de la Constitución en enero de 2014, se reformó la Ley 181, dándole al Ejército mayores niveles de autonomía funcional y una casi total autonomía institucional. Ya para entonces era más que evidente la identificación del general Avilés con el proyecto político continuista de Ortega, en el que los intereses corporativos del Ejército, administrados por el Instituto de Previsión Social Militar, y los intereses personales de la cúpula militar -generales y coroneles- se fundieron con los del consorcio Ortega-Murillo.

Desde el mismo día de su regreso al gobierno, Ortega nunca ha desaprovechado oportunidad para recordarles a los militares en sus actos oficiales su “origen sandinista”, aunque no como uno de los valores de su identidad militar original, sino para asegurarse su lealtad política, más bien su lealtad personal, a su proyecto político dinástico.

**ABRIL 2018: IMPASIBLES ANTE LA MASACRE**

Desde el 18 de abril el Ejército de Nicaragua ha permanecido aparentemente impassible ante la crisis política y humanitaria que vive Nicaragua.

La represión desatada por la Policía y las bandas de paramilitares ha dejado más de medio millar de asesinados, más de 4 mil heridos, más de 1,500 desaparecidos, cientos de capturados ilegalmente, secuestrados, torturados, más de 500 presos políticos y unos 400 procesados judicialmente bajo cargos infundados de terrorismo y crimen organizado.

Muchos se han preguntado y se preguntan a qué se debe la indiferencia de los uniformados, mientras que sectores de la población y algunos actores políticos han demandado la intervención del Ejército para desarmar a las bandas de paramilitares que, en conjunto con la Policía o con su anuencia, han asesinado, secuestrado y capturado a quienes demandan libertad, justicia y democracia.

En realidad, la impavidez del Ejército es aparente. Aunque sin intervenir directamente en la crisis, el sólo hecho de callar ante la represión y el genocidio les convierte en cómplices silenciosos del régimen.

Apenas contamos con tres declaraciones del Ejército en estos meses de crisis política y humanitaria: una nota de prensa del 21 de abril, un comunicado del 12 de mayo y otra nota de prensa del 30 de mayo. Han sido las tres únicas veces en las que los militares han salido fugazmente de la otra de sigilo en la que se han encerrado.

### TRES MENSAJES “NEUTRALES”

El 21 de abril, inmediatamente después de iniciada la masacre, la nota, titulada “Posición del Ejército ante la situación del país”, los militares decían haberse “llenado de dolor y luto”. Se sumaban y respaldaban “la decisión de buscar una solución por la vía del diálogo para encontrar una respuesta consensuada al tema que originó estos momentos de dolor”. Y rechazaban “las manipulaciones de información desarrolladas sobre el quehacer del Ejército de Nicaragua”, sin especificar cuáles eran esas “manipulaciones”.

En el comunicado del 12 de mayo, casi un mes después de que la Policía y los paramilitares habían desatado su orgía de sangre inocente y de represión criminal y cuatro días antes de instalarse el Diálogo Nacional, continuaban con el estilo neutral de la nota anterior. Se solidarizaban “con las familias que han perdido a seres queridos y con los que de una forma u otra han sido afectados por todos los hechos de violencia” asegurando que apoyaban “los esfuerzos para esclarecer estos hechos y para que se proceda conforme la ley”. El diálogo, señalaban, “es la única ruta que evitará afectaciones irreversibles a nuestro pueblo, a nuestra economía, al desarrollo nacional y a nuestra seguridad”. Respaldaban “la labor de mediación y testigo del diálogo que encabeza su Eminencia Cardenal Leopoldo Brenes”. Y advertían que “la actual situación nos está arrastrando a la división de la familia nicaragüense desde campañas que fomentan el odio” sin señalar quienes lo fomentaban.

La nota de prensa del 30 de mayo, publicada después de que francotiradores apostados en las instalaciones del Estadio Nacional dispararon contra la multitudinaria marcha del Día de la Madres en Managua, asesinando a ocho

jóvenes autoconvocados frente a la Universidad Centroamericana (UCA), día en que hubo otros tres asesinados en Chinandega, uno en Masaya y cuatro en Estelí, tres ciudades en donde se realizaban marchas similares a la de la capital, sin contar las decenas de heridos que hubo ese día, es un texto exculpatorio en relación a un vídeo que circuló en las redes sociales en el que aparecían camionetas con personas armadas entrando y saliendo de las instalaciones del Hospital Militar. El Ejército, decía la nota, “reitera su rechazo a todo tipo de manipulación de información falsa, que a través de diferentes medios se divulga para tergiversar actuaciones de nuestra institución”, asegurando que no aceptarían jamás informaciones calumniosas. Y afirmaban: “El Ejército de Nicaragua tiene control absoluto de sus Fuerzas y Medios”.

Después de estas tres comunicaciones, el Ejército ha guardado un absoluto silencio sobre la masacre. Silencio mientras se desarrollaban las sangrientas “operaciones limpieza”, mientras se consolidaba la versión oficial del “golpe de Estado”, mientras las cárceles del país se llenaban de “golpistas” y “terroristas”, mientras el país se sumía en una situación crítica y de cada vez más incierta salida.

### LA CONTRADICCIÓN

#### ENTRE LA CONSTITUCIÓN Y EL CÓDIGO MILITAR

El mutismo de los uniformados ante la crisis política que vive Nicaragua desde abril debe analizarse desde tres dimensiones: la jurídica, la política y la de orden financiero.

La dimensión jurídica desde la que valorar el silencio del Ejército parte de tener en cuenta los preceptos constitucionales y lo que establece la Ley 855, Código Militar, reformado en enero de 2014.

Existe una incoherencia entre el mandato constitucional y lo que prescribe la ley en lo relativo a la intervención del Ejército en misiones de seguridad pública y orden interior. Por un lado, el artículo 92 de la Constitución establece: “Sólo en casos excepcionales el Presidente de la República, en Consejo de Ministros, podrá, en apoyo a la Policía Nacional, ordenar la intervención del Ejército de Nicaragua cuando la estabilidad de la República estuviera amenazada por grandes desórdenes internos, calamidades o desastres naturales”. Este artículo constitucional establece una clara restricción a los militares, pues permite que actúen “sólo en casos excepcionales” y ante “graves desórdenes internos” y por orden del Presidente de la República. Pero lo que sucede en Nicaragua es un caso excepcional y quienes han provocado los graves desórdenes internos han sido la Policía y los paramilitares. En todo caso, no sería en apoyo a la Policía, sino para desarmar a policías y paramilitares por

igual que tendría que intervenir el Ejército. Sin embargo, ¿cómo pensar que Ortega ordenaría al Ejército intervenir para neutralizar a los pilares que lo mantienen en el poder?

A contrapelo de lo que prescribe la Constitución, el artículo 2 de la Ley 855 establece que una de las veinte funciones del Ejército es “disponer de sus fuerzas y medios para combatir las amenazas a la seguridad y defensa nacional, y cualquier actividad ilícita que pongan en peligro la existencia del Estado nicaragüense, sus instituciones y los principios fundamentales de la nación”.

Así que mientras la Constitución condiciona la intervención del Ejército, la Ley 855 no lo hace y les deja manos libres para intervenir sin necesidad de una orden del Presidente. Esta incongruencia la aprovecha el Ejército, sin decirlo expresamente y por clara conveniencia, ya que la Constitución está sobre cualquier ley ordinaria. A pesar de ello, dada la sangre derramada en nuestro país, cabe preguntarse por qué el Ejército no cumple lo que su propia Ley le ordena.

### LA LIMITADA AUTORIDAD POLÍTICA DE AVILÉS

La dimensión política que explica el mutismo del Ejército es muy clara. Es más que evidente que el actual comandante en jefe del Ejército, general Julio César Avilés, no tiene la autoridad política ni el talante personal para golpearle la mesa a los Ortega-Murillo, como sí lo hicieron a los mandatarios de turno, a cada uno en su oportunidad y por razones diferentes, quienes antecedieron a Avilés.

Avilés es uno más de los fundadores del Ejército Popular Sandinista. Sin embargo, su nivel de ascendencia política es absolutamente inferior a la de los generales que le precedieron: Humberto Ortega, Joaquín Cuadra, Javier Carrión y Omar Halleslevens.

Avilés asumió la comandancia del Ejército en febrero de 2010 por un período de cinco años, hasta febrero de 2015. Pero, por su sumisión a la pareja presidencial, Ortega le “premió” extendiendo su período por cinco años más, hasta febrero de 2020.

### DINERO “EMPAPADO EN SANGRE”

La tercera dimensión que nos permite valorar el silencio de la institución castrense es poco conocida por la ciudadanía, salvo por especialistas y quizás algunos sectores políticamente informados. Se trata de los millonarios recursos del Ejército, que administra, por cierto muy eficientemente, el Instituto de Previsión Social Militar (IPSM).

Una auditoría de la firma *Deloitte & Touche* constató que en 2002 el IPSM tenía un capital de 29.5 millones de

dólares, cantidad que en 2009 se había incrementado y era ya de 72.3 millones. En 2012 esos fondos podrían haber aumentado hasta 100 millones de dólares y el 40% de ellos estaban invertidos en bonos en Estados Unidos, administrados por las firmas de inversión *Russell Investments*, *Reverence Capital Partners* y *TA Associates*. Sin necesidad de hacer una complicada operación de matemáticas financieras, podemos imaginarnos a cuánto pueden ascender esos recursos del IPSM hoy, seis años después.

Conociendo todo esto, nicaragüenses en Estados Unidos iniciaron una campaña para que estas firmas de inversión dejen de administrar el fondo de pensiones del Ejército de Nicaragua, denunciando que es dinero manchado con la sangre de los nicaragüenses asesinados por el régimen Ortega-Murillo. “Debemos hacerles saber -afirman en una carta dirigida a los gerentes generales de las firmas de inversión- que están sentados sobre dinero empapado en la sangre de nuestros hermanos y hermanas nicaragüenses, para que puedan romper su relación con el régimen asesino de Daniel Ortega y sus benefactores en el Ejército”.

### ¿ESTARÁN DISPUESTOS A MALBARATAR SUS MILLONES?

El Ejército sabe muy bien que, de involucrarse abiertamente en la sangrienta represión del régimen Ortega-Murillo, los fondos que ha invertido en Estados Unidos, serían automáticamente congelados y eso tendría un impacto demoleedor para la institución. Prácticamente, el Ejército no tendría cómo cubrir sus obligaciones con los oficiales que han pasado y pasarán a retiro ni podría mantener los beneficios adicionales que brinda a los suyos. Esto explica, en parte, no sólo el silencio de los militares, también su no abierta participación en la crisis y en la represión.

A inicios de septiembre, en declaraciones a una cadena televisiva estadounidense, el senador republicano Marco Rubio advirtió a los militares nicaragüenses que de participar en la represión habría “consecuencias” Y especificó una: “Los retiros de los militares nicaragüenses están invertidos en la Bolsa de Valores de Estados Unidos. Eso va a ser congelado”. Suficiente amenaza para guardar al menos las apariencias...

Hay más. A través del IPSM, el Ejército de Nicaragua es uno de los principales accionistas del Banco de Finanzas (BDF), uno de los cuatro bancos de Nicaragua calificados negativamente a fines de agosto por *Fitch Group*, líder global en servicios de información financiera y en calificaciones crediticias, lo que ya ha puesto en riesgo los intereses financieros de los uniformados, pues en caso de una quiebra los accionistas serán los primeros afectados. A medida

que la crisis económica provocada por la crisis política desencadenada por la pareja Ortega-Murillo se profundice, el riesgo será cada vez mayor.

Esto debería haber disparado ya las alarmas y la alerta roja entre las autoridades militares. Sin embargo, no se conoce qué previsiones estarán tomando o ya han tomado. Hay razones de peso suficientes para que los militares adviertan a Ortega y a Murillo que los está llevando al despeñadero. Pero aun así han cerrado filas con ellos. ¿Estarán dispuestos a malbaratar sus millonarios recursos dejando desamparados y en la ruina a los oficiales que cotizan al IPSM?

### UN EJÉRCITO A LA MEDIDA DE DANIEL ORTEGA Y ROSARIO MURILLO

El artículo 93 de la Constitución Política define al Ejército como “una institución nacional, de carácter profesional, apartidista, apolítica, obediente y no deliberante”. Y el artículo 94 prescribe: “Los miembros del Ejército de Nicaragua y de la Policía Nacional no podrán desarrollar actividades político-partidistas”.

En la realidad, estos preceptos constitucionales han sido convertidos por Ortega y Murillo en papel mojado. Hay hechos, aparentemente irrelevantes pero que en realidad no lo son, que lo demuestran. Por ejemplo, hasta antes de 2007 las celebraciones de los aniversarios del Ejército, de la Fuerza Aérea y de la Fuerza Naval se realizaban, como corresponde, en sus unidades militares, usualmente por la mañana y bajo los procedimientos del Protocolo Militar.

Eso cambió cuando Ortega regresó al gobierno. La Secretaria de Comunicación y Ciudadanía, y luego Vicepresidenta de la República, Rosario Murillo monopolizó las celebraciones de los militares, que comenzaron a realizarse fuera de las unidades militares y al final de la tarde.

El Protocolo Militar, usualmente sobrio, fue reemplazado por los estilos de Murillo: toneladas de flores y la bandera nacional, la azul y blanco, avasallada por la bandera roja y negra del FSLN. Celebraciones de carácter nacional fueron convertidas en mítines partidarios con el consentimiento de las autoridades militares, en abierta violación a lo establecido en el artículo 94 de la Constitución. A pesar de eso, los uniformados nunca han parecido sentirse incómodos, más bien parecen satisfechos.

Con estos actos se envía un mensaje nada subliminal: “El Ejército está con el gobierno, el Ejército apoya al gobierno”. Con la arraigada tradición militarista que existe en el imaginario colectivo de los nicaragüenses ese mensaje fácilmente cala en la población, dándole al régimen una privilegiada posición de poder, el poder de los fusiles, el poder en el que hoy se sustenta el régimen Ortega-Murillo.

### ¿QUÉ RECIBEN A CAMBIO LOS MILITARES?

¿Qué recibe el Ejército a cambio de su apoyo al régimen bicéfalo? Aparentemente nada, sólo promesas de modernización de sus medios aéreos y navales, ya vetustos y en estado más que precario.

Primeramente, Ortega trató encontrar en la Rusia de Vladimir Putin medios modernos, pero el gobierno del ex-agente de la KGB no estaba ni está en condiciones de donaciones tan generosas como las que recibía Nicaragua de la desaparecida URSS en los años 80. Ortega sólo negoció con un astillero ruso la compra de seis medios de superficie, cuatro patrulleras y dos innecesarias misileras. Un general despistado habló de adquirir aviones de guerra Mig-29 con la peregrina idea de combatir al narcotráfico... También se escuchó que se adquiriría una flotilla de aeronaves rusas Yak-130, un avión de entrenamiento y combate, de poca o nula utilidad en la interdicción de aeronaves del narcotráfico internacional.

Al final, el Ejército tuvo que conformarse con que Rusia le donara tanques T-72 B1, que eran material de descarte de las fuerzas armadas rusas y que para Nicaragua solo significan un gasto mayor, porque hay que darles mantenimiento aun cuando sólo sirvan para exhibirlos en desfiles militares. En esa situación, de la nada apareció después algo inesperado: el gobierno anunció que había contratado con la empresa holandesa *B.V. Schepswerf Damen Gorinchem* la compra de dos patrulleras Damen Stan Patrol 4207 valoradas en 14 millones de dólares. Pero sin mayores explicaciones, y a pesar de que la Asamblea Nacional aprobó el préstamo correspondiente para pagar las dos patrulleras, no han llegado aún a los puertos del país.

### EL EJÉRCITO TOLERA A LOS PARAMILITARES

Si el Ejército sólo recibe promesas incumplidas a cambio de su apoyo al régimen Ortega-Murillo, ¿por qué guarda silencio ante la criminal represión desatada por la pareja gobernante? Lo único que se puede pensar es que quizás estén defendiendo, además de sus intereses corporativos y financieros, los intereses personales de la cúpula militar, que pudieran estar coludidos con los de Ortega, Murillo y su círculo más cercano.

Aparentemente, no hay otra explicación porque si algo es cierto es que su relación no está cimentada en coincidencias ideológicas ni políticas como en la década revolucionaria. Ahora las coincidencias son esencialmente utilitarias, de mutuo beneficio financiero.

Puede que sea cierto que el Ejército tenga “control absoluto de sus Fuerza y Medios”, como aseguró en la nota del

30 de mayo, pero la realidad es que los militares han permitido, de buena gana o no, que la Policía y los paramilitares les arrebatasen el monopolio legítimo de la Fuerza y les hayan convertido en menos que actores de reparto en la tragedia nacional. La Constitución Política reconoce la existencia de dos únicas instituciones armadas en Nicaragua, una militar, el Ejército, y otra de naturaleza civil, la Policía.

Pretendiendo contener y neutralizar la inesperada y masiva rebelión cívica y pacífica de los autoconvocados, Daniel Ortega y Rosario Murillo recurrieron a la Policía y a bandas de paramilitares, organizadas desde la Vicepresidencia de la República en coordinación con las 135 alcaldías con autoridades del FSLN y a nivel territorial, por los Consejos del Poder Ciudadano (CPC) que Murillo controla.

**PARAMILITARES: UN CUERPO ARMADO AL MARGEN DE LA CONSTITUCIÓN**

Las bandas de paramilitares están conformadas por ex-policías y ex-militares, por policías de línea que por las noches visten de civil, por trabajadores de las alcaldías, por una cantidad no determinada de los más de 800 presos que purgaban penas, incluso mayores, que fueron liberados por orden de Ortega, por desmovilizados del Servicio Militar, por pandilleros desmovilizados y/o activos y por jóvenes en situación de riesgo social, además de por pequeños narcotraficantes de droga dedicados al narcomenudeo. Sus mandos se distribuyen entre miembros de la Asociación de Militares Retirados (AMIR), antiguos miembros de las Tropas Especiales del Ministerio del Interior (MINT), conocidas como Tropas Pablo Úbeda (TPU), miembros activos de la Dirección de Operaciones Especiales (DOEP) de la Policía y oficiales de la Policía con experiencia militar.

A pesar de que es prácticamente imposible establecer la cantidad exacta de sus efectivos, sí es importante señalar que esas bandas de paramilitares constituyen una auténtica fuerza irregular con capacidad militar, que se movilizan en un formato cuasi militar, pero que no responden a los mandos oficiales de las fuerzas de seguridad, en este caso de la Policía.

En las fotografías y vídeos que circulan por las redes sociales es posible identificar las armas de guerra que utilizan, entre ellas fusiles de asalto AK-47, FAL y AR15, escopetas calibre 12, carabinas M1, pistolas y revólveres.

Si la Carta Magna expresamente establece que “no pueden existir más cuerpos armados en el territorio nacional que los establecidos en la Constitución” y las bandas de paramilitares son un tercer cuerpo armado, ¿a quién correspon-

de cumplir con este precepto constitucional? La Carta Magna señala que es al Presidente de la República. Pero si él no lo hace, ¿quién debe hacerlo entonces? La respuesta a esta interrogante está en la misma Constitución y en la Ley 855 o “Ley del Ejército”. La Constitución señala en su artículo 95 que “el Ejército de Nicaragua se regirá en estricto apego a la Constitución Política, a la que guardará respeto y obediencia”.

La Ley 855 prescribe en su artículo 2 que una de las funciones del Ejército es “disponer de sus fuerzas y medios para combatir las amenazas a la seguridad y defensa nacional, y cualquier actividad ilícita que ponga en peligro la existencia del Estado nicaragüense, sus instituciones y los principios fundamentales de la nación”.

**EL EJÉRCITO NO CUMPLE NI CON LA CONSTITUCIÓN NI CON SU LEY**

Es más que evidente que los paramilitares, en tanto cuerpo armado ilegal, constituyen una grave amenaza a la seguridad y defensa nacionales y sus actividades ilícitas ponen en riesgo la existencia del Estado, sus instituciones y los principios fundamentales de la nación. Ese artículo no condiciona ni restringe la intervención del Ejército para controlar y neutralizar a ese “tercer cuerpo armado” organizado, armado y financiado por la pareja gobernante.

En consecuencia, si el Ejército no dispone de sus fuerzas y medios para combatirlo es sencillamente porque no están dispuestos a cumplir con lo que la ley les ordena, apuntalando así al régimen Ortega-Murillo en contra de la voluntad de la gran mayoría de nicaragüenses que reclaman justicia y democracia y que demandan que ambos se vayan.

Los militares violan también la Constitución porque al no desarmar a los paramilitares queda claro que no se rigen por la Constitución, ni la respetan ni la obedecen. Así, si bien el Ejército tiene legitimidad de origen, por su silencio cómplice no tiene legitimidad de desempeño.

Evidencia de ello es la poca o ninguna confianza que la mayoría de los nicaragüenses tiene hoy en el Ejército y la opinión desfavorable que del general Julio César Avilés, comandante en jefe de la institución militar, tienen los nicaragüenses, de acuerdo con la encuesta de opinión de CID Gallup de septiembre de 2018.

CONSULTOR CIVIL EN SEGURIDAD,  
DEFENSA Y GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA.



# Qué sucedió en la Policía bajo el mando de Aminta Granera

ROBERTO OROZCO B.

*La desnaturalización de la Policía Nacional es total.*

*Porque de institución nacional*

*pasó a ser un cuerpo de guardia personal*

*de un régimen sectario.*

*Y porque dejó de ser “policía”, un término que significa “protección”.*

*Hoy, esta nueva organización hace lo contrario:*

*ataca, reprime y mata a quienes debe proteger.*

*¿Qué papel le tocó jugar a Aminta Granera en este proceso?*

La salida de la Jefatura de la Policía Nacional de la Primera Comisionada Aminta Granera no fue un acontecimiento digno, todo lo contrario. Después de casi trece años al mando de esa institución, y en medio de la brutal represión que había causado varias centenas de muertos desde el 18 de abril, el gobierno de Daniel Ortega decidió sustituirla por Francisco Díaz como director general de la Policía.

Granera “salió por la puerta trasera”, dijeron algunos, contrastando los primeros lugares de popularidad que Granera conquistaba en todas las encuestas con el desgaste y la deslegitimación con las que llegó al finalizar su mandato. Pero, ¿es cierto que Aminta salió por la puerta trasera? ¿Fue ella la responsable del deterioro institucional de la Policía o fue Ortega quien la arrastró al abismo? ¿O los dos

pusieron su granito de arena en lo que ahora ya se conceptualiza como la desnaturalización de la Policía Nacional? Intentaré responder a estas preguntas repasando los dos retos principales que enfrentaba Granera cuando asumió el mando de la Policía Nacional en septiembre de 2006.

## **GRANERA NO FUE DESTITUÍDA, RENunció EL 20 DE ABRIL**

Para evaluar a Aminta Granera con honestidad, lo primero es aclarar algo determinante: a ella no la destituyeron, ella renunció. Y eso no sucedió el 31 de julio, cuando Ortega emitió el decreto presidencial 113 A-2018, que estipula esa fecha como el fin oficial de la carrera de la entonces Primera Comisionada. No fue en esa fecha que ella dejó la Policía.

Ese decreto no fue publicado en el diario oficial La Gaceta hasta el 23 de agosto, cuatro meses y tres días después que ella decidiera presentarle a Ortega su renuncia, de acuerdo a diversas fuentes policiales. Según esas fuentes, Granera le comunicó su decisión a Ortega, su Jefe Supremo según la ley, el 20 de abril, el mismo día en que la represión gubernamental cobraba ya las primeras víctimas mortales, entre las que destacó la del adolescente Álvaro Conrado.

Según esas fuentes, ella no estuvo de acuerdo con que Ortega la usara después como “chivo expiatorio” y se le achacara a su mando la gran cantidad de muertos que ya se preveía causaría la represión policial y paramilitar contra el pueblo, alzado en protestas masivas. De abril a septiembre, cuando escribo, la cifra de asesinados oscilaba entre 322 y 512, según los conteos de varios organismos de derechos humanos nacionales y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

### **ORTEGA ACEPTÓ QUE GRANERA SE FUERA EL 23 DE ABRIL**

Aminta Granera planteó la decisión de irse, a pesar de que la reforma a la Ley de la Policía Nacional, que dio origen a la actual Ley 872, no contempla la renuncia como figura de cesantía de la carrera policial y de las obligaciones y derechos entre el agente y la institución.

Bajo la nueva norma, ningún policía puede renunciar, de lo contrario puede caer preso. De acuerdo al artículo 53, cualquier agente termina su relación con la Policía Nacional sólo si se cumplen ocho condiciones: Muerte, Jubilación por años de servicio, Cumplir la edad o condición para pasar al régimen de pensionado, Retiro, Conveniencia institucional, Abandono de servicio, Resolución disciplinaria y Sentencia firme por delitos cometidos.

Debido a esta legislación, y según las fuentes, el Presidente Ortega habría considerado el acto de renuncia de Granera como un “abandono de servicio”. De ahí que surgieran comentarios, propagados rápidamente, asegurando que ella se encontraba “restringida por orden presidencial” en su despacho del cuarto piso del edificio Faustino Ruiz, puesto central de mando de la Policía en Managua.

Siguiendo estas fuentes, Ortega habría convocado al Consejo Nacional de la Policía para tratar “el asunto Granera” el domingo 22 de abril. Ese día se aceptó que se fuera y se le exigió entregar el mando al comisionado general Francisco Díaz el 23 de abril. Díaz es consuegro de Ortega.

Después de dos meses y cinco días de ese incidente Ortega emitió el acuerdo presidencial 98 A-2018, en el que nombró a Díaz como director general de la Policía Nacional y nuevo Primer Comisionado.

### **GRANERA FUE VISTA COMO LA RECETA CONTRA LA CORRUPCIÓN**

Cuando asumió su mando, fue la propia Aminta Granera la que se encargó de elevar las expectativas sociales sobre todo lo que haría en la Policía.

En el año 2006 recibía una institución severamente deslegitimada por la campante corrupción que había entre sus filas. Llegaba a la Dirección General después de pasar algún tiempo en la Inspectoría General, desde donde se ejercía acción contra los policías que cometían actos de corrupción y violaciones de derechos humanos.

Cuando el entonces Presidente Enrique Bolaños anunció su nombramiento, la nueva Primera Comisionada mencionó de forma destacada que durante su gestión en esa dependencia y en los tres años anteriores a su nombramiento su oficina había tramitado 400 bajas deshonorosas a agentes policiales.

Desde el mismo momento de su nombramiento Aminta Granera se presentó como la solución a la corrupción policial. Fue precisamente eso lo que elevó la confianza en ella en una sociedad cansada de tantas “mordidas” de los agentes de tránsito y también escandalizada al ver cómo el narcotráfico había penetrado hasta las altas esferas, según confesó en 2003 el propio director saliente de la Policía, Edwin Cordero.

Ese año, Cordero hizo una escandalosa confesión, al decirle a los medios de comunicación que la Policía Nacional pagaba con droga a sus informantes y al responsabilizarse, tanto él mismo como la institución, de ser una de las causas del aumento del narcomenudeo en las principales ciudades del país y del consecuente incremento delictivo en los barrios.

Después de esas declaraciones, un expendedor de drogas que “trabajaba” para la Policía Nacional declaró a los medios nacionales que los agentes de la institución le abastecían del producto para, en su caso, venderlo.

Todo esto fue conocido como “el caso Plan Escoba”. Los ex-directores de la Policía, Fernando Caldera y Franco Montealegre, tuvieron que salir al paso para defender públicamente lo que era indefendible, negando que ésa fuera una práctica común en las filas policiales, desautorizando así al Comisionado Cordero. Pero el cuerpo de orden público quedó marcado. La población sabía que eso ocurría desde hacía un buen rato.

En este contexto, Aminta Granera surgía como la receta contra la corrupción interna de la institución. Y enfrentar la corrupción se convirtió en uno de los primeros retos que ella asumió. ¿Cómo limpiar la Policía de agentes corruptos? ¿Podría ella vencer el sistema interno de corrupción policial o el sistema terminaría engulléndosela?

## EL CASO DEL FURGÓN

No más asumir su nuevo cargo Granera se enfrentó a un nuevo escándalo de corrupción que sacudió los pilares institucionales.

En septiembre de ese año 2006, durante el juicio de Julio César González Peña, conductor de un furgón que introdujo a Nicaragua varios millones de dólares ocultos entre detergentes que traía de Panamá, declaró que era falso el argumento policial al afirmar que él traía sólo dos millones de dólares en el furgón, porque en realidad traía cuatro. Sus declaraciones indicaban que en el operativo policial se habían “perdido” dos millones de dólares.

El hecho fue comidilla de los medios, que no dejaban de interrogarse dónde estaba el dinero faltante, quién lo tenía. El caso fue sonado. Era como si desde dentro de la institución le hicieran saber a Granera que le iba a ser difícil combatir la corrupción. El sistema corrupto iniciaba con un punto a su favor.

La pérdida de dinero en los operativos antidrogas de la Policía Nacional se volvió muy frecuente. Y desde entonces se comenzó a percibir que las cantidades reportadas eran siempre menores que las realmente incautadas.

## EL CASO FARCOSA

No sólo fue sonado el caso del furgón. En 2008 explotó el caso FARCOSA, la distribuidora de medicinas Farmacéuticos y Conexos S.A., que fue financiada con capital del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), pero que llegó a ser un negocio del Instituto de Seguridad Social y Desarrollo Humano (ISSDHU) de la Policía Nacional.

Como negocio del ISSDHU, la distribuidora estaba vinculada a Aminta Granera, como quedó demostrado en un trabajo de periodismo investigativo de Octavio Enríquez en el diario “La Prensa”. El vínculo era el esposo de Granera, Oswaldo Gutiérrez, asesor de la compañía beneficiada con millonarios contratos del Ministerio de Salud. Además, FARCOSA ocupaba las instalaciones del desaparecido laboratorio de la familia Granera, en la Carretera Nueva a León.

Otro negocio que se hizo con dinero del INSS y del ISSDHU fue la venta del edificio que hoy ocupa la Empresa Nacional de Transmisión Eléctrica (ENATREL). El edificio era del ISSDHU, que lo vendió en 18 millones y medio de dólares a ENATREL. En otra investigación periodística se descubrió que, al menos dos Comisionados Mayores de la Policía allegados a Granera, eran socios, a título personal, de una sociedad anónima que vendió el edificio a ENATREL. El escándalo, documentado por el diario digital “Confidencial”, develaba que con dinero público se habría beneficiado a individuos a título privado.

## EL SISTEMA CORRUPTO TERMINÓ DEVORÁNDOLA

Hubo muchos más casos de corrupción. Si tuviéramos que describir cada uno de los descubiertos y comprobados durante la gestión de Aminta Granera no alcanzarían las páginas...

Otro método de corrupción deslegitimó mucho más a la Policía Nacional. Comisionados Mayores y Comisionados Generales se repartían propiedades rurales y urbanas que se decomisaban a personas acusadas de pertenecer al narcotráfico. Fincas y casas de indiciados por ese delito pasaron a manos de más de un oficial, que llegaron a apropiarse de fincas de gran valor, convirtiéndose de la noche a la mañana en grandes hacendados, sin siquiera haber sentencia firme que ordenara la confiscación de esas propiedades.

La Ley 735, en vigencia desde 2010 establece que el dinero y los bienes de los ilícitos cometidos por el crimen organizado deben pasar inmediatamente a manos del Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Y en el artículo 43 establece que en el Ministerio debe crearse la Unidad Administradora de Bienes Incautados, Decomisados o Abandonados Provenientes de Actividades Ilícitas. Pero esa unidad nunca se creó. Este vacío provocó que en río revuelto las ganancias se las llevaran los altos oficiales de la Policía Nacional, incrementando más la percepción de corrupción interna en la institución. Dinero, bienes inmuebles y muebles, joyas, vehículos de lujo... pasaron a formar parte del patrimonio individual de policías de alto rango.

Con estas señales, pronto quedó claro que Granera no pudo cumplir con el que planteó como su principal reto: combatir la corrupción interna. No lo logró. El sistema corrupto avanzó y terminó devorándola.

## “ES DIFÍCIL DECIRLE NO A ORTEGA”

La corrupción era uno de los principales retos de Aminta. Así lo demostraban expertos en seguridad y periodistas especializados en la cobertura de la Policía Nacional. Pero no era su único desafío. La actuación profesional de la institución, su autonomía y el respeto y obediencia a la ley eran otros retos de igual importancia o quizás mayores. Y es en esto donde Granera y la Policía Nacional obtienen las peores calificaciones.

Granera asumió su cargo en 2006. Y en 2007, con el regreso al gobierno de Daniel Ortega, surgió la principal amenaza a la integridad profesional del cuerpo policial. El día de su toma de posesión, el 10 de enero de aquel año, no pasó desapercibido para nadie que Ortega, al pedir el juramento de obediencia al alto mando del Ejército y al de la Policía les recordó su origen sandinista... Después de ese

llamado, ¿lograría Granera evitar la politización partidaria de la institución policial? ¿Conseguiría mantener algunos espacios de autonomía funcional con Ortega al mando? ¿Podría hacer que la institución actuara apegada a derecho?

Para responder, traigo a colación las palabras de René Vivas Lugo, un experimentado jefe policial y comandante guerrillero durante la insurrección contra Somoza. En el año 2009, cuando en el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP) se desarrolló el foro titulado “Desafíos Institucionales de la Policía Nacional”, Vivas aseguró que en el nuevo contexto político “era muy difícil decirle que no a Ortega”. Con esta frase resumió su ponencia “La sobrevivencia como reto institucional”.

### **CÓMO SOCAVÓ DANIEL ORTEGA EL MANDO DE AMINTA GRANERA**

El tiempo fue demostrando que las palabras de Vivas fueron proféticas. Ortega no sólo exterminó de raíz cualquier espacio de autonomía funcional del cuerpo de orden público. También sometió a toda la institución a su voluntad y a su proyecto político. Y la Policía, con Granera al frente, sucumbió al poder de Ortega, quien la desnaturalizó, despojándola de su carácter y convirtiéndola en un aparato de seguridad para mantener su régimen.

¿Cómo ocurrió esto? La respuesta es sencilla. Ortega socavó el mando de Aminta Granera y creó centros de poder paralelos: comisarios políticos dentro de la Policía, sin otra función que actuar como agentes fieles a su persona. El Presidente ejerció el control subjetivo otorgando beneficios materiales a una serie de oficiales a cambio de su lealtad absoluta.

Un ex-fundador de la Policía -por seguridad omito su nombre- explica así este proceso: “Ortega comenzó a otorgarles a título personal a los jefes beneficios materiales que nunca antes habían logrado: de las Mitsubishi que Alemán les dio pasaron a las Toyota Land Cruiser para todos los Comisionados Mayores y Generales. A algunos de ellos hasta les mandó a remodelar sus casas, les permitió que tuvieran sus propios negocios o empresas, se hizo el ciego ante los negocios ilícitos en que muchos andaban, les otorgó financiamiento o préstamos y muchas otras prebendas”.

Estos oficiales dejaron de obedecer al mando que por ley tenía Granera y pasaron a obedecer ciegamente a su benefactor. Sintieron que con Ortega habían logrado la reivindicación que nunca antes habían tenido con ningún otro gobierno. Sabiéndolo o no, estos oficiales del escalafón de mando se prestaron al juego de Ortega, que quería crear una élite policial vinculada directamente a su persona. Así nació un estado de cosas sólo posible con Ortega en el po-

der. Hoy, en la actual crisis, algunos creen que los policías más comprometidos no están defendiendo a Ortega, sino los beneficios que obtienen de él y el statu quo creado con esos privilegios. Fue así como Ortega arrastró a Granera y a la Policía al abismo de la deslegitimación social.

### **LA OPORTUNIDAD QUE GRANERA PERDIÓ**

Para lograr lo que logró, Ortega obtuvo la colaboración de la entonces Directora General. Aminta Granera le ayudó. La forma en que ella colaboró con el proyecto de sometimiento total de la Policía al proyecto político de Ortega fue su propio consentimiento.

Granera perdió una oportunidad de oro que la pudo haber puesto en posición de “presidenciable” el 5 de septiembre de 2012, cuando terminaba su período por ley. Ese año debió dejar la Policía... pero decidió obedecer a Ortega. “Comandante, estoy a sus órdenes”, le dijo cuando el Presidente leyó el acuerdo presidencial que prorrogaba su mando por cinco años más.

A partir de entonces fue notorio el compromiso institucional con los objetivos político-partidarios de Ortega y su régimen. La Policía se volvió totalmente tolerante con la represión con que fuerzas de choque enfrentaban las manifestaciones de protesta de grupos de la sociedad civil. El caso más flagrante ocurrió en junio de 2013, en la violenta represión contra jóvenes, en presencia de la Policía, en el caso Ocupa #INSS. Cinco años después, la tolerancia escaló a participación activa y protagónica y desde abril hemos visto a la Policía, acompañada de paramilitares del orteguismo reprimiendo al pueblo levantado en una protesta generalizada.

Hoy, la desnaturalización de la Policía Nacional es total. En primer lugar porque ha dejado de ser nacional para convertirse en un cuerpo de seguridad de un régimen sectario. De institución nacional pasó a ser un cuerpo de guardia personal. En segundo lugar porque dejó de ser “policía”. Por antonomasia, el término “policía” significa “protección”, un ente que garantiza la integridad física de las personas y la propiedad. Hoy, esta nueva organización hace lo contrario: ataca, reprime y mata a quienes debe proteger.

### **UN RETO QUE SÍ CUMPLIÓ**

No todo ha sido negativo bajo el mando de Aminta Granera. Durante su mandato, ella logró hacer crecer y fortalecer las capacidades de la Policía Nacional. El incremento de personal fue la principal característica de ese fortalecimiento: el número de policías pasó de 179 por cada 100 mil habitantes en 2006 a 242 diez años después, un aumento de un 35%.

Desde el retorno al poder de Ortega la intención de los jefes policiales fue aprovechar su beneplácito para incrementar sus fuerzas y capacidades y así llegar a crecer tanto como su “hermano mayor”, el Ejército de Nicaragua. Ortega aprovechó esos deseos y apoyó totalmente los planes de fortalecimiento de la Policía, que hoy tendría unos 15 mil efectivos, aunque no es posible comprobar con exactitud la cifra porque la información está restringida.

Si fuera así, se habría creado un cuerpo armado igual en tamaño al del Ejército de Nicaragua, que cuenta oficialmente con 14 mil efectivos. Y si a eso añadimos que la Policía Nacional fue equipada con armamento de guerra, bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, entonces tendríamos que en nuestro país se mantienen dos ejércitos: uno para la ciudad y otro para el campo. Y ambos cuerpos armados, cada uno en su ámbito de acción, brindan seguridad al régimen actual.

### **UNA POLICÍA ARMADA PARA UNA GUERRA**

Ha sido evidente, aunque no comprobado, que la unidad de mayor crecimiento es la Dirección de Operaciones Especiales de la Policía (DOEP), a quienes identificamos por su uniforme negro y por el armamento de guerra que emplea. A esta unidad militares rusos le han dado entrenamiento de fuerzas especiales, siempre bajo la justificación de prepararlos para la lucha antidroga.

La DOEP fue la unidad policial que más daños y muertes provocó después del levantamiento de abril, en junio, julio y agosto durante la llamada “operación limpieza” cuando el régimen decidió embestir con una fuerza nunca antes vista los tranques que la ciudadanía desarmada y en protesta había levantado en todo el país. Masaya, Carazo, Jinotega, Matagalpa, León y Managua sufrieron lo peor de esta embestida.

Fuerzas especiales fueron filmadas y fotografiadas portando ametralladoras pesadas PKM, fusiles de francotirador Dragunov, lanzacohetes RPG7 y otras armas de uso exclusivo de los militares, que nunca deben ser usadas para garantizar el orden interno. Ese armamento indica que la DOEP habría sido equipada para soportar una guerra interna, un levantamiento armado de envergadura. O dicho de otro modo: Ortega aprovechó tanto el deseo de los jefes policiales de fortalecer la institución, como la lucha contra el narcotráfico internacional, para crear en la Policía una fuerza capaz de sofocar cualquier amenaza a su régimen que fuera más allá de amenazas asimétricas, como es el crimen organizado.

Granera era conocedora de las capacidades ya fortalecidas y del crecimiento numérico que había experimentado

la Policía Nacional. Sabía que una respuesta represiva a protestas ciudadanas como las que iniciaron el 18 de abril, provocaría un baño de sangre, como realmente ocurrió. Y al parecer, no estaba dispuesta a asumir las responsabilidades derivadas de esa matanza. Y renunció. Pero lo hizo ya tarde, cuando Ortega y ella habían arrastrado a la institución al despeñadero de la deslegitimación y a un generalizado rechazo social.

### **¿POR QUÉ RECURRIÓ EL RÉGIMEN A LOS PARAMILITARES?**

Al régimen no le bastó con el crecimiento y el fortalecimiento de las capacidades de la Policía Nacional. Tuvo que organizar grupos irregulares de paramilitares para hacer frente a la protesta generalizada que crecía a diario a partir del 18 de abril.

Existen dos razones que explican el por qué, aun con una fuerza policial más desarrollada, tuvo que hacer uso de los paramilitares para sofocar el conflicto. Una, las dimensiones de las protestas: la rebelión cubrió las principales cabeceras departamentales y se extendió a municipios de menor tamaño e importancia. Las protestas fueron tan generalizadas que pueden considerarse una manifestación de repudio de nivel nacional. El régimen jamás esperó o calculó algo así. En sus escenarios vislumbraban siempre manifestaciones de repudio, pero siempre creyeron que serían focalizadas, nunca que alcanzarían una dimensión nacional. Al alcanzar ese nivel ya desde los primeros días, las capacidades de reacción de la fuerza policial se vieron sobrepasadas.

En un primer momento, para sofocar la protesta el régimen añadió a las unidades de Operaciones Especiales y a los antimotines a policías miembros de distintas dependencias: Dirección de Tránsito, Personal, Managua, Seguridad Personal y otras. Las protestas que iniciaron en abril fueron el evento que más fuerzas policiales requirieron en toda la historia de la institución.

### **LAS PROTESTAS DESBORDARON AL RÉGIMEN**

Totalmente desbordado, el régimen envió a agentes partidarios clave por todo el país para convocar a ex-militares, ex-policías y ex-miembros del Ministerio del Interior de los años 80 a sumarse a la represión. En muchos, el llamado no tuvo respuesta porque la convocatoria se les hacía “para defender al Comandante”, y como “el Comandante” había permitido la exclusión del sandinismo histórico desde hacía muchos años, gran parte de los convocados dio la espalda al llamado. Por eso, para complementar las fuerzas represivas

“contrataron” a jóvenes y a sujetos con antecedentes criminales. Así, la composición de los paramilitares fue variada. El régimen hizo lo que fuera y empleó a cualquiera con tal de sumar fuerzas que apoyaran a la Policía en su misión de detener las protestas.

La segunda razón para valerse de paramilitares pudo ser un cálculo político. Al ser Daniel Ortega el jefe supremo de la Policía Nacional, por ley, él tiene responsabilidad directa en las muertes que causaron sus agentes uniformados, principalmente quienes cometieron homicidios múltiples y ejecuciones extrajudiciales. Pero, en términos legales, si todos esos crímenes los cometieron paramilitares nada lo vincula a ellos. Llegado el caso, el régimen puede argumentar que las fuerzas paramilitares actuaron por su cuenta y que no seguían ninguna instrucción de un mando central o del gobierno mismo.

**CUANDO EL PODER NACE DE LAS ARMAS**

Sea una u otra la razón, o sean ambas, lo que las operaciones conjuntas entre paramilitares y policías dejó demostrado es que la fuerza de los fusiles es el pilar fundamental en que se cimenta este régimen. Cumplen con lo que dijo Mao: “Todo poder nace del cañón de un arma”. Es ése el estilo de poder que ha escogido Ortega, y para mantenerlo, la Policía y los paramilitares les son esenciales.

Ahora algunos hablan de disolver la Policía Nacional o de reconstruirla desde su base, desde la Academia de Policía, revisando los valores que allí se enseñan. No les falta razón. La historia ha demostrado que cuando los órganos de seguridad se usan para fines personales y cuando el poder nace de las armas, eso provoca siempre violencia institucional y política y también incentiva las revoluciones.

**¿HUBIERA SIDO DISTINTA LA HISTORIA..?**

Son muchos los fundadores de la Policía Nacional indignados con el rumbo que ha tomado la institución del orden público. Algunos culpan a la propia Aminta Granera y argumentan que ella no estaba preparada para asumir el mando principal.

Uno de ellos ha dicho: “La carrera policial de Granera comenzó en 1990, cuando pasó de la Secretaría General del Ministerio del Interior a la Secretaría General de la Policía Nacional. Había compañeros que eran fundadores de la institución y tenían muchos más méritos policiales y sandinistas que ella. Los resultados ahí están. Por eso es que ella salió por la puerta trasera”.

Sin embargo, ¿habría sido distinta la historia si hubiera asumido el mando otro jefe policial?

---

EXPERTO EN SEGURIDAD CIUDADANA Y CRIMEN ORGANIZADO.



# Razones y sentimientos en la insurrección de abril

JOSÉ LUIS ROCHA

*El estallido de abril no ocurrió en un cielo sereno.  
 Había un acumulado de descontento  
 y había un activismo político muy variopinto entre la juventud.  
 La chispa fue la empatía.  
 La desmesurada represión hizo el resto.  
 Los testimonios de algunos protagonistas de la primera hora  
 explican cómo se entrelazaron las condiciones objetivas y las subjetivas,  
 Las razones y los sentimientos  
 fraguaron este acontecimiento nacional,  
 al que aún le falta el final.*

**L**a revuelta de abril de 2018 no fue como muchas veces se dijo de la caída de la Bastilla, “un estallido en un cielo sereno”. Las protestas contra los fraudes electorales, las manifestaciones contra la ley que prohíbe todo tipo de aborto, el movimiento campesino contra la ley del canal interoceánico y el movimiento juvenil #OcupaINSS de 2013, fueron antecedentes que revelaron y canalizaron la inconformidad con las políticas, la autocracia y el aferramiento al poder de Daniel Ortega y sus seguidores. Pero fueron luchas aisladas, esporádicas, reprimidas y aparentemente aplastadas.

La revuelta de abril de 2018 ha durado más de seis meses, ha sido masiva, su cobertura geográfica ha sido casi nacional en diversos momentos y la represión, más cruel y

: sangrienta que la aplicada a las protestas que la precedieron,  
 : no ha conseguido abatirla. Aunque no surgió en un cielo des-  
 : pejado, fue imposible anticiparla entre los nubarrones a los  
 : que ya nos estábamos habituando.

## **AL FILO DE LOS ACONTECIMIENTOS**

: Escribo entre la virtud y el defecto de hacerlo al filo de los  
 : acontecimientos. Varios testimonios los recogí antes de que  
 : quienes me los dieron cayeran presos, buscaran asilo políti-  
 : co en el extranjero o, en el caso de las madres de los jóvenes  
 : detenidos, semanas antes de que sus hijos fueran condena-  
 : dos en juicios de opereta estalinista, dignos de figurar en los  
 : anales de la infamia judicial.

La virtud es que en estos testimonios se agita la vida y la rebeldía. El defecto es que el humo de los eventos no permite esclarecer su dirección y algunos de sus significados. En momentos así es muy patente lo que la filósofa estadounidense Susan Buck-Morrs concluyó sobre el carácter elusivo del sentido y la verdad de la historia: “La verdad es singular, pero está en un constante proceso de indagación porque se construye sobre un presente que es un suelo movido. La historia siempre está escapando de nuestro alcance, yendo a lugares que nosotros, simples humanos, no podemos predecir”. No obstante, aunque sea muy pronto para hacer un balance de la huidiza historia, ya es tiempo de escudriñar los orígenes de la insurrección cívica de abril.

### LAS VOCES DE VARIOS PROTAGONISTAS

Las condiciones subjetivas de la rebelión son las que se fueron creando mediante las percepciones y las acciones de los primeros protagonistas de la revuelta: los universitarios.

Destacar su papel va a contracorriente de la historia de los grandes episodios y de la sociología weberiana, que encuentra en los sujetos dotados de carisma las explicaciones de algunos acontecimientos. Los universitarios no se presentan como líderes carismáticos. Los rostros universitarios más visibles de la revuelta, quienes participan en la Alianza Cívica, han eludido deliberadamente el título de líder y el papel de vanguardia.

Doy la palabra a universitarias y a universitarios y a las madres de dos de ellos. Su visión y actuación son nuestra ventana a la historia y a la forma en que la gente común explica los acontecimientos. Esta atalaya hacia las subjetividades de varios protagonistas nos permitirá entender algunos aspectos de los orígenes de la rebelión y ponderar hasta dónde podemos hablar de un cambio que se avizora en las mentalidades de los testimonios que recogí.

Es habitual que los estudios sobre los movimientos sociales no se ocupen de los individuos que se confunden en el montón y cuya reputación de héroes -menos habitualmente, de heroínas- no ha sido avalada por el paso del tiempo. La historia sólo rescata del anonimato a unos pocos y lo hace con un criterio vinculado a la distribución social del poder. La era de la información rompe con esta dinámica y permite -imponer- la visibilidad de otros actores.

Los sociólogos suelen contraponer lo macro y lo micro. El enfoque que propongo es una fusión de ambos. Norbert Elias proponía vincular los microprocesos biográficos a los macroprocesos históricos. Leí huellas de los macroprocesos en las breves autobiografías orales de quienes protagonizaron la revuelta para encontrar las condiciones subjetivas que la propiciaron.

### FAMILIAS SANDINISTAS, MILITANCIA DECEPCIONADA

El primer rasgo que destaca en el perfil de los jóvenes, ellos y ellas, más visibles en la revuelta, son sus raíces o incluso su militancia sandinista. El origen sandinista de un segmento de la juventud en rebelión y su decepción del partido FSLN son un dato significativo.

Siguiendo los rostros más visibles en las comparecencias públicas, especialmente el de quienes participan activamente en la Alianza Cívica, el resultado fue el mismo: un sandinismo de diverso cuño se levantó contra su propio partido, tras un desgaste en el poder debido a promesas incumplidas, atropello a los derechos humanos y a la institucionalidad del país, y un clientelismo percibido como insultante manipulación.

Hansel Vásquez fue criado en una familia de sólida tradición sandinista. El camino de su ruptura estuvo erizado de obstáculos, pero recibió un acelerado empuje en los últimos años. No pocas dificultades enfrentó, como relata su madre, Liliam Ruiz, cuando confrontó su visión desengañada con la lealtad que su familia seguía guardando al Frente Sandinista.

Lesther Alemán, según los datos que de él obtuvo el periodista argentino Martín Caparrós, viene de una tradición ideológica sandinista: “Ha leído mucho sobre los ideales sandinistas. El fundador y prócer del Frente, Carlos Fonseca, es su héroe. Lesther comenzó a construir sus ideales a partir de libros, de videos, de canciones. Su himno es Nicaragua Nicaragüita, sus canciones favoritas son las testimoniales”. Sin embargo, Lesther Alemán nunca perteneció a la Juventud Sandinista ni a otro grupo organizado.

Víctor Cuadras fue más allá en su involucramiento con el FSLN: “Soy sandinista, soy de izquierda. Y yo me formé en los cuadros del Frente Sandinista. En el 2014 ingresé en los cuadros de la Juventud Sandinista de mi barrio y ahí comencé mi formación política. Y si vos me decís a mí a qué partido quisieras pertenecer y qué partido quisieras recuperar y renovar, sería el Frente Sandinista, el partido en el cual me formé políticamente. Yo creo que el Frente Sandinista no tiene por qué desaparecer. El Frente Sandinista es un partido con una gran trayectoria, un partido bien constituido”. Otro reportaje consigna que “Víctor creció escuchando historias sobre el Frente Sandinista, que su padre participó en el ejército sandinista, de hecho es un lisiado de guerra y se retiró de la institución en 1989”.

Jeancarlo López, del Movimiento Universitario 19 de Abril, también comparte las simpatías de Cuadras hacia el sandinismo: respalda muchos de sus ideales originarios, pero los “del sandinismo puro, no el sandinismo que promueve Ortega”.

### **“MI FAMILIA ME DIJO: SE ME MURIÓ ESTE GOBIERNO”**

Dolly Mora, activista feminista de 26 años, fundadora en 2011 junto con una amiga trans, de la Agrupación de Mujeres Trans y Culturales (AMTC) y rostro femenino más conocido de la Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN), declaró que viene “de un crecimiento familiar sandinista. Mis tíos anduvieron en la revolución y mis abuelos también, pero Daniel Ortega ha jugado con la memoria de la revolución”.

Juanita Paz (seudónimo), activa en León, también habló de sus raíces sandinistas: “Mi familia siempre ha sido sandinista. Han sido históricamente personas que estuvieron involucradas en el partido y fue gente que, cuando todo empezó a pasar el 18 de abril, me dijeron ‘Se me murió este gobierno’, por ver todo lo que estaban haciendo, cómo agredieron a estas activistas, a estos jóvenes”.

“Fue increíble. Y fue, creo, el impulso y la fuerza que me dieron para poder decir: Sí, vamos a poder, Nicaragua puede cambiar, la gente no está ciega y en verdad sí vamos a decirles lo que hemos querido decirles durante todos estos años muchas organizaciones, muchas mujeres feministas, muchos jóvenes, muchas jóvenes. Y la gente lo está viendo y lo va a ver, y toda esta lucha va a ser más fuerte. Creo que es lo que se ha logrado porque vemos tanta gente que se ha levantado y que ha dicho ‘No estoy a favor de esto’. Eso ha sido increíble”.

### **“CRECÍ CON LOS RELATOS DE LA REVOLUCIÓN”**

Aunque el involucramiento más inmediato de Madelaine Caracas en la política está más vinculado a su participación en grupos feministas y artísticos -pues como pintora ha buscado “denunciar desde las artes la violencia hacia la mujer”-, reconoce sus raíces sandinistas: “Mi papá estuvo en la revolución. Fue guerrillero. Crecí con esos relatos, pero crecí igual teniendo debates políticos con mis padres. Ninguno de ellos se habían mantenido activos. Sólo mi papá en algunos espacios del Frente”. Los padres de Valeska Valle no son sandinistas, pero sí lo son otros familiares -tíos y un hermano-, cuya experiencia en el FSLN tuvo sobre ella influencia.

Harley Morales mencionó a Alfredo, otro joven activista, miembro de Diálogo Generacional: “Es un chavalito que era de la Juventud Sandinista de Ciudad Darío. Él es sandinista y viene de una familia sandinista y ha estado en esta insurrección desde el principio, desde que reventó la olla en la UNI hasta ahora. Han hecho represalias contra él y contra su familia por estar metidos”.

### **“DESDE PEQUEÑO ME GUSTABA TODO ESO DE LA POLÍTICA”**

De todas las personas que entrevisté, el que quiso presentarse como Carlos Herrera, en memoria de un compañero muerto en la lucha, era el más inmerso -por tradición familiar y directamente- en el mundo sandinista.

Su testimonio muestra que su espíritu de rebelión nace del mismo imaginario y valores revolucionarios vueltos contra el sandinismo: “Mi línea siempre fue política. Hice un diplomado en formación política y ciudadana. También hice un curso de filosofía marxista que dio un profesor cubano de la universidad de La Habana”.

“Fui parte del Frente Sandinista. Tengo mi carnet de militante. Mi papá fue guerrillero. Estuvo en la guerra contra la contrarrevolución en todos los años 80. Mi papá y mi mamá se incorporaron a todos los proyectos, a la alfabetización”.

“En los 90, que es la época que yo viví, vos sabés, crecés con las canciones, con todas las historias. Crecí en ese ambiente y me gustaba mucho. Me interesó mucho la historia. En secundaria fui de la Juventud Sandinista. El Frente no estaba en el poder, pero nosotros estábamos organizados en el colegio. Hacíamos jornadas de limpieza en el colegio. Desde pequeño me gustaba todo eso. Incluso leía los discursos de Fidel porque me gustaba ver cómo los estructuraba para así hacer los míos”.

### **“PREFERÍ ESTAR AL MARGEN DE LA POLÍTICA”**

Rodrigo Espinoza, Edwin Carcache y Harley Morales son excepciones. Brenda Gutiérrez, madre de Rodrigo, me explicó que su familia siempre ha sido apolítica. Edwin tenía reticencias éticas -probablemente asentadas sobre un discurso religioso- hacia la política.

Antes de ser capturado, Edwin Carcache me habló de sus resistencias a los cantos de sirena del sandinismo: “Tengo 27 años y una bebé de cuatro años. Soy egresado de la UCA, licenciado en comunicación social. Ahora estudio administración de empresas”.

“Cuando entré en la generación del 2008 en la UCA, recuerdo que era un momento de elecciones y muchos de mis compañeros pertenecían a la red de comunicadores de la Juventud Sandinista. Todos esos chavalitos que hoy vemos en los canales de televisión estatales fueron compañeros de clase míos. Muchas veces trataron de involucrarme con el gobierno, pero yo siempre rechacé. Lo mío era estar en la pastoral, en los programas de liderazgo”.

“Yo pensaba que en la política no servía a la gente. Y yo siempre me he caracterizado por ser alguien servicial con

actos concretos y con un enfoque social para ayudar al prójimo. Muchas veces estos muchachos intentaron que yo me pasara a sus filas, pero no lo consiguieron porque sé cómo es la política y decidí mantenerme en mi línea de comunicador social”.

“En tiempos de estudiante uno piensa en la ética, en esos aspectos que son fundamentales para la profesión. Por eso preferí mantenerme al margen de la política y no involucrarme con ningún partido”.

### “MI HIJO SIEMPRE FUE BIEN CRÍTICO Y YO DISCUTÍA CON ÉL”

Los fraudes electorales y el clientelismo, las más recurridas estrategias mediante las que el Frente Sandinista decidió asegurar su permanencia en el poder, fueron atizando el malestar dentro de sus mismas bases. En una especie de efecto boomerang de los mecanismos para reforzar su control y seducir a las masas, el FSLN ha venido experimentando una erosión de sus bases, tanto de militantes como de simpatizantes.

Los testimonios que recogí develan la tensión provocada por una colisión de valores: la lealtad a un partido que ha encarnado -para un segmento de los nicaragüenses- los ideales de igualdad social y oportunidades para los obreros y campesinos y la lealtad directa a esos ideales, sin asidero institucional.

Liliam Ruiz, madre de Hansel Vásquez, relata la forma en que vivió esa colisión: “Hansel percibía siempre la corrupción del FSLN. Y yo peleaba, yo discutía con él. ‘Ay, mama -me decía-, vos vivís ciega con este gobierno. ¿Vos creés que esos zapatitos que les regalan a los chavalitos en el colegio, esa mochila, las da Daniel? Eso no lo da Daniel: son de la cooperación. Y ahí dan chingaste porque lo grueso se lo dejan ellos’. Eso lo decía él cuando estaba en la universidad”.

“Él siempre fue bien crítico y siempre me lo decía. En una ocasión incluso trabajó en unas elecciones en las mesas electorales con el Frente Sandinista. Y me dijo: ‘Voy a ir allí porque a lo mejor consigo trabajo’. Después que vio lo que pasaba me dijo: ‘Y yo de baboso que trabajé para ellos y hasta les di ganada la mesa. Hice lo que ellos me dijeron, porque esa mesa no la ganaron’. Eso fue en unas elecciones de alcaldes. Lo hizo por la misma necesidad. ‘Y mirá, mama -me dice-, maldita la hora en que lo hice. ¡Estos hijos de la tal por cual!’”

“Desde entonces él agarró un odio visceral, pero siempre por la misma necesidad se tuvo que ir a trabajar en el canal 8, tragándose muchas cosas. Ahí los conoció más. Ahí es donde él se dio cuenta más todavía”.

### “TU PRESIDENTE SE ROBA LAS ELECCIONES”

Valeska Valle narra una experiencia semejante del fraude electoral como punto de partida del desengaño por promesas incumplidas, del clientelismo como manipulación, luego de su infiltración en una junta receptora de votos para acopiar pruebas que desengañaran a otros.

“Mi familia no es sandinista. Pero tengo tíos que sí son sandinistas y es por ellos que fui crítica porque vi la manera cómo los utilizaban. Cuando ya dejaban de ser útiles para el régimen, simplemente los desechaban. Mi hermano, recuerdo, participó en las elecciones del 2006. A él le prometieron muchas cosas. Él estudiaba en la Universidad Nacional de Ingeniería. Se metió al tendido electoral e hizo el trabajo sucio, y luego todas las becas, todas las oportunidades que le habían dicho, no se dieron”.

“Yo desde la secundaria era bastante crítica y era de las que tiraba la cizaña en la sección. Cuando hablaban de política, explotaba en la sección. A mí me molestaba mucho el conformismo de las personas que estaban arraigadas a esto por su situación de precariedad. Para mí el régimen se aprovechaba de esa ignorancia. Les daba una provisión o una casita que no iba a aguantar tal vez un huracán o un terremoto, y ellas se sentían conformes con eso”.

“En la universidad yo me infiltré en el sandinismo en el segundo año de mi carrera porque en uno de los debates que yo creé, uno de los amigos que era sandinista, me dijo: ‘Vos no podés decir que Daniel Ortega se roba las elecciones si vos no has estado ahí’. Entonces yo dije: Tiene razón este chavalito. A mí me habían ofrecido los CPC del barrio que trabajara en el tendido electoral, pero como a mí no me interesaba eso, yo me negué. Pero un día fui a la casa de la señora que era CPC y le dije: ‘Lo he pensado mejor, quiero meterme’. Inicé el papeleo, me sacaron mi carnet de militante y empecé a asistir fielmente a las reuniones. Empecé a ver el trabajo de base que ellos realizan, el lavado de cerebro también. Llegué a ser presidenta de junta receptora de votos. Entonces ahí se me impuso a mí que si las boletas salían más de 400, yo tenía que anotar 400 y las demás eran para jugárselas con los votos. Y la verdad es que ese día casi me matan porque yo me negué a firmar otros nombres de gente que no había ido a votar”.

“Me tuve que pelear con varios. El vicepresidente de la junta, que vivía cerca de mi casa, dijo que yo estaba ahí tergiversando las cosas y que yo era infiltrada de otro partido. Obviamente no era significativo lo que yo hiciera en mi junta receptora de votos. Y si lo hicieron en mi junta, lo hicieron en todas porque metían fiscales como que eran de otros partidos, pero eran de ellos mismos. Cuando eso terminó, llegué a la sección y le dije a mi amigo: ‘Ahora sí lo vi. Tu

presidente se roba las elecciones'. Incluso él dejó de ser sandinista y se sentía traicionado. No entiendo por qué, pues él estaba más cerca de todo eso. A partir de eso yo fui muy crítica”.

### **“LOS JÓVENES NO ESTÁN VICIADOS CON NINGÚN PARTIDO”**

Los fraudes electorales tuvieron peso en el segmento sandinista. Pero no fueron los únicos eventos que acicatearon el malestar. Sumaron a un acumulado de decepciones y constataciones que fueron incrementando el descontento entre sandinistas y no sandinistas: enriquecimiento ilícito, clientelismo, asesinatos, chantajes a los empleados públicos, anular la participación, violación de la institucionalidad y de los derechos humanos.

Lilium Ruiz habla de aquellas decepciones que fueron minando la lealtad de Hansel Vásquez y su familia hacia el FSLN, las mismas que venía denunciando la oposición desde que el FSLN tomó el poder: “La realidad de las cosas es que estos señores están enfermos de poder. Es la ambición. Imagínese cómo han enriquecido sus bolsillos. Y no conformes con eso siguen queriendo más dinero, más poder. Se olvidaron de que el pueblo que los puso es el pueblo que ahora les está demandando que ya no, que ya es suficiente. El pueblo es el que los quita. Ellos siempre pregonaron ‘El pueblo presidente’. ¿Y dónde está entonces el pueblo presidente? El pueblo presidente ya decidió porque ya se cansó de tantas muertes que han sido descubiertas. Por ejemplo, cuando mataron a los niños en Esquipulas. A ellos y a su familia. ¿Qué pasó con toda esa gente que han matado, las tierras que se han tomado? ¿Qué pasó con la quema de Indio-Maíz? Los jóvenes despertaron para defender su nación. Y yo siempre digo: Fueron los jóvenes quienes nos llevaron a levantarnos y a acompañarlos en su lucha porque los jóvenes no están viciados con ningún partido”.

“Es raro el joven que vos mirás que está viciado. Los únicos jóvenes viciados que tenés ahorita son los simpatizantes del Frente Sandinista, que también en alguna medida están engañados porque les dan prebendas, porque les dicen que les van a dar una beca, te vamos a dar 300 pesos, te vamos a dar una bolsita de arroz... Porque eso ha ocurrido: vos aquí no trabajás si no tenés un aval político o si no sos el vecino o el pariente de la coordinadora. Y eso si tenías suerte y te lo daban. Eso es una realidad. Te lo digo porque a mí me pasó. Yo metí como cuarenta mil solicitudes hace 15 años para poder trabajar cuando yo estaba en mis tiempos de poder trabajar. Y donde quiera a mí me cerraron las puertas. Una vez llegué a la Dirección General de Ingresos y llevé mis papeles, todos los documentos que me acredita-

ban como sandinista. ¿Sabés lo que me dijo el Director? ‘Eso puede ser escaneado’. Tanta humillación... Y si no vas a las marchas, te corren. Si no ibas a los plantones, te corrían. Todo eso es una manipulación y sometimiento. Por todas esas cosas la gente explotó y Hansel fue uno de ellos. Todas esas cosas influyeron para que el pueblo se cansara de tantos vejámenes. Aquí se hicieron cambios en la Constitución y el pueblo no participó, lo hizo la Asamblea. Aquí se decretaron leyes donde el pueblo no fue tomado en cuenta. Decían que estaba representado por el Frente Sandinista. Ningún otro partido le podía hacer la competencia. La democracia que pregonaban siempre no existía. Lo que pasa es que había cosas que mirábamos como bien normales por la mente embrutecida de uno mismo”.

Lilium Ruiz constata otra señal: “Otra cosa que caracteriza al Frente Sandinista de ahora, que nunca había sido así, es la vulgaridad. Rayan en lo vulgar. Una cosa es que tengás simpatía por un partido y otra cosa es que seás vulgar. Nosotros vamos a nuestras marchas azul y blancas, y usted ahí no va a ver vulgaridad. Ahí reina la armonía, reina la paz, la unidad, el amor. Eso es el pueblo nicaragüense. Al confrontarnos no van a ganar nada”.

### **EL ASISTENCIALISMO Y LOS DERECHOS DE LAS MUJERES**

Otros militantes, como Carlos Herrera, quedó más impactado por la degradación interna del partido: “Yo andaba más con los mayores. No compartía mucho con la Juventud Sandinista. Siempre me pareció que necesitaba otro tipo de formación. Miraba que el Frente se iba volviendo sólo un partido de masas, sin una línea. Miraba a los chavalos. No tenían formación política. No había escuelas de cuadros, algo que era antes bien fundamental para el Frente”.

“Y eso fue porque cuando volvió al poder, el fuerte del Frente Sandinista era un 30, 32 por ciento, ése era su voto fiel, y con eso hizo una campaña para instalarse en el poder. Ya no le interesaba tanto la formación política, sino ganar y ganar gente. Por eso sus proyectos asistencialistas en un país bien empobrecido. Y así tenés a las bases, que son la mayoría pobres, con vos sólo porque estás regalando y asistiendo. Y yo miraba, que sí había una formación continua, pero para un grupo muy reducido en el cual yo estaba involucrado. En el lugar donde yo me movía, los chavalos tenían formación política, íbamos a escuelas de cuadros. Nos llevaban a campamentos. Pero en general, cuando bajábamos a los barrios, los chavalos llegaban porque les dábamos algo, como una camiseta, o porque hacíamos una fiesta. Seguí fiel al partido durante varios años, pero me retiré en 2013”.

Feministas que participaron en la rebelión, que tienen en la defensa de los derechos de las mujeres su principal motivación para el alzamiento, también expresan su indignación ante los fraudes electorales. Entre otras, Juanita Paz: “Me ha indignado muchísimo la violación de los derechos de las mujeres y de las niñas. Pero también he sido consciente de todos los fraudes que han hecho, especialmente electorales. Estuve de cerca, siendo muy muy joven y logré ver cómo se robaban unas elecciones, cómo dejaban que mucha gente marcara boletas y no fuera la que estaba votando. Ser consciente de todo eso a mí me permitió saber en qué posición estaba y a qué dirección quería ir”.

### “BUSCÁBAMOS OTRAS FORMAS DE HACER POLÍTICA”

En ese caldo de cultivo del malestar, fueron proliferando iniciativas diversas de organización en las que se formaron, desahogaron, entrenaron y dieron sus primeros pasos en política varios de los jóvenes, ellos y ellas, que después se involucraron en la rebelión.

El testimonio de Harley Morales es bastante elocuente para conocer esa política que no se apreciaba cuando se hablaba de la apatía juvenil: “Soy ingeniero industrial. La sociología es mi segunda carrera. Cuando estudié ingeniería, me involucré en ciertas organizaciones. Para mí fueron una especie de escuela política. No vengo de una familia muy politizada. Este tipo de organizaciones en las que me involucré tenían un tinte muy político. Hacíamos política de otra manera, decíamos nosotros”.

“Esas organizaciones me fueron marcando una trayectoria. Me involucré en Techo. Después quisimos conformar algo que se llamó Plataforma de Incidencia Estudiantil (PIE), un intento de organizar al estudiantado en la UCA. No duró mucho. Como en 2011 quisimos el diálogo con algunos movimientos como Nicaragua 2.0 y el Movimiento No, que en ese momento estaban en auge. Luego estuve involucrado en un proyecto que se llamaba Prendo, que era un intento de proyecto de educación popular, donde agarramos mucho de la filosofía de Paulo Freire para tratar de concientizar en una comunidad rural a través de la alfabetización. Eso fue en Santa Julia, en el Crucero. Interesante porque la líder de ahí estuvo del lado del gobierno en la mesa del diálogo nacional”.

“Eso me involucró en la sociología. Pero cuando estudio sociología ya no estoy organizado. Comienzo a relacionarme con la política de una manera más bien contemplativa, como un sociólogo que se distancia. Dejo de ser activista y de tener una relación práctica con la política. Sin embargo, teníamos un programa de radio en la UCA que se llama De

Kriterio, donde entrevistamos a un montón de gente, incluyendo a los candidatos a la alcaldía de Managua. Eso surgió del Centro de Análisis Socio Cultural (CASC), porque yo estuve ahí en el CASC. Eso me fue politizando”.

“Siempre fui crítico del gobierno. Pero buscamos otras formas de hacer política. Por ejemplo, yo nunca me involucré en los miércoles de protesta frente al Consejo Supremo Electoral porque estábamos desilusionados con la política institucional: decíamos que los partidos políticos no nos representaban y que la oligarquía política no sólo era el Frente Sandinista, aunque fuera su expresión paradigmática. La oligarquía política era todo el sistema político ya viciado, y decíamos que lo que teníamos que hacer era conformar o esperar la conformación de una nueva juventud que le hiciera frente a toda esa élite política cuya lanza era el Frente Sandinista de Liberación Nacional”.

### “YO SENTÍA QUE HABÍA QUE ARTICULAR EL DESCONTENTO”

Continúa Harley Morales: “Así estábamos hasta que explotó esto y nos agarró a todos movidos. Ya se sentía un descontento: ya la gente estaba comenzando a hablar en las aulas”.

“El 17 de abril saqué un artículo en ‘Managua furiosa’ que se llamaba ‘No pasar de lucha en lucha: hay que articular’, donde lo que trataba de decir era que yo temía que los chavalos que estaban en la protesta por Indio-Maíz pasaran enseguida a protestar por la reforma del seguro social y la otra lucha se olvidara y que la protesta se tenía que articular en términos de enmarcarla en una narrativa un poco más grande, más amplia, no solamente protestando por la mala gestión gubernamental ante el incendio en Indio-Maíz, no solamente por la reforma al seguro social, no solamente por otros errores...”

“Había que enmarcarlo como una lucha frente a un enemigo y que ese enemigo fuera el régimen. Me acuerdo que me empecé a reunir con las personas que estaban liderando en ese momento la protesta por Indio-Maíz. Eso fue un 17 de abril en la noche. Ya el 18 de abril comencé a contactar a otras personas después de la represión en el Camino de Oriente, y me acuerdo que comencé a hacer grupos. El primer grupo se llamaba Paro. Ya estábamos pensando en un paro nacional desde el 18 de abril”.

“Me comencé a contactar con Dolly, chavalas y chavalos que yo conocía de otras plataformas, como Diálogo Generacional. Yo no era parte de Diálogo, pero siempre nos invitaban porque éramos como aliados. Nosotros los invitábamos a De Kriterio y ellos nos invitaban a Diálogo, un programa para reflexionar sobre la memoria histórica”.

### **“VEÍAMOS QUE ESTA GENERACIÓN QUERÍA SER PARTE DE ALGO”**

La profesora de Ciencias de la Comunicación Karla Lara corrobora y rastrea los antecedentes de ese bullir de iniciativas políticas y añade otras: “El momento que yo marco como el despertar, por así decirlo, tiene que ver también con la cantidad de críticas que existían a la generación de ahora y eso empezó más o menos para el 2013 con lo de OcupaINSS. Ahí empezaron las publicaciones sobre la generación perdida y todo ese tipo de comentarios negativos que salieron lastimosamente de periodistas”.

“Hubo muchas posturas que criticaban la pasividad pública de los estudiantes. ¿Por qué la llamo pasividad pública? Porque nosotros al interior de la universidad teníamos muchos proyectos que te decían que los estudiantes estaban bien preocupados por temas que eran bien sentidos y que tenían cierta influencia en la sociedad”.

“Ese despertar de OcupaINSS los mismos chavalos lo sintieron. El movimiento salió de ellos. No salió de nosotros los profesores. Sin embargo, hubo un grupo de profesores que apoyamos en cómo trabajar el tema de la comunicación y la seguridad. Luego, a través de debates y actividades académicas que se hacían nos fuimos dando cuenta del tema de Bosawás. Se intensificó en ese momento la violencia en la Costa Caribe Norte. Y entonces los muchachos también empezaron a tener interés en temas bien específicos”.

“Lo de Bosawás y lo del INSS fueron temas que los movieron. Estaban muy empapados en esos temas y ahí creo yo que empezó todo esto, como un movimiento, organizado por temas específicos. También empezamos a ver qué tanto le interesaba a los estudiantes meterse en temas que están vinculados a la política en las investigaciones de culminación de estudios”.

“Nosotros pasamos en un momento de hacer sólo monitoreos de medios sobre notas rojas a tocar temas de género, temas de migración, de violencia, abuso sexual... Eran temas que los muchachos ya veían que traspasaban algo más que la disciplina como tal, que en este caso era la comunicación. Se estaban viendo pasos que los estudiantes daban y que mostraban que estaban en pro de un momento reflexivo, interesándose en temas que tuvieran repercusión nacional y que al final tuviesen un beneficio social. También ayudó a este ambiente que tuviéramos varios conversatorios con intelectuales. Por ejemplo, con Oscar René Vargas. Participaba en una asignatura que se llama ‘Temas interdisciplinarios de la comunicación’. Recuerdo que nosotros los docentes dijimos: ‘Esta generación tiene algo particular’. Se sentía en ellos unas ganas de ser parte de algo: participar en, estar en. Eso nosotros lo notamos y lo dijimos en ese momento”.

“Es una generación que demandó mucho tener espacios en los congresos, que se les invitara cuando, por ejemplo, hablaban de comunicación y política. Y aunque era la Facultad de Derecho la que convocaba, ellos querían estar en ese tipo de espacios. Había una serie de pistas que nos decían a nosotros que había algo diferente. Después estudiamos la encíclica del Papa “Laudato si” y ocurrió lo de Indio-Maíz. Llegó entonces un momento de actuar lo que veníamos enseñando, en que el conocimiento se tradujera en una acción concreta, y ellos sintieron el ir a protestar”.

### **“TENGO 18 AÑOS DE ESTAR ORGANIZADO EN MATAGALPA”**

Este mismo ambiente de diversidad de iniciativas se extendía a los departamentos y proliferaba en ellos gracias al vigor de la sociedad civil en la política local.

Alfredo Ocampo, líder en Matagalpa, compartió su experiencia: “Tengo unos 18 años de estar organizado con movimientos sociales de jóvenes, de mujeres, ambientalistas y de la comunidad LGBT. En esos años he estado involucrado en comunicación, porque soy comunicador y también sociólogo, y en investigaciones relacionadas con temas sociales. He hecho diplomados ligados a abordar socialmente la democracia y la equidad de derechos para todas las poblaciones en Nicaragua. Yo llegué a esto de abril desde antes. Estuve apoyando varios días en OcupaINSS y cuando se dio el incendio en Indio-Maíz, empecé a mover gente en Matagalpa, a organizar plantones el 12 de abril. Así comenzamos. Y cuando se aprobó la ley de reforma al seguro social, yo como profesional y cotizante del seguro social me indigné y seguí protestando y desde entonces no he parado”.

“Me movió entender que ha habido una historia cronológica desde que este gobierno asumió el poder, queriendo censurar espacios de participación ciudadana. Por eso se eliminaron los cabildos y otros espacios en los que en algún momento la juventud estuvo involucrada. Yo era parte de la comisión de la juventud y la niñez en Matagalpa en los gobiernos neoliberales y cuando estaban los primeros gobiernos municipales sandinistas. Pero cuando ya entró el gobierno central sandinista, todos esos espacios se abolieron. Entonces la indignación ha sido permanente”.

### **“TENGO 7 AÑOS DE SER ACTIVISTA EN LEÓN”**

Juanita Paz, muy activa en el levantamiento en León del Movimiento 19 de Abril, me compartió sobre su participación política: “Estudí en la UNAN León. Tengo 28 años. Terminé mi carrera en el 2011, pero desde antes de terminarla empecé a hacer activismo por los derechos de las y los

jóvenes. Tengo siete años de ser activista en Nicaragua. Me he organizado en diferentes espacios. Mi activismo se ha dirigido más a visibilizar la violación de derechos humanos que el gobierno de Ortega y Murillo han ejercido durante muchos años. Soy una activista feminista, lesbiana, y evidentemente me he visto violentada constitucionalmente y en diferentes espacios, no solamente los gubernamentales, también en otros espacios sociales. Y eso me ha motivado a estar organizada. He participado en un sinnúmero de marchas donde nos han reprimido: marcha del 8 de marzo en 2018, marchas del 25 de noviembre en 2016 y 2017, atacadas por los antimotines”.

“La represión del gobierno para mí no es nueva. Lo nuevo es toda esta violencia. Pero saber que estábamos ante un gobierno que reprimía no era nuevo. He estado en espacios de jóvenes organizándonos, ejecutando acciones de fortalecimiento de diferentes habilidades, tanto de desarrollo personal como habilidades que nos ayuden a emprender algo nuevo. Yo he estado involucrada más en esos espacios donde las y los jóvenes hemos tomado decisiones y hemos empezado a hacer algo para mejorar nuestras vidas y poder dejar algo mejor para Nicaragua. Hemos trabajado en barrios y en universidades. Hemos tratado de tener un público bastante amplio”.

### UNA JUVENTUD EN EBULLICIÓN

El estallido de abril de 2018 no ocurrió en un cielo sereno. Había múltiples manifestaciones de descontento. El carácter de estas actividades políticas era muy variopinto: promover discusiones en las aulas de clase, invitar a conferencistas, realizar actos de infiltración para investigar los fraudes electorales y acopiar pruebas convincentes, emitir programas de radio con entrevistas y debates políticos, realizar investigaciones con filo político, involucrarse en grupos feministas y LGBT y en el activismo comunitario...

Había muchos vigos dispersos y en permanente ebullición. Los temas ecológicos y los de género, diversidad sexual y machismo fueron lo que más convocaron a jóvenes que enfrentaron al régimen. También porque el régimen fue más intolerante hacia sus propuestas y protestas.

### INDIGNACIÓN, IMPOTENCIA, PESAR, ESPERANZA...

En todos los relatos aparece la represión como un elemento que produjo compasión y/o incentivó las protestas. En ese sentido, se puede decir que la represión las construyó. La indignación fue un combustible de larga data, según el activista matagalpino Alfredo Ocampo: “La indignación ha sido permanente, pero para mí fue contundente sobre todo cuando

empezaron a agredir a los viejitos otra vez en León y en Managua. Eso fue el colmo para mí y fue lo que me arreché más. Lo otro fue cuando mataron a los primeros estudiantes en la UPOLI. Recuerdo que yo estaba con unos amigos ayudando a recoger víveres y a pasar agua para la gente que estaba atrincherada en la UPOLI. Y ya cuando nos dimos cuenta que hubo los primeros muertos fue como decir ‘Esto es el vaso y esta es la gota que derramó el vaso: de aquí no hay vuelta atrás’. Y desde entonces no he parado”.

Enrieth Martínez también destaca el impulso emocional: “Fue sentir la impotencia. Creo que más que esos eventos, que fueron sumamente violentos, es la cuestión de sentirte agredido, vulnerable, impotente, y a la vez sentir ese enojo, esa rabia”. Ésa fue también la experiencia que impulsó a Edwin Carcache: “Fue después, estando en mi trabajo, que me voy dando cuenta de que golpean a muchos conocidos míos en la UCA, en el Camino de Oriente, al inicio de las protestas. Yo decido salir de mi trabajo y me voy a manifestarme con la gente”.

Ambos estudiantes y otras y otros muchos echaron mano de esa imaginación empática que Susan Buck-Morss especula que podría ser “el mejor camino para la humanidad” y que podría ayudarnos a “progresar más allá del círculo constante de víctimas y victimarios”.

La pesadumbre y la esperanza han sido señaladas por el sociólogo catalán Manuel Castells como elementos clave de las revueltas. Al compartir esas emociones, los individuos forman redes, se suman a otros en su misma frecuencia emocional, independientemente de sus puntos de vista personales y de sus vínculos organizacionales. Se unen y juntos se ayudan a sobreponerse al miedo y a transformarlo en indignación. La pesadumbre -a veces formulada como compasión- y la esperanza de que la situación puede cambiar forman parte de las emociones políticas que movieron a muchas y muchos jóvenes en la rebelión de abril.

### CÓMO SE GESTA

#### EL ESTALLIDO PERSONAL Y EL SOCIAL

A Carlos Herrera le entró el pesar, la rabia y se sumó a otros rebeldes, como hicieron muchos de sus conciudadanos diriambinos hasta formar un mar de gente, pese a su militancia sandinista y a su distancia ideológica de la oposición: “Yo no me manifestaba mucho ni iba a marchas en contra del gobierno. Primero porque en realidad ni sé si estaba en contra. Segundo porque no me gustaba marchar con personas que no me agradaban, con figuras políticas como Eduardo Montealegre. Llegó un momento en que me dije: ‘No me gusta lo que está pasando, cómo tienen todo el poder acaparado’. Pero no había otra propuesta. No había una

figura que pudiera agarrar las riendas del país. Por eso no hice el corte en ese momento. Pero este año mi novia me dijo: ‘Me gustaría ir a una de esas marchas en Managua del día de la mujer’. Y entonces hicimos un grupo de amigos y de amigas y nos venimos a Managua a la marcha del 8 de marzo”.

“Y veníamos en la marcha cuando topamos con un súper cordón policial de antimotines que no dejó que la marcha terminara. Un cordón de tres filas de antimotines con sus escudos y atrás las patrullas. Y eso no me agradó para nada. A qué nivel hemos llegado, me dije. Y además las personas con las que estaba marchando no eran personas agresivas. Después vi todo lo que pasó con el incendio de Indio-Maíz”.

“Creo que se venían dando las condiciones para que esto estallara. Pero este año las marchas eran más seguidas y estaba más tenso todo el ambiente. Después pasó lo del INSS. Y ya cuando miro en las noticias cómo el 18 de abril vinieron y golpearon a los periodistas, a los chavalos que se estaban manifestando ahí en Camino de Oriente, y miro algunos chavalos a los que conozco, que son estudiantes, chavalos bien activos en cuestiones políticas, chavalos serios y bien interesados en un cambio, y también miro a unos chavalos de una institución del gobierno en la que trabajé, miro que esos chavalos con los que trabajé eran los agresores, chavalos que sólo están ahí por cargos políticos, porque en realidad no son ni capaces de ejercer los cargos donde están, y sé cuál es su actitud violenta, y los miro agredir a estos otros a los que también conozco, eso fue bien chocante”.

### **“EN ESE MOMENTO, AL VER LO QUE HACÍAN, EXPLOTÉ”**

Continúa Carlos Herrera: “Después viene el 19 de abril. Y miro a uno de los muchachos heridos. Ahí estaban tirando balas de goma. A uno de los muchachos lo conozco de mi barrio. Estudia medicina veterinaria. Y sale en las noticias, y lo miro donde le pegaron. Después me di cuenta de que hirieron al hermano de uno de mis mejores amigos, que es un chavalito al que conozco desde siempre, un chavalito que acababa de entrar a la universidad, y eso me impacta. Pero ahí no termino de explotar”.

“Tenía un negocio en Diriamba y trataba de mantenerme al margen por mi negocio. Yo trabajaba con la alcaldía, la Policía, el INTUR, y no sabía hasta dónde iba a llegar esto. Y entonces llega el 21 de abril. Hubo una marcha en Diriamba. Pasaba la marcha cerca de mi negocio y yo no participaba porque no quería que tomaran represalias conmigo. Pero, como sé cómo operan, tenía botiquines listos en bolsas y dos amigos paramédicos ahí en mi negocio. Pensé

que ese podía ser mi aporte, sin meterme yo. En eso miro a una familia, a unas señoras que van por el zonal del Frente y veo que unos majes violentos empiezan a gritarles, incluso a unas chavalas les quebraban botellas en los pies. Personas súper vulgares. Eso me chocó. Después miré a unos chavalos que son bien formales, y miré que empezaron a llegar pandillas y que del zonal del Frente sacaron lanzas-morteros y les comenzaron a tirar. Y esos chavalos no tenían con qué defenderse”.

“Los majes tirándoles y la policía en la alcaldía no hacía nada. En ese momento sí exploté: vine, me puse un suéter con capucha, me puse una pañoleta y me puse a hacer Molotov en la casa. Y salí con los otros amigos a pelear contra esos majes en una lucha desigual porque ellos nos tiraban morteros e incluso balas. Al inicio la marcha era pequeña. Y entonces miramos cómo la gente se iba uniendo: iban saliendo de las casas... hasta que se hizo un montón de gente”.

### **LA REPRESIÓN CONSTRUYÓ LA REBELIÓN**

La indignación emanó de la represión, como ocurrió con la revuelta y represión que culminó en la masacre de Tlatelolco, según la actriz Margarita Isabel relata en “La noche de Tlatelolco”, el libro de testimonios recogidos por Elena Poniatowska: “Yo le entré al Movimiento Estudiantil porque un día, sin más, llegaron los granaderos a la Escuela de Bellas Artes con perros policía y cadenas y se llevaron a todo el mundo preso... A muchos actores, esta invasión arbitraria nos hizo tomar conciencia y resolvimos unirnos a los estudiantes y ayudarlos, pero de veras, no sólo yendo a las manifestaciones agarrados del brazo o gritando en los mítines”.

La represión empujó a tomar decisiones y construyó en parte la rebelión. Provocó que las protestas aisladas y a veces lánguidas se transformaran en un movimiento potente y de cobertura nacional. Pero su influjo no determinó la forma y los instrumentos de la lucha: la represión fue armada y cruel, la rebelión mantuvo predominantemente su opción no violenta.

De la represión no emanó su agenda y métodos, sí su impulso, su masividad y su importancia, como también ocurrió en Tlatelolco, según Carolina Pérez Cicero, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México, entrevistada por Poniatowska: “Pienso que la fuerza y la importancia del Movimiento Estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso político, el hecho mismo de la represión politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas”.

### 13 DE ABRIL: LA RUPTURA

La resistencia a la represión es una de las características de los movimientos sociales. Pero esa resistencia no fue la reacción que predominó durante una década de gobierno de Ortega. Para que el desafío sea mayor, se necesita un evento o eventos de ruptura del miedo y del control hegemónico que posibilite que el poder no sólo se base en la coerción sino también en la autoridad.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek describe esa ruptura en el Irán del Sha en estos términos: “En la revolución de Khomeini, Ryszard Kapuscinski localizó el preciso momento de esta ruptura: en un cruce de caminos en Teherán, un solitario manifestante rehusó obedecer cuando un policía le gritó que se alejara, y el policía, abochornado, simplemente tuvo que retroceder. En un par de horas, todo Teherán ya sabía del incidente, y aunque hubo peleas callejeras por semanas, todos sabían, de alguna manera, que el juego había terminado”.

Esa ruptura ocurrió en Nicaragua cuando el 13 de abril de 2018 un grupo de estudiantes universitarios organizados en #SOSIndioMaíz irrumpieron en una de las aulas de clases de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Centroamericana (UCA), considerada -como también lo fue en los años 60 y 70 la Facultad de Derecho de la UNAN de León-, la más proclive al régimen.

Ahora dicen: “conservadora, anticool.” Antes decían, como lo dijo Omar Cabezas, uno de sus estudiantes en aquellos años, “donde estaban refugiados los más reaccionarios y oscurantistas de los profesores de la universidad, que enseñaban con programas de estudio individualistas, donde se defendía la constitución política de Somoza, donde se hacía apología de la democracia representativa de Somoza, donde se nos instruía a respetar, por sobre todas las cosas, el Código Civil”.

### EL ATREVIDO PRIMER DESAFÍO DE LOS JÓVENES A LA AUTORIDAD

Los estudiantes interrumpieron la clase del jefe de la bancada sandinista y profesor de derecho constitucional Edwin Castro para leer un comunicado de protesta por el manejo negligente del incendio en la reserva forestal Indio-Maíz, donde ya se habían perdido más de cinco mil hectáreas de bosque. La suya fue también una reacción a las declaraciones del día anterior del diputado Castro, que los acusó de ser “ambientalistas de computadora que tratan de lucrarse de la desgracia” por haber propuesto la creación de una cuenta bancaria para recaudar fondos con los cuales financiar las actividades de salvamento que no estaba asumiendo el gobierno.

Edwin Castro fue el hombre que en una entrevista con Mónica Baltodano recordó la rebelión contra el primero de los tres Somoza con estas palabras: “Realmente este pasaje de la historia inicia en 1954, cuando el fundador de la dictadura somocista, Anastasio Somoza García, manifiesta su intención de reelegirse y comienza su campaña política. Ante esa situación, se forma en la Universidad de León un comité anti-reelección que encabezan Aquiles Centeno Pérez, Tomás Borge Martínez y Edwin Castro Rodríguez”.

Sesenta años después de que su padre Edwin Castro, iniciara en la universidad sus subversivas actividades anti-reeleccionistas, su hijo Edwin Castro Rivera presidió la bancada sandinista en la Asamblea Nacional que modificó la Constitución para permitir la reelección indefinida de Daniel Ortega.

Es imposible ponderar las repercusiones subjetivas del desafío a la autoridad que supuso la atrevida irrupción estudiantil en aquella aula. Dos de los videos en YouTube que registran el hecho cosecharon 17,127 y 6,259 visualizaciones. Más allá de su valoración cuantitativa, cabe valorar el evento por ser el primero en el que un alto funcionario del régimen es desafiado públicamente por estudiantes que no ocultaron su identidad y justificaron su acto mediante un pronunciamiento y otras declaraciones.

### NACEN CUATRO ORGANIZACIONES EN VARIAS UNIVERSIDADES

Algunos de los jóvenes involucrados en la rebelión de abril pertenecían a organizaciones formales o informales. Pero esas organizaciones, que a veces iban desde un grupito que se aglutinaba alrededor de un programa de radio hasta las más sólidas y nacionales organizaciones de mujeres, no fueron el cauce adecuado para canalizar los esfuerzos y promoción pública que requería el movimiento de abril.

Los jóvenes replicaron la fórmula que había tenido éxito anteriormente. Con #OcupaINSS en 2013 y después con #SOSIndioMaíz en 2018 se articularon alrededor de causas muy específicas. En abril formaron grupos alrededor de eventos. En ambos casos las convocatorias se basaron en un efecto de “bola de nieve” generado mediante invitaciones a grupos de amigos en las redes sociales.

El Movimiento Estudiantil 19 de Abril y el Movimiento Universitario 19 de abril nacieron como una sola organización de la toma de la Universidad Politécnica (UPOLI) y, durante el atrincheramiento de jóvenes en esa universidad, ocurre una escisión. Hay opiniones divergentes sobre cuál surgió primero y cuál surge por efecto de la división. Según los voceros del Movimiento Universitario 19 de Abril, la primera reunión -con el movimiento aún no constituido como tal-

tuvo lugar el 20 de abril en la toma de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

La Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia nació de una convocatoria a mesas de trabajo temáticas. Cuando los convocados se dieron cita con ocasión de una entrevista televisada, tomaron la decisión de constituirse como organización.

La Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN) surge el 20 de abril del grupo de universitarios que estuvo en la toma de la Catedral de Managua ese día. Cada una de estas cuatro organizaciones incluye a jóvenes de varias universidades.

Únicamente el Comité de la Universidad Nacional Agraria (UNA), que nació de la toma de esa universidad, está integrada exclusivamente por jóvenes de la UNA.

### **“NUNCA NOS IMAGINAMOS QUE SUCEDERÍA COMO SUCEDIÓ”**

Harley Morales comparte un relato bastante pormenorizado del salto desde las pequeñas iniciativas grupales hasta la Coalición Universitaria: “Las organizaciones van surgiendo por cómo van surgiendo los focos de la resistencia y de la lucha. Nosotros en ese momento vamos viendo tres. Primero eran los de la zona universitaria, que confluyen en la Catedral. Las personas que estaban luchando en la UNI el 20 de abril se tuvieron que refugiar en la Catedral. Después surge la UPOLI. La legitimidad, lo representativo y el liderazgo van surgiendo por ciertos eventos que van sucediendo en la lucha. Fue por hitos. Fueron liderazgos que se consagraron en la lucha, al calor del combate. Los de la UNA sí hicieron elecciones, fueron muy rectos y conformaron un Comité de la Agraria”.

“Después de la represión en el Camino de Oriente, yo me comienzo a contactar con personas, a hacer grupos. El primer grupo se llamaba Paro. Me comienzo a contactar con Dolly, con chavalos que yo conocía de otras plataformas, como Diálogo Generacional. Comienzan las primeras reuniones el 19, 20 de abril. La primera vez que nos reunimos lo hicimos con el grupo de Indio-Maíz: Ariana, Eloísa Madelaine... Nuestro miedo era que, como la protesta era autoconvocada, había muchos focos, había muchos plantones, era muy disgregada. El miedo que yo compartía con Dolly era que se disgregara, que se disipara. Era un miedo que venía de tiempo atrás”.

“Nunca nos imaginamos que esto iba a suceder tal como sucedió: que iba a explotar de una forma tan grande y que el pueblo iba a levantarse de esa manera. Por eso llegamos a compartir nuestra idea de que teníamos que subir la parada”.

### **ASÍ NACIÓ EL PUEBLO AUTOCONVOCADO**

Continúa Harley Morales: “Ya había una acumulación de demandas y yo sentía que ese momento era propicio para que nuestro enemigo ya se marcara bien fuerte y que nosotros hiciéramos una suerte de contraposición: nosotros en contra de un ellos bien demarcado, que era el régimen. Y los chavalos se quedaron así, como diciendo ‘¿De qué está hablando éste? Si nosotros lo que mañana vamos a hacer es un plantón, lo que deberíamos estar discutiendo es la logística del plantón”’.

“El 20 nos comenzamos a reunir en las oficinas de una fundación. Ahí, entre los reunidos, estaba uno de los chavalos que le gritó a Edwin Castro. Conformamos algo que se llamó en ese momento Junta Frente a la Problemática Nacional, agarrando un poco de AMPRONAC. En un comunicado decíamos que era necesario un Comité de representación sectorial con participación de todos los sectores. El 21 salimos decididos a que en la tarde íbamos a dar una conferencia de prensa, arriesgando mucho porque muchos chavalos habían participado en distintas luchas”.

“En ese momento nos damos cuenta de que eso que estamos haciendo lo están haciendo ocho colectivos más. Y nos reunimos con esos ocho colectivos. En ese primer intento en el que estuve yo había chavalos de la UAM, de la UNAN, de la UCA. Cuando nos juntamos con esos ocho colectivos, ya había más gente y se conformó lo que fue el Pueblo Autoconvocado, como una suerte de coalición, no sólo de universitarios. En ese momento no buscábamos representar universidades, porque no estaba todavía la cuestión de organizarse como universidad. Estaba muy reciente el levantamiento”.

### **EL PRIMER PRONUNCIAMIENTO DE LOS AUTOCONVOCADOS**

Continúa Harley Morales: “Conformamos el Pueblo Autoconvocado y sacamos el primer pronunciamiento. Y lo hicimos en la Bahía del Contil, un barrio cerca de la UPOLI. Fue una conferencia en un barrio. Ya había barricadas en los barrios y ya estaba la UPOLI llena de barricadas”.

“Dolly, que trabajaba en los barrios, leyó el comunicado donde exigíamos cuestiones básicas: el cese a la represión, la liberación de presos políticos, el cese a las represalias a los canales de televisión... Y ya comienza la cuestión del diálogo y comenzamos a articularnos con otros movimientos. No había liderazgos claros, no había una organización clara, sino que había varias organizaciones. Como pasó en la UNAN, donde no había una organización fija, sino varias, cada una en un portón. De ahí salió la organización de Valeska y de Víctor. Y comenzamos a reunirnos con Víctor,

del Movimiento Universitario 19 de Abril. Los que más legitimidad tenían eran los de la UPOLI. Estaban en su recinto. Eran los del Movimiento Estudiantil 19 de abril: Jeancarlo, Edwin Carcache... No todos son de la UPOLI: Jeancarlo es de la UNAN”.

“Los del Pueblo Autoconvocado estábamos más de cara a la UPOLI porque sentíamos que ahí estaba el foco de la resistencia. Todavía en ese momento no habían tranques y no se había activado Masaya. En menos de una semana la gente sintió que la UPOLI era el bastión simbólico de la lucha. Ésos fueron los primeros momentos. Y después comenzamos a articularnos como Coalición. Todos luchábamos por la legitimidad del movimiento estudiantil: por ser la representación legítima de tal o cual recinto universitario. En la UPOLI había tres grupos disputándose el liderazgo. Pero estábamos claros de que había cuestiones que nos aglomeraban a todos: la matanza y que se vaya Ortega, que era y es el clamor del pueblo. Y luego, para saber lo que pensaba la gente, cómo estaban leyendo lo que estaba sucediendo, nos comenzamos a reunir con ciertos sectores: sindicatos, ONG, empresariado, incluso antes de conformarnos como coalición, que fue lo que más costó”.

### **DONDE SE INCUBABA EL DESCONTENTO**

La juventud que tuvo un rol activo en el movimiento de abril había empezado a organizarse años antes de la protesta de abril. Algunos llevaban 11, 7, 5 años de estar organizados, generalmente en movimientos ecologistas y feministas. Algunos eran grupos de incidencia nacional, otros eran grupos muy locales, como organizaciones comunales, municipales o grupos universitarios que se reunían alrededor de programas de radio donde promovían el debate político.

Esta constatación pone en cuestión la tesis de una apatía política. Pero no la invalida totalmente si tomamos en consideración que la profesora Lara y sus colegas percibieron un inusitado interés por los temas sociales -ostensible en los temas de las investigaciones, la organización de debates y el deseo de participar en conferencias políticas- en la generación que protagonizó la rebelión.

La confluencia de un ambiente adverso al régimen de Ortega -por problemas económicos y de imagen internacional- y este interés juvenil por la política es el gozne en el que se unen las condiciones objetivas y subjetivas para producir la posibilidad del movimiento universitario que desafió al régimen, con la irrupción / interrupción en la clase de Edwin Castro como uno de los hitos donde la autoridad del FSLN se degradó.

Los testimonios de los jóvenes reflejan que no sólo había una incubación del descontento, sino también una vida

política -en forma de pequeños grupos de debate y programas de radio- que no tenía proyección sobre los ámbitos más visibles de la esfera pública, pero que anidaba en las plataformas que -valoradas en retrospectiva- hicieron de incubadoras de las organizaciones que emergieron durante la rebelión. No fueron grupos masivos. Pero tampoco en los 60 y 70, en la lucha contra la dictadura de Somoza, los jóvenes interesados en política fueron mayoría.

### **POR QUÉ LOS UNIVERSITARIOS**

En la pequeña muestra de los entrevistados para este estudio y sus referencias a otros participantes en la rebelión se advierte la fuerte presencia de universitarios de clase baja con potencial de ascenso por su graduación como profesionales. Los padres de varios de los universitarios no tuvieron acceso a la educación superior y esperaban una movilidad familiar ascendente mediante la inserción de sus hijos en el mercado laboral.

En el microcosmos que se atisba al asomarnos a las experiencias personales de algunos protagonistas de la revuelta se percibe en primer lugar una presencia notable del sandinismo decepcionado. Predominan los jóvenes que tienen padres que son o fueron sandinistas e incluso jóvenes que militaron en el partido FSLN o en la Juventud Sandinista. Sus testimonios dan cuenta de una progresiva decepción en algunos individuos de las bases sandinistas debido al choque con los principios primigenios y a las limitaciones -y declive- del modelo clientelista en el que el FSLN basó su masificación.

No obstante la expansión del número de trabajadores del sector público en el gobierno del FSLN, la provisión de empleo (condición objetiva) ha estado por debajo de las expectativas (condición subjetiva). Si calculamos que un tercio de los recién integrados a la PEA entre 2006 y 2015 tenía algún tipo de vinculación con el FSLN que justificara sus expectativas de obtener un empleo en el Estado -por militancia, parentesco con militantes, trabajo como CPC u otro tipo de servicios-, tendremos alrededor de 140 mil personas que vieron frustrados sus sueños y, en no pocos casos, no retribuidos sus servicios. El Estado no puede incrementar su personal al ritmo del crecimiento de la PEA. El conflicto emerge porque el FSLN cimentó en parte su legitimidad sobre la base de un paternalismo de Estado que suscitó ese tipo de expectativas.

Esa colisión entre los límites del crecimiento del empleo en el sector público y las expectativas marca un punto donde las condiciones objetivas y las subjetivas se funden y devienen en un terreno propicio a la pérdida de fidelidad e incluso a la rebelión. Tenemos en primer lugar un sandi-

nismo insatisfecho por las promesas incumplidas, que no son sólo las ofertas programáticas lanzadas al gran público, sino también las ofertas particulares de beneficios muy específicos a colaboradores.

El sujeto más sensible a esta colisión era el de los universitarios y profesionales de “nuevo ingreso” en el mercado laboral. El resultado ha sido que, en las bases, el FSLN ha perdido militantes jóvenes durante su estadía en el poder. Al explicar por qué la militancia no es asunto de masas, Carlos Herrera dejó claro que, por diversas razones, el clientelismo y la membresía dura no son compatibles

## **EL SANDINISMO DECEPCIONADO Y REBELDE**

Los jóvenes sandinistas también expresaron su repulsión ante su propia participación en el fraude, que condensa los escrúpulos hacia la colaboración con un régimen que ya no representa -porque no practica- los valores originales del sandinismo. Susan Buck-Morss escribió sobre la ambivalencia de la culpa política, patente “cuando uno se rehúsa a cumplir con el deber socialmente prescrito para hacer lo correcto, eso implica ser un traidor al colectivo que le reclama a uno como propio (a través de la nación, clase, religión o raza) y a arriesgar como consecuencia la pérdida de la protección proveída por el colectivo”.

Esto ocurre muy frecuentemente en las pandillas juveniles y funciona como una atadura cultural muy difícil de disolver. También ocurre con partidos políticos o confesiones religiosas, pero sobre todo con partidos que funcionan como una denominación confesional.

Cuando los sujetos deciden romper, lo hacen porque los impulsa otro sentimiento, otro tipo de culpa: “Esta culpa tiene como origen el vacío entre la realidad y la fantasía social, y no entre la realidad y la fantasía individual”. No es una culpa individual, sino una culpa social porque hunde sus raíces en la relación del sujeto con un colectivo político y por eso “rompe el silencio oficial que sanciona el estado injusto de las cosas”.

Podemos interpretar la conducta del sandinismo decepcionado y rebelde contra el FSLN desde la culpa de la que habla Buck-Morss, que puede ser asociada a la anomia de la que habla Robert K. Merton: la tensión que experimentan los individuos cuando se ven expuestos al conflicto entre las normas y la realidad social.

En el caso del sandinismo decepcionado, está la tensión que existe entre los ideales que el FSLN propugna y su práctica real. Frente a esa situación, las bases sandinistas tienen fundamentalmente tres reacciones: conformismo, ritualismo e innovación.

## **EN EL FSLN HAY CONFORMISTAS, RITUALISTAS E INNOVADORES**

Los sandinistas conformistas son quienes aceptan los valores y los medios que el FSLN propone para alcanzarlos. Para ellos no existe conflicto. Son la militancia disciplinada e incondicional que obra convencida de que lo que es bueno para el FSLN es bueno para el país o, al menos, para los pobres. El fraude es legítimo porque es el medio para perpetuar al FSLN en el poder y permitir de esta forma que continúe implementando sus programas sociales.

Los sandinistas ritualistas se parecen mucho a éstos, pero se distinguen en que ya perdieron de vista los valores que originalmente impulsaron su vinculación al FSLN y actúan meramente por compulsión.

Los sandinistas innovadores aceptan los valores que el FSLN proclama, pero utilizan medios para lograrlos que provocan una ruptura con el FSLN: la rebelión contra el FSLN es la manera de realizar los valores del sandinismo.

## **HASTA LLEGAR AL FACTOR “NOSOTROS CONTRA ELLOS”**

Otra hipótesis es que las condiciones objetivas actuales fueron propicias para que en algunos sandinistas fuera más evidente y repudiable la divergencia entre ideas y prácticas. No es que la mayoría de elementos de la protesta provengan del sandinismo decepcionado, pero sí que esa divergencia ha sido un factor determinante, sin el cual es imposible explicar la revuelta.

En cualquier caso, no hay ninguna duda de que el creciente distanciamiento entre práctica e ideales es la principal narrativa que dio impulso a la ruptura de varios sandinistas con el FSLN y que esa ruptura fue un parteaguas en sus vidas y una condición de posibilidad de su participación en la rebelión de abril. Carlos Herrera explotó ante la violencia, Hansel Vásquez se asqueó de su participación en el fraude y Liliam Ruiz notó el contraste entre la concordia de las marchas azul y blanco y la vulgaridad y violencia de las masas sandinistas. Sus testimonios son un indicio de la escisión histórica en muchas subjetividades.

## **EL SALTO A LA COALICIÓN**

En un contexto de condiciones objetivas poco favorables al régimen, y de condiciones subjetivas donde se profundizaba la pérdida de autoridad, la reacción represiva contra las protestas -motivadas por el manejo negligente del incendio en la reserva Indio-Maíz y por la reforma a la seguridad social- tuvo el efecto de atizar las demandas y prestar condiciones a una narrativa polarizada -“nosotros contra ellos”, como

expresa Harley Morales-, que sirvió como factor cohesionador. En el momento en que esa narrativa se extiende, las organizaciones estudiantiles van tomando cuerpo y después se van agregando a la Coalición, el salto más erizado de obstáculos -lo que más costó, recuerda Harley Morales-, porque requería un salto desde las redes construidas por cierta afinidad hacia la pluralidad variopinta de los jóvenes autoconvocados.

**RAZONES Y SENTIMIENTOS  
SE DIERON LA MANO**

Esa trayectoria está incompleta si no consideramos otra condición de posibilidad de la revuelta: la organización y la posibilidad de vencer el miedo, que opera -según Castells- como el factor más paralizante de las iniciativas políticas. Esa condición fue la imaginación empática.

Todos los entrevistados alegaron motivaciones emocionales para involucrarse en la protesta y señalan un momento clave: la paliza a los viejitos, el maltrato a personas a veces conocidas, la muerte de alguno... El acumulado de malestares se transmutó en impulso de rebelión cuando se nutrió de imaginación empática ante varios eventos de represión.

La revuelta, en parte protagonizada por el sandinismo desilusionado, pero también complejizada y puesta al día con luchas feministas y ecologistas -expresión de que el sandinismo tradicional no ha conseguido caminar al ritmo de las nuevas luchas-, fue el fruto del procesamiento de la represión en la imaginación empática.

Estar indignados ante la represión por la imaginación empática, saberse enfrentados a la precariedad laboral y sentirse frustrados en sus expectativas políticas y laborales configuran una buena síntesis y un crisol donde se funden las condiciones objetivas y subjetivas de la rebelión. Una confluencia similar fue el cóctel del espíritu rebelde en el 68 en México, según Carlos Monsiváis: “La primera rebeldía viene de los politécnicos, capaces de combinar, entre otros elementos, la rabia ante las arbitrariedades de la policía, el rencor social y el impulso de la marginalidad ciudadana que quiere dejar de serlo”.

Más allá de análisis y de investigaciones, lo que seguimos viendo en Nicaragua al terminar este inolvidable 2018 nos demuestra que razones y sentimientos se dieron la mano en la insurrección de abril.

---

INVESTIGADOR ASOCIADO DEL INSTITUTO  
DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN  
SOBRE DINÁMICAS GLOBALES Y TERRITORIALES  
DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR DE GUATEMALA  
Y DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA  
JOSÉ SIMEÓN CAÑAS" DE EL SALVADOR.



# El fracaso del proceso bolivariano (1)

EDGARDO LANDER

*En 2018 la mayoría de la población venezolana  
tiene peores condiciones de vida  
que las que tenía en 1998,  
cuando Chávez ganó por primera vez las elecciones.*

*En estos veinte años  
Venezuela ha experimentado una franca reversión  
de los principales logros que hubo en los primeros años del proceso bolivariano.  
¿Por qué ocurrió esto?*

**E**l proceso bolivariano en Venezuela, a partir de la elección de Chávez en 1998, comenzó en un momento crítico de la historia del país. En una sociedad que había entrado ya hacía dos décadas en el agotamiento del modelo petrolero rentista y su Estado clientelar, en una sociedad que atravesaba una severa crisis económica con un sistema político inestable y profundamente deslegitimado, las propuestas y el discurso de Chávez lograron crear un sentido de rumbo, una esperanza colectiva de que era posible otro horizonte para la sociedad.

## MÁS DE UNA DÉCADA CON LEGITIMIDAD

En la primera década del gobierno de Chávez se produjeron cambios importantes en la sociedad. Se llevó a cabo un proceso constituyente que culminó con la aprobación, por vía

de referéndum, de una nueva Constitución. En ella se estableció una amplia gama de modalidades de democracia participativa, destinadas no a reemplazar a la democracia representativa, sino a profundizar la democracia.

En un momento en que operaba en todo el continente una fuerte oleada neoliberal, se constitucionalizaron no sólo los derechos políticos, igualmente los sociales, económicos y culturales; el derecho a la educación en todos los niveles y el acceso a servicios de salud públicos gratuitos. Por primera vez en la historia se reconoció a los pueblos indígenas y sus derechos, incluidos los territoriales. Se dispuso un amplio control estatal sobre la industria petrolera y demás industrias básicas.

Con un mayor control público sobre los ingresos petroleros y un incremento sostenido de los precios de los hidrocarburos, aumentó sustancialmente el ingreso fiscal. Se pro-

dujo una fuerte reorientación del gasto público hacia políticas sociales, las denominadas “misiones”, destinadas prioritariamente a los sectores menos favorecidos de la población. Se amplió extraordinariamente la cobertura de la seguridad social. Como resultado de estas políticas y de un crecimiento económico sostenido durante varios años, se redujeron significativamente tanto los niveles de pobreza y de pobreza crítica (medidos por ingreso monetario), como los índices de desigualdad. Mejoraron todos los principales indicadores sociales, como la matrícula escolar, los niveles de nutrición y la mortalidad infantil.

Se produjeron profundos cambios en la cultura política popular. De unas condiciones generalizadas de apatía y distancia en relación a un sistema político desprestigiado en el cual había ido desapareciendo toda noción de lo popular hasta del ámbito del discurso, se pasó a una nueva condición de optimismo, de dignidad y convicción de que con la organización y movilización colectiva sería posible la construcción de un futuro mejor.

Se dieron ricos y variados procesos de organización popular, como las Mesas Técnicas de Agua, los Consejos Comunitarios de Agua, los Comités de Tierras Urbanas, los Comités de Salud, y posteriormente, los Consejos Comunales y las Comunas, que en su conjunto involucraron a millones de personas. Durante más de una década el gobierno de Chávez contó con elevados niveles de legitimidad en el mundo popular venezolano y ganó sucesivas elecciones entre los años 1998 y 2012.

### BAJO AMENAZAS Y PRESIONES EXTERNAS

En el ámbito latinoamericano, los ejemplos y las iniciativas del gobierno bolivariano jugaron un papel significativo en la emergencia de gobiernos progresistas que cubrieron la mayor parte de la geografía de América del Sur. Fueron importantes sus iniciativas, tanto en la derrota del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que el gobierno de los Estados Unidos pretendía imponer sobre todo el continente, como en la creación de nuevos mecanismos de solidaridad e integración latinoamericanos: UNASUR, CELAC, Alba y Petrocaribe.

Este extraordinario proceso de cambio se convirtió en una referencia global, en un rayo de esperanza tanto para pueblos y movimientos latinoamericanos, como para comunidades tan remotas como los campamentos de refugiados palestinos en Beirut y movimientos sociales en la India y en el Sureste Asiático.

Como era de esperarse, en un proceso político definido como anti-imperialista, y posteriormente como socialista, el proyecto bolivariano enfrentó durante todos estos años

presiones y amenazas externas de la derecha global, especialmente del gobierno de Estados Unidos. Desde sus propios inicios, el gobierno de Chávez confrontó acciones imperiales destinadas a deponerlo. En todo momento, el gobierno de Estados Unidos ha apoyado política y financieramente los intentos de la derecha venezolana por derrocarlo, comenzando por el golpe de Estado de abril de 2002 y el paro petrolero-lockout empresarial que prácticamente paralizó al país durante dos meses entre los años de 2002 y 2003.

Barack Obama, justo antes de salir de la Presidencia, renovó una orden ejecutiva que declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos”. En agosto de 2017, Donald Trump amenazó a Venezuela con una intervención militar de Estados Unidos: “Tenemos muchas opciones para Venezuela, incluyendo una posible opción militar si es necesario”.

Un nuevo paso se dio en agosto 2017 cuando Donald Trump ordenó un bloqueo financiero a Venezuela, que ha tenido una aplicación extraterritorial mucho más allá de los Estados Unidos, ya que muchos bancos de otros países, especialmente de la Unión Europea, han suspendido sus operaciones con Venezuela por temor a represalias del gobierno estadounidense. Al carecer de bancos corresponsales en Estados Unidos y en la Unión Europea, el gobierno venezolano ha enfrentado grandes dificultades para sus compras en el exterior (incluso de alimentos y medicamentos), para tener acceso a nuevas fuentes de crédito y para realizar pagos de su deuda externa. A diferencia de las sanciones anteriores, dirigidas puntualmente hacia algunos funcionarios del alto gobierno, estas sanciones económico/financieras afectan directamente a la mayoría de la población.

El desplazamiento político latinoamericano hacia el neoliberalismo ha alterado significativamente el contexto continental en el cual había operado el proceso bolivariano, conduciéndolo a un creciente y severo aislamiento no sólo internacional, también latinoamericano.

### CONTRADICCIONES CADA VEZ MÁS EVIDENTES

El actual contexto, profundamente adverso, es en modo alguno suficiente para explicar la profunda crisis multidimensional que hoy vive Venezuela. Tanto la recesión como la reducción sostenida de la producción petrolera comenzaron en 2014, tres años antes de las sanciones financieras impuestas por el gobierno de Trump.

El proceso político bolivariano estuvo atravesado desde sus inicios por profundas contradicciones y vulnerabilidades internas, que se fueron haciendo más evidentes con

el paso del tiempo. Esto hizo que, más allá de los discursos altisonantes, tuviese grandes limitaciones en su capacidad de resistir las presiones externas.

Lo limitaron las contradicciones entre un proyecto que se denomina anticapitalista y pluricultural, pero apuesta por la acentuación extrema del rentismo y el extractivismo petrolero y minero y por la profundización de la inserción colonial primario-exportadora de Venezuela en el régimen global de la división internacional del trabajo y de los recursos de la Naturaleza.

### **EL LIDERAZGO UNIPERSONAL DE CHÁVEZ**

Lo limitó la extraordinaria dependencia del papel unipersonal de Hugo Chávez como líder carismático incuestionado del proceso bolivariano. Esto tuvo consecuencias profundamente contradictorias. Por un lado, la notable capacidad de liderazgo de Chávez hizo posible los quiebres político-culturales que caracterizaron a las primeras fases del proceso bolivariano, permitiendo quebrar la jaula de hierro de una sociedad que, a pesar de pasar por una profunda crisis económica y de tener un sistema político profundamente deslegitimado, estaba en lo fundamental desmolido y carecía de horizontes de cambio creíbles.

Chávez logró romper con el letargo, la apatía y la resignación del mundo popular ofreciéndole un nuevo rumbo, una nueva direccionalidad capaz de capturar los imaginarios colectivos. Pero, por otro lado, el proceso venezolano vivió igualmente las consecuencias negativas de un liderazgo unipersonal. Este modelo de liderazgo termina por generar un tipo de conducción caracterizado por el endiosamiento del líder y la exigencia de incondicionalidad. En un contexto así, el debate crítico estorba y las voces disidentes van siendo marginadas. Se empobrece de esa manera la posibilidad de debates abiertos y la exploración de opciones alternativas.

En estas condiciones no debe sorprender que muchas de las decisiones de Chávez fueran improvisadas y terminarían haciéndole mucho daño al país. Desde el punto de vista de la continuidad del proceso bolivariano, la presencia determinante de este tipo de liderazgo bloquea la emergencia de liderazgos alternativos, con lo cual la ausencia del líder máximo pone en riesgo todo el proyecto de cambio.

### **MUCHAS ORGANIZACIONES SIN AUTONOMÍA**

Fue también una limitación la tensión entre los imaginarios y prácticas del poder popular y la auto-organización desde abajo, por un lado, y políticas de inspiración leninistas de control desde arriba y la toma de todas las principales

decisiones desde la cúpula del Estado-partido, que luego son informadas a la población a través de transmisiones conjuntas de radio y televisión. De esta manera se va socavando la confianza en las capacidades de auto-gobierno del pueblo organizado.

Ha habido en estos años una fuerte contradicción entre el impulso y promoción de múltiples formas de organización popular de base, y el establecimiento de estructuras de control vertical de estas organizaciones, así como la generación de una permanente dependencia financiera del Estado, minando así las posibilidades autónomas de estas organizaciones.

Han sido igualmente severas las limitaciones de un proceso de transformación social concentrado en las dinámicas político-organizativas e institucionales, sin una correspondiente alteración de la estructura económica de la sociedad. Se dan pasos en la dirección de mayor democracia política, sin que eso esté acompañado de la democracia en el ámbito de la producción. Sin base productiva propia, las organizaciones populares no pueden dejar de depender del Estado. De esta manera se acentúa el Estado-centrismo verticalista rentista y clientelar de esta sociedad, lo cual es poco conducente a la ampliación de la democracia.

### **MILITARISMO, CORRUPCIÓN, SECTARISMO**

Fue una limitante la contradicción entre la ampliación de la democracia y el impulso de sus modalidades participativas, por un lado, y por el otro una cultura militar de mando vertical no deliberativo, aportada por la significativa presencia militar en todos los ámbitos del Estado (ministerios, instituciones y empresas públicas, gobernaciones, alcaldías) y del partido de gobierno.

Fueron igualmente severas las consecuencias limitantes de que a nombre de la Revolución se fuesen borrando los límites entre lo público-estatal y lo político-partidista. Cuando se considera que las fronteras entre lo público-estatal y lo político-partidista constituyen separaciones liberales que deben ser superadas en tiempo de "revolución", se va diluyendo igualmente la frontera entre lo público y lo privado. Se crean así las condiciones político-institucionales para la masiva corrupción que ha caracterizado al gobierno bolivariano en todos sus niveles.

Limitó también el proceso bolivariano la concepción y práctica de la política como una confrontación entre amigo y enemigo. Esta visión terminó instalando en la sociedad venezolana una cultura de sectarismo, desconfianza y de no reconocimiento del otro, que dificulta enormemente las posibilidades de diálogos y acuerdos, aunque sean mínimos, ante la profunda crisis humanitaria que hoy vive el país.

### MAYOR DEPENDENCIA DEL PETRÓLEO

La condición estructural básica de la sociedad venezolana, determinante fundamental de las severas dificultades económicas, políticas y culturales que venía confrontando desde hacía décadas, es la crisis terminal de su modelo petrolero rentista, de su altísima dependencia de la exportación de un solo producto, y del correspondiente modelo de Estado centralizador y clientelar.

Durante los años del gobierno de Chávez, más allá del discurso, no sólo no se tomaron ni siquiera pasos iniciales en la dirección de una transición hacia una Venezuela post-petrolera, sino que se profundizó aún más la dependencia del petróleo, hasta llegar éste a representar el 96% del valor total de las exportaciones del país. En términos relativos y absolutos se redujeron las exportaciones no petroleras y las exportaciones del sector privado. Al incremento de la demanda interna, que se dio como consecuencia de políticas públicas orientadas al aumento de la capacidad de consumo de la población, no se respondió con un aumento de la producción agrícola e industrial, sino con un crecimiento sostenido de las importaciones.

Una paridad cambiaria extraordinariamente sobrevaluada profundizó la histórica “enfermedad holandesa”. Importar bienes del exterior ha sido más barato que producirlos en el país y el comercio y las finanzas han sido más rentables que la actividad agrícola o industrial. Todo esto acentuó la vulnerabilidad de la economía e incrementó su dependencia de los ingresos petroleros.

Tanto las políticas sociales, que tuvieron durante unos años un impacto tan significativo en las condiciones de vida de los sectores populares, como las iniciativas de solidaridad con países latinoamericanos, han dependido de la renta petrolera. Se trató en lo fundamental de un modelo político distributivo. La única alteración significativa de la estructura productiva del país fue su progresivo deterioro.

### INFLUENCIA DEL ESTATISMO CUBANO

Al pasar el proceso bolivariano a ser definido como socialista en los años 2006 y 2007, y a partir de una fuerte influencia cubana, se identificó socialismo con estatismo.

En ausencia total de un balance informado y crítico sobre las consecuencias que en Cuba tuvo la pretensión de dirigir la totalidad de la actividad económica desde instituciones del Estado, una muy amplia gama de empresas agrícolas, industriales, de servicios y comerciales venezolanas pasaron a ser empresas estatales. El total estimado es de 526 empresas, la mayoría de ellas pasó a ser gestionada en forma deficiente, con limitadas inversiones, así como con niveles bastante generalizados de clientelismo y corrupción.

Carecieron de las divisas requeridas para su mantenimiento y actualización tecnológica.

La grotescamente distorsionada estructura de precios de la economía venezolana (una taza de café en una cafetería costaba, a mediados de 2018, lo mismo que 250 mil litros de gasolina de 95 octanos) ha afectado por igual a las empresas públicas y privadas. Lo mismo ocurre con la inflación u con la hiperinflación, lo que impide la realización del cálculo económico requerido para la gestión de toda unidad productiva.

La dirección de estas empresas estatizadas fue puesta en manos de “gente de confianza política”, con frecuencia militares, aunque no tuviesen conocimiento alguno de la actividad que les tocaba gestionar. La mayoría de estas empresas, desde las grandes plantas de acero y aluminio hasta pequeñas empresas de alimentos, pasaron a producir pérdidas y sólo pudieron mantenerse activas con los aportes que les hacía el Estado de la renta petrolera. Cuando el Estado dejó de tener capacidad para subsidiarlas, se profundizó la crisis de estas empresas.

El sector privado no está en mejores condiciones. De acuerdo a la última encuesta de la cámara empresarial de la industria, a mediados de 2017 sólo el 45% de la capacidad industrial instalada en Venezuela estaba siendo utilizada. A mediados de 2018 ya era menor.

### CRISIS HUMANITARIA: CADA VEZ MÁS POBRES

La profunda crisis económica del país, el estado de colapso en que está hoy la industria petrolera, atravesada por la corrupción, todo unido a las tendencias autoritarias del gobierno de Nicolás Maduro se ha traducido en una profunda crisis social y ética de la sociedad venezolana.

En estos años se ha venido produciendo una franca reversión de los principales logros de los primeros años del proceso bolivariano. En 2018 la mayoría de la población tiene peores condiciones de vida que las que tenía en 1998 cuando Hugo Chávez ganó por primera vez las elecciones presidenciales.

La hiperinflación, la escasez de alimentos y medicinas, la falta de dinero en efectivo y la inseguridad hacen que la vida cotidiana sea cada vez más difícil para la mayoría de la población. En contra de lo que podría esperarse, después de años de movilizaciones y procesos organizativos basados en la solidaridad, tienden hoy a predominar en la población reacciones individualistas y competitivas. El “bachaqueo”, la reventa especulativa de productos subsidiados y el contrabando se han convertido en una actividad ampliamente generalizada dentro de una economía paralela de dimensiones desconocidas. Hoy, en ausencia de información oficial

medianamente actualizada, la caracterización del estado actual del país en términos sociales y humanitarios tiene que basarse necesariamente en las investigaciones realizadas por universidades, centros de estudio y ONG.

Dados los niveles de hiperinflación, en 2017 el 87% de la población venezolana, medido por nivel de ingreso, es pobre, un incremento del 19% respecto a 2015. En base al método multidimensional que toma en cuenta ingreso, vivienda y su dotación, servicios, trabajo y protección social, la población caracterizada como pobre pasó de 41.3% en 2015 a 51.1% en 2017.

### **CADA VEZ MÁS HAMBRE**

Quizás el impacto más directo que ha tenido el deterioro de la economía ha sido en los niveles de alimentación de la población. De acuerdo al Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), en junio de 2018, con un salario mínimo apenas se podía adquirir un 1.8% de la canasta alimentaria del grupo familiar.

De acuerdo a la encuesta de ENCOVI, el 89.4% de la muestra afirmó que no le alcanzaba el dinero para comprar la comida. El 87.6% afirmó que “en los últimos tres meses había comido menos porque no encontraba alimentos para comprar”. El 61.2% dijo que en los últimos tres meses había vivido la experiencia de acostarse con hambre. Concluyen los investigadores de ENCOVI que el 80% de los hogares venezolanos tiene en la actualidad inseguridad alimentaria.

El gobierno ha respondido a esta situación focalizando lo fundamental de su política social en la entrega de bonos en efectivo a la población y en un masivo programa de distribución de alimentos altamente subsidiados mediante los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Los alimentos son fundamentalmente carbohidratos.

De acuerdo a las encuestas de ENCOVI, a este programa tiene acceso el 85.7% de los hogares del país. Además, hay grandes diferencias en la recepción de las bolsas CLAP. Una vez por mes las recibe el 64% de los hogares de Caracas. En el resto del país más de la mitad de los hogares lo recibe sin periodicidad definida.

### **CADA VEZ MÁS DESNUTRICIÓN**

Aunque sin estos dos programas la situación alimentaria sería mucho más grave, éstos no han logrado superar la grave escasez de alimentos que padece la población. De acuerdo a la “Encuesta al seguimiento del consumo de alimentos” que hace el Instituto Nacional de Estadísticas, entre el primer semestre de 2013 y el segundo semestre de 2017 se ha producido una reducción muy marcada en el “consumo apa-

rente diario per cápita” de alimentos en la población venezolana. Según esto, no sólo se ha producido una reducción generalizada en el consumo de alimentos, también un cambio en la dieta de la población, con reducciones drásticas en el consumo de proteínas. El consumo de carne, huevos, leche y sus derivados tuvo una reducción de más del 60%. El único renglón en el que hay un leve incremento del consumo (5.1%) fueron raíces y tubérculos. Esta dieta se ha traducido en una pérdida generalizada de peso entre todos los estratos de la población, estimada en 8 kilos por persona sólo durante 2016.

La desnutrición tiene una incidencia particularmente severa en la infancia. Durante los últimos años Cáritas Venezuela ha venido haciendo un seguimiento de la situación nutricional de menores de cinco años en 38 de las parroquias más pobres en siete estados del país. De acuerdo al último informe, correspondiente a enero-marzo del 2018, 17% de los niños estudiados tiene desnutrición moderada o severa, 27% tiene desnutrición leve y 34% está en riesgo de desnutrición. Sólo 22% no tiene déficit nutricional. Estas cifras presentan un importante incremento comparada con las cifras del último semestre de 2017. El grupo de menores de 6 meses es el más afectado: 35% presenta niveles agudos, moderados o severos de desnutrición. En esas mismas parroquias, 38% de las mujeres embarazadas tenía desnutrición severa y 24% moderada.

Dado el impacto de la desnutrición en el desarrollo psicomotor y cognitivo en la primera infancia, se trata, sin lugar a dudas, del impacto de mediano y largo plazo de consecuencias más severas de la actual crisis venezolana.

### **UN SISTEMA DE SALUD COLAPSADO**

El sistema público de salud está colapsado en su conjunto. La escasez de medicamentos es severa. Es muy limitado el acceso a medicamentos y tratamientos para enfermedades crónicas como la hipertensión y la diabetes. Los centros de salud carecen de recursos para mantener equipos e instrumentos. Mueren pacientes renales porque las salas de diálisis no los pueden recibir. Mueren pacientes con trasplante de órganos porque carecen de tratamientos para evitar el rechazo. Son frecuentes las fallas de electricidad y agua en los hospitales. Muchos servicios hospitalarios han dejado de funcionar u operan en mínimas condiciones porque los médicos han renunciado.

Reaparecen enfermedades que ya estaban controladas. La malaria (paludismo), una enfermedad que había sido reducida a un único municipio del país, se ha extendido a prácticamente todo el territorio nacional. La gran mayoría de los casos de malaria reportados en el continente americano

en el año 2017 se dieron en Venezuela. Entre las semanas epidemiológicas 1 y 42, se reportaron 319,765 casos de malaria, un aumento con respecto al número de casos acumulados notificados durante todo 2016, cuando hubo 240,613 casos. Más de la mitad de los casos de sarampión reportados en todo el continente americano en los primeros tres meses de 2018 ocurrieron en Venezuela.

Los pueblos indígenas son los más severamente afectados por esta crisis del sistema de salud. El pueblo Yanomami, en la frontera con Brasil, presenta una seria epidemia de sarampión. El pueblo Warao, en el Delta del Orinoco, tiene una extendida epidemia de VIH-SIDA. El pueblo Yukpa, en la Sierra de Perijá, está padeciendo de una enfermedad desconocida de carácter letal. La sobrevivencia de estos pueblos está en riesgo si no se logra detener estas epidemias.

### UN SISTEMA EDUCATIVO DETERIORADO

El deterioro en la cobertura del sistema educativo ha sido alarmante en todos los niveles. Entre 2015 y 2017 la población entre 3 y 24 años escolarizada descendió del 78% al 71%. Los sectores más pobres de la población asisten a la escuela con irregularidad, principalmente por falta de comida en sus hogares y fallas en el servicio de agua. Como resultado de fallas en el transporte, tanto maestros y profesores como estudiantes dejan de asistir a las escuelas.

Maestras y maestros reportan casos de estudiantes que se desmayan en el aula por falta de una alimentación adecuada. Las universidades, sobre todo las públicas, están sufriendo un profundo proceso de deterioro. Prácticamente todo el presupuesto se dedica a salarios casi simbólicos, sin posibilidad alguna de cubrir los gastos de mantenimiento o a equipos y materiales de investigación o publicaciones.

Todas las universidades reportan renunciadas de profesores y una masiva deserción estudiantil, tanto por no poder costearse los estudios por la necesidad de contribuir al sustento familiar, como por la sensación de inutilidad de los estudios en un contexto en que los salarios de los profesionales no alcanzan ni para alimentarse. Muchos optan por irse del país. Múltiples concursos para nuevos cargos de profesores en las universidades se declaran desiertos porque en estas condiciones la carrera académica dejó de ser vista como una opción de vida.

### INSEGURIDAD CRECIENTE Y SERVICIOS PÚBLICOS EN DETERIORO

De consecuencias igualmente severas para la población es la inseguridad, producto tanto del hampa como de la represión policial / militar. La tasa de homicidios se ha incremen-

tado en forma sostenida en el país desde 1995. De acuerdo a diversas fuentes, Caracas es hoy la segunda ciudad más violenta del mundo. Las fuerzas de seguridad del Estado, lejos de garantizar la protección de la ciudadanía son parte del problema. El ejemplo más violento han sido las Operaciones de Liberación del Pueblo (OLP), creadas a mediados del año 2015 con el argumento de ofrecer seguridad ciudadana y controlar el hampa. Estas operaciones han operado como aparatos represivos que en forma sistemática han aplicado la pena de muerte en operativos policiales en los barrios populares.

Como consecuencia combinada de la ineficiencia, de la falta de inversión y mantenimiento y de la corrupción, todos los servicios públicos en el país se encuentran en la actualidad en un sostenido proceso de deterioro.

Las interrupciones del servicio eléctrico son frecuentes, sobre todo en algunas regiones del país como el Estado Zulia. Las comunicaciones telefónicas son cada vez más precarias y el Internet es cada vez más lento. Hay sectores, tanto populares como de clase media en Caracas, que pasan meses sin servicio de agua potable. La basura se acumula. El Metro de Caracas, principal medio de transporte de la ciudad, está cada vez más deteriorado, tiene retrasos frecuentes y su uso es cada vez más peligroso.

Es similar el deterioro de los servicios en las oficinas de atención al público y en las que se emiten cédulas de identidad y pasaportes y se legalizan documentos. Con frecuencia, lo único que garantiza la realización de trámites burocráticos es el pago de elevadas comisiones a los funcionarios públicos responsables. El alumbrado público es cada vez más limitado. Las calles y carreteras del país están llenas de huecos por falta de mantenimiento. Tiende a instalarse como sentido común la idea de que lo público es necesariamente ineficiente y corrupto. El transporte público y privado, tanto urbano como interurbano, cuenta con cada vez menos unidades en servicio por carecer de repuestos, especialmente cauchos y baterías. En la época navideña de 2017 se formaron colas hasta de tres días para comprar pasajes para viajar de Caracas a algunas ciudades del interior.

### LA DIÁSPORA: UNA DERROTA

En los últimos cuatro años se ha producido una masiva diáspora de venezolanos y venezolanas que buscan un futuro mejor en el exterior. Aunque, como en tantos otros ámbitos, no hay cifras oficiales, diferentes fuentes estiman un volumen de emigración entre los 2 y los 4 millones de personas.

El gobierno colombiano ha confirmado la presencia de más de un millón de venezolanos en su territorio. Esta migración, que comenzó con sectores medios y profesionales,

tiende a ampliarse a todas las esferas de la sociedad. Ha sido particularmente severo el impacto que, en hospitales, universidades e industrias, en especial en PDVSA (Petróleos de Venezuela, S.A.), está teniendo este masivo abandono por parte de su personal.

La escala de esta migración es la expresión más dramática de una sociedad que se siente derrotada y sin salida, de una juventud que busca nuevos horizontes porque ya no ve posibilidades de futuro en su país. Para los familiares que permanecen en el país esta migración tiene dos caras. Por un lado, Venezuela se ha convertido en un importante receptor de remesas y una proporción creciente de la población depende de ese dinero para sobrevivir. Por otro lado, está produciendo dolorosos desgarramientos familiares.

### UN DISCURSO RADICAL CON DÁDIVAS, SUBSIDIOS Y AMENAZAS

En términos políticos, durante 2017 el gobierno logró consolidar su control sobre cada una de las estructuras del Estado, desde el Poder Ejecutivo hasta la gran mayoría de las alcaldías. Cuenta con un control político que, por el momento, parece bastante firme. La oposición de derecha y centro-derecha ha quedado profundamente dividida y sus bases de apoyo desmoralizadas. La oposición de izquierda, incluyendo lo que ha sido denominado “chavismo crítico” y “chavismo democrático”, está constituida por grupos pequeños sin capacidad de incidir a corto plazo sobre el rumbo del país.

Con una hábil combinación de un discurso radical antiimperialista que atribuye todos los problemas del país a la “guerra económica”, dirigido a sus bases más incondicionales y una política clientelar ampliamente extendida, que combina dádivas, subsidios y amenazas, el régimen ha logrado relativos apoyos electorales, en modo alguno mayoritarios.

Ha logrado también la desmovilización de la mayoría de la población, dedicada a la difícil tarea del día a día. Para sobrevivir, una elevada proporción de la población ha pasado a ser absolutamente dependiente del reparto de bonos y de las bolsas de comida subsidiadas que distribuye el gobierno. La principal tarea de muchas de las organizaciones populares de base ha pasado a ser la coordinación de la distribución de bienes subsidiados.

### ¿SE ACERCA EL FIN?

En el año 2018 se han producido significativos desplazamientos en las expresiones del descontento de la población. Ante la derrota de las masivas movilizaciones de mediados de 2017, y ante la pérdida de legitimidad de los mayores partidos de la oposición entre sus seguidores, la conflictividad y protesta social en 2018 ha tenido un carácter fundamentalmente gremial/social, huelgas, paros, cortes de calles, protestas y movilizaciones, tanto por el salario y condiciones de trabajo, como por otros asuntos como la ausencia de agua, los cortes de electricidad, la carencia de comida, la inseguridad y la crisis del transporte.

De acuerdo al Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, en el primer semestre de 2018 se registraron 5,315 protestas, unas 30 por día. De acuerdo a este observatorio “la mayoría (84%) se caracterizó por la exigencia de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales”.

En condiciones de creciente despolitización de la población, de desconfianza generalizada en la política y en los políticos, ya sean del gobierno o de la oposición, la conflictividad social ya no se expresa, como en años anteriores, en posturas polarizadas a favor o contra del gobierno, sino en demandas más inmediatas que tienen que ver con la sobrevivencia.

El futuro inmediato del país dependerá, en una importante medida, del grado en que estas múltiples protestas logren articularse en un nuevo tipo de movimiento más allá de los partidos que hasta 2017 habían sido los principales actores en la escena política nacional. (Continuará...)

---

ACADÉMICO, PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA E INVESTIGADOR ASOCIADO DEL TRANSNATIONAL INSTITUTE.

EL TEXTO ÍNTEGRO DE ESTE ANÁLISIS APARECIÓ PUBLICADO EN WWW.APORREA.ORG. FUE ESCRITO EN CARACAS EN AGOSTO DE 2018.

LIGERA EDICIÓN Y SUBTÍTULOS DE ENVÍO.

## Amiga y amigo de envío:

La crisis económica nos afecta a todos. También a envío. Cada suscripción, cada aporte, es para nosotros muy importante, importantísimo. Cada suscripción nos permite seguir. Es por eso que necesitamos tu colaboración.

## SÍ, DESEO COLABORAR CON *envío*

### DATOS PERSONALES

Deseo colaborar periódicamente: Importe U\$ 50  U\$ 100  U\$ 150  MÁS U\$ \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual  Trimestral  Semestral  Anual

Forma de depósitos:

Cheque: a nombre de IHCA – REVISTA ENVÍO

Depósito en BANPRO en córdobas (Nicaragua): Cuenta No. 100-11-90-55-18-522

Tarjeta de crédito: Visa:  American Express:  Diners Club International:  Master Card:

No. tarjeta: \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / \_\_\_\_ Vence: mes \_\_\_\_\_ año \_\_\_\_\_

Nombre del dueño de la tarjeta: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

Deseo colaborar con un único aporte de U\$ \_\_\_\_\_

## RECOMIÉNDANOS

Envío, con más de 30 años de existencia, ha llegado a Nicaragua, a Centroamérica y a distintas partes del mundo. Una forma de continuar es darnos a conocer a más gente. **Recomiéndanos a un amigo**, a un conocido, a una institución, a alguien que creas le gustaría conocernos. Envíanos sus datos y le haremos llegar un ejemplar de nuestra revista, donde le indicaremos que nos lo has recomendado.

### Datos de quien deseo reciba la revista envío:

Nombre y Apellido: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Email: \_\_\_\_\_

### Mis datos personales:

Nombre y Apellido: \_\_\_\_\_

Email: \_\_\_\_\_

Revista envío

Teléfono: 2278-2557

Apartado A-194, Managua, Nicaragua